



**La Mano Negra en el Veracruz posradical: configuración de
la expresión de poder regional de una organización política
armada, clandestina y delincuencial (1920-1952)**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Maestro en Historia**

Presenta

Jesús Paulino Pérez Sangabriel



La Mano Negra en el Veracruz posradical: configuración de la expresión de poder regional de una organización política armada, clandestina y delincuencia (1920-1952)

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Maestro en Historia**

Presenta

Jesús Paulino Pérez Sangabriel

Director de tesis

Dr. Sergio Alejandro Cañedo Gamboa

In memoriam

Eduardo Sangabriel Ramírez, Juana Martínez Pérez y Américo

Tomas Martínez Ramírez, por contarme una gran historia y

por ayudarme a hacerla posible.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, por el apoyo material y moral para continuar con mis estudios de posgrado.

Al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías, por la Beca Nacional que permitió que me dedicara de tiempo completo a mis estudios de maestría.

A la Mtra. Mirna Benítez Juárez, por su recomendación académica para participar en el proceso de selección de la 12ª Generación (2020-2022) de la Maestría en Historia del Colegio de San Luis A. C. (El Colsan).

Al Dr. Juan Carlos Ruiz Guadalajara, al Dr. Ariel Rodríguez Kuri, a la Dra. Yolanda Francisca González Molohua y al Dr. Javier Contreras Alcántara, por la lectura del trabajo y sus comentarios para llevarlo a buen puerto.

A mi director de tesis, Sergio Alejandro Cañedo Gamboa, por la paciencia, la nobleza y la sabiduría, pero sobre todo por la confianza.

A todos quienes me apoyaron con diversos recursos para completar mi búsqueda de fuentes primarias y bibliográficas: Melquiades Castro Aguilar, Ángel Miguel Cuevas y Pérez, Fernando Méndez Rodríguez, Alexis García Meneses, Rafaela Muñoz Rodríguez, Ofelia Utrera Montero, Luis Enrique Hernández, Gerardo de Jesús Rodríguez Contreras, Manuel Acevedo Rivera, Miguel Mendoza Guevara y Melissa Morteo Florencia.

A mis compañeros de estudio que con el tiempo he llegado a considerar mis amigos: Valeria Carrillo Ortiz y Aldo José Nava Tirado.

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	9
Balance historiográfico y acercamiento al estudio	9
Objetivo, preguntas y delimitaciones	12
Coordenadas conceptuales y argumento central.....	14
Las fuentes	16
El capitulado.....	18
CAPÍTULO I. ATECEDENTES Y CONTEXTO: EL RADICALISMO EN VERACRUZ	20
Introducción	20
1.1. La primera gubernatura tejedista	21
1.1.1. El surgimiento del movimiento campesino agrarista y de la Liga	27
1.2. La segunda gubernatura tejedista	38
1.2.1. La coalición campesino-tejedista	38
1.2.2. La reforma agraria y otros radicalismos	42
1.3. Cancelación del radicalismo y ascenso del conservadurismo al gobierno de la entidad	48
Comentario final.....	54
CAPÍTULO II. EL ANTIAGRARISMO	56
Introducción	56
2.1. Manuel Parra y el origen antiagrarista	56
2.2. La revancha antirradical hasta la muerte en el Café Tacuba	66
2.3. Bajo el nuevo orden conservador	78
Comentario final.....	88
CAPÍTULO III. LAS OTRAS FACETAS DEL PODER Y SUS LÍMITES	92
Introducción	92
3.1. El antiobrерismo	92
3.2. El negocio de aguardiente	99

3.3. El control, el orden, la justicia y los gobiernos	104
3.3.1. El control y el orden de lo social	107
3.3.2. El control y la influencia sobre los gobiernos	110
4.6. Después de Manuel Parra	124
Comentario final.....	129
CAPÍTULO V. LA ESTRUCTURA ORGANIZATIVA.....	131
Introducción	131
4.2. El liderazgo de Manuel Parra.....	133
4.3. Los “jefes gordos”	135
4.3.1. Los Armenta de Plan de las Hayas	139
4.3.2. Crispín Aguilar “el Azote de Actopan”	150
4.3.3. Manuel Viveros “El Alteño”	154
4.3. Los lugartenientes	154
Comentario final.....	157
CONCLUSIONES	158
FUENTES.....	163
Primarias	163
Archivos y Museos	163
Entrevistas	163
Hemerografía.....	164
Memorias y autobiografías.....	164
Secundarias.....	165
Libros	165
Capítulos de libro	168
Artículos de revista	169
Tesis.....	171
Digitales.....	172

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Representación de la estructura organizativa y de poder de La Mano Negra hacia el momento de su apogeo (1940)	132
---	-----

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1	65
Fotografía 2	77
Fotografía 3	91
Fotografía 4	120
Fotografía 5	121
Fotografía 6	122
Fotografía 7	123
Fotografía 8	148
Fotografía 9	149
Fotografía 10	153

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. Área de control e influencia de La Mano Negra hacia 1932	75
Mapa 2. Área de control e influencia de La Mano Negra hacia 1936	76
Mapa 3. Área de control e influencia de La Mano Negra hacia y principales zonas en que se subdividía para su administración hacia 1940	90

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Concesiones ejidales provisionales del gobernador en Veracruz (1917-1930).....	37
Tabla 2. Distribución de tierras en Veracruz por administración gubernamental (1917-1961)	47
Tabla 3. Zonas y “jefes gordos” de La Mano Negra	138

PRESENTACIÓN

Quien se interese por la historia posrevolucionaria del estado de Veracruz habrá de toparse, casi inevitablemente, con el caso de La Mano Negra. Esto no es fortuito, se debe principalmente a la singularidad y trascendencia del papel político de esta organización en la campaña conservadora que, a partir de 1932, buscó cancelar el proyecto social y agrario impulsado en la entidad durante los años veinte y principios de los treinta por la facción más radical de los vencedores de la Revolución mexicana.

La Mano Negra estuvo activa de 1932 a 1945 y fue fundada por el terrateniente y empresario de origen hidalguense Manuel Parra Mata, quien la encabezó hasta 1943 desde la hacienda de Almolonga, en el municipio de Naolinco. Esta organización política estaba integrada por propietarios; autoridades y funcionarios civiles y militares; caciques; pistoleros y líderes de diverso tipo y rango del centro del estado. Su propósito inicial y principal era la defensa armada de los intereses políticos y económicos de sus cabecillas frente al avance del agrarismo en la región. No obstante, con el tiempo desarrolló una compleja estructura de poder y otras actuaciones sobre lo social que trascendieron su sentido como reacción terrateniente para la defensa de la gran propiedad, configurándose como una expresión de poder regional íntimamente relacionada con la consolidación del poder político posrevolucionario en la entidad.

Balance historiográfico y acercamiento al estudio

Hasta la actualidad, existe media docena de estudios sobre La Mano Negra que abordan esta organización o a uno de sus jefes de manera más o menos directa. Estos estudios analizan,

desde sus particulares perspectivas disciplinarias y teórico-metodológicas, varios aspectos de este fenómeno, los cuales se sintetizan a continuación a manera de balance historiográfico.

En los trabajos de Antonio Santoyo¹ y Mayra Ledesma² se desarrollan cuatro cuestiones que, en conjunto, permiten entender los papeles de Parra y de La Mano Negra en la derrota del proyecto radical en la entidad.³ De estas, tres no tienen que ver propiamente con la organización, pero constituyen un esfuerzo por encontrar los antecedentes y el contexto para explicarla: una, la trayectoria biográfica de Parra, marcada por procesos de concentración de capital económico y social que lo llevaron de ser un obrero de mina en Hidalgo a convertirse en un prominente hacendado-empresario y líder político regional en el centro de Veracruz; dos, la particular construcción histórica de la hacienda de Almolonga y su entorno como espacios socioeconómicos; y tres, el cacicazgo de Parra en Almolonga y su proyección regional en el contexto de la consolidación del Estado nacional posrevolucionario. La cuarta cuestión versa sobre el carácter antiagrarista de La Mano Negra como tal. Ambos antropólogos insisten en que esta organización fue un instrumento que permitió a los sectores

¹ Antonio Santoyo, *La Mano Negra. Poder regional y Estado en México (Veracruz, 1928-1943)* (México, D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995). Este trabajo es resultado de la tesis de licenciatura del autor "Poder regional y Estado Nacional en México: el caso de Manuel Parra en Almolonga (1928-1943)" (Universidad Autónoma Metropolitana, 1984), trabajo del cual se desprendió también el artículo "La Mano Negra en defensa de la propiedad y el orden", *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 28, (1994): 81-98.

² Mayra Ledesma, "Poder regional y caciquismo: un estudio de caso en el centro de Veracruz (1928-1943)" (tesis de maestría, el Colegio de la Frontera Norte, 1994).

³ El primer estudio que de manera indirecta resaltó a La Mano Negra como parte de la campaña conservadora que buscó cancelar en la entidad al agrarismo radical tejedista fue "The agrarian revolution in the state of Veracruz, 1920-1940: the role of peasant organizatios" (American University, 1970), tesis doctoral de Heather Fowler-Salamini de la que se desprendió el libro *Agrarian radicalism in Veracruz, 1920-38* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1978) y su versión en español *Movilización campesina en Veracruz (1920-1938)* (México, D. F.: Siglo XXI Editores, 1979).

conservadores de la entidad, apoyados por la federación, neutralizar la reforma agraria tejedista y a sus impulsores mediante la violencia política, a menudo armada.

Por su parte, en los estudios de Roberto Reyes⁴ y Paul Gillingham⁵ se complementa el análisis de La Mano Negra, ya que abordan más detalladamente el aspecto de su ejercicio de violencia armada en el ámbito rural del centro de la entidad y resaltan la funcionalidad y los límites de esta en el proceso de consolidación del Estado nacional posrevolucionario. Entre otras cosas, ambos historiadores presentan escenarios espaciales de acción de La Mano Negra no abordados en estudios previos, matizando las actuaciones de sus dos líderes de mediano rango más destacados: Reyes analiza el caso de la familia Armenta en la zona de Plan de las Hayas y Gillingham el de Crispín Aguilar en la zona de Actopan.

En tanto, en los textos de David Skerritt⁶ y Jesús Paulino Pérez⁷ se presentan propuestas de análisis del tema, más que investigaciones empírico-históricas como tal. El primero de estos autores propone un abordaje del fenómeno "desde abajo", buscando los fundamentos sociales que brindaron legitimidad a una manifestación en última instancia política, tratando de entender un proceso complejo que implicó un juego de relaciones entre diversos elementos del gobierno estatal y nacional, grupos de terratenientes y unas bases más humildes. Mientras

⁴ Roberto Reyes, "La lucha agraria y los jefes de nuevo tipo: Los pistoleros de la Mano Negra", en *Clamores y atisbos. Acercamientos paralelos a Alto Lucero*, coordinado por Cándido Eugenio Aguilar, Próspero Cervantes y Carlos Bernardo González (Xalapa: sin editorial, 2009), 99-116.

⁵ Paul Gillingham, "Who killed Crispín Aguilar? Violence and order in the postrevolutionary countryside", en *Violence, coercion, and state-making in twentieth-century Mexico: the other half of the centaur*, editado por Wil Pansters (Palo Alto: Stanford University Press, 2012), 91-112.

⁶ David Skerritt, "¿Qué es la Mano Negra?", *Anuario*, núm. III (1981): 129-138.

⁷ Jesús Paulino Pérez, "La Mano Negra: perspectivas sociohistóricas de una organización política y paramilitar (1932-1952)" (Xalapa, Universidad Veracruzana, 2018).

que el segundo plantea analizar a La Mano Negra como una organización política y armada que, en sí misma, funcionaba como un sistema social, especialmente por su sofisticada racionalización organizativa.

Partiendo de este estado de la cuestión y situando la discusión en términos de las perspectivas de Skerritt y Pérez, el interés historiográfico por el fenómeno de La Mano Negra en esta tesis se centra en tres ejes de análisis destinados a ofrecer una explicación multifactorial de esta organización, más allá de estudios que la consideran simplemente como un instrumento de poder violento subyacente a los intereses políticos y económicos de su líder.

El primero de estos ejes se enfoca en su estructura organizativa como agente de poder colectivo informal y en su longevidad más allá del liderato de Parra. El segundo aborda sus acciones locales en el ámbito social, como expresión de poder regional, incluyendo su antiagrarismo y antiobrerismo, su papel en la protección del negocio del aguardiente y su función como entidad policiaca y judicial informal. El tercer eje se centra en su significado sociopolítico en el contexto de los procesos de consolidación del Estado y del régimen posrevolucionarios, tanto a nivel local como nacional.

Objetivo, preguntas y delimitaciones

El objetivo central del estudio fue analizar cómo se configuró la expresión de poder regional de La Mano Negra en el centro de Veracruz durante el posradicalismo (1920-1952). Las preguntas de investigación fueron las siguientes: ¿a qué factores respondió la emergencia, permanencia y desarticulación de esta organización?, ¿qué propósitos persiguió y qué mecanismos de poder instrumentó para lograr estos objetivos como una organización política armada, clandestina y delinencial?, ¿cómo se desarrolló su proceso organizativo como

entidad política colectiva informal? Y, finalmente, ¿cómo se relacionó con grupos de campesinos locales, propietarios de la región y elementos de la élite posrevolucionaria veracruzana y del centro del país?,⁸ y, ¿de qué manera impactaron estas relaciones en su ejercicio de poder y en la actuación de los individuos y grupos que buscaban posicionarse en el aparato de gobierno de la entidad y del Gobierno federal?

El arco temporal de la investigación se trazó de 1920 a 1952, a pesar de que La Mano Negra solo estuvo activa durante el periodo de 1932 a 1945. Durante el desarrollo del estudio, se hizo evidente que para explicar el sentido de la emergencia y permanencia de esta organización era crucial tener en cuenta las implicaciones del dominio político en la entidad del tejedismo y del movimiento campesino agrarista durante los años veinte. Además, para entender su desintegración, no bastaba con considerar únicamente la muerte de Parra en 1943, sino que también era necesario examinar el conflicto posterior por su sucesión y las reacciones de los gobiernos local y federal ante esto; ello implicó seguir las trayectorias de los líderes de mediano y bajo rango de la organización hasta entrados los años cincuenta.

La investigación se centró en la actuación de La Mano Negra en la región centro de Veracruz, que, según Heather Fowler-Salamini, abarcaba desde Misantla y Jalacingo, al norte, hasta Alvarado, en el sur.⁹ En este espacio geográfico, la organización ejerció su poder de manera significativa en varios corredores y núcleos de población, que se extendían de oeste a este

⁸ La noción de “centro” se usa en el sentido de la capital del país, como de un aparato político institucional a través del cual se buscaba gobernar a la nación.

⁹ Heather Fowler-Salamini, “Revuelta popular y regionalismo en Veracruz, 1906-1913”, en *La Revolución Mexicana en Veracruz*, editado por Bernardo García Díaz y David Skerritt (Xalapa: Secretaría de Educación de Veracruz, 2009), 155-168.

desde los límites del estado con Puebla hasta la costa del Golfo de México, y de norte a sur desde Martínez de la Torre hasta la línea formada por la ciudad de Veracruz, Soledad de Doblado y Huatusco (véase Mapa 3).

Coordenadas conceptuales y argumento central

Con respecto a las nociones conceptuales que acompañan el análisis del fenómeno en cuestión, estas se adoptaron desde la sociología política y se articularon en el sentido de los tres ejes de análisis sobre La Mano Negra mencionados anteriormente.

Desde el principio se parte de entender a La Mano Negra como una organización, debido a que se trató de un conjunto de actores articulados deliberadamente para el logro de objetivos específicos.¹⁰ Es decir, fue una formación social caracterizada por tener un grupo identificable de miembros, una división interna de funciones, una orientación consciente hacia metas definidas y una configuración racional, al menos en su intención, con miras al cumplimiento de sus propósitos.¹¹

En segundo lugar, La Mano Negra se cataloga como una organización política debido a su capacidad para emprender acciones sociales con el objetivo de modificar o haber modificado las relaciones y estructuras de poder que definían el carácter de los procesos organizativos de las relaciones de producción, reproducción y consumo de bienes (materiales y simbólicos)

¹⁰ José Méndez *et al.*, *Sociología de las organizaciones*. Compilado por Alejandra Martínez Ávila (México, D. F.: McGraw-Hill Interamericana Editores, 1997), 101.

¹¹ Renate Mayntz, *Sociología de la organización* (Madrid: Alianza Editorial, 1996), 47.

en su contexto social. En este sentido, el poder delimitaba cuándo, cómo y por qué se accedía a cada una de estas relaciones.¹²

El poder se define como la capacidad relacional que permitió a esta organización influir de manera asimétrica en las decisiones de otros actores, favoreciendo así sus propósitos, intereses y valores.¹³ Este ejercicio de poder se manifestó en prácticas de violencia, control y dominación, las cuales se combinaron y fluctuaron entre sí. La violencia se expresó en esfuerzos directos para anular la capacidad relacional de otros mediante el uso abierto y encubierto de la fuerza y el daño.¹⁴ El control se ejerció sobre los recursos clave del entorno, concentrándolos, redistribuyéndolos y capitalizándolos.¹⁵ La dominación implicó establecer relaciones de sometimiento basadas en una voluntad de obediencia por parte de los subordinados, elementos de legitimidad y un aparato administrativo (las guardias blancas) que ejecutaba y vigilaba el cumplimiento de los mandatos establecidos.¹⁶

Y, en tercer lugar, se hace referencia a La Mano Negra como expresión de poder regional, debido a la naturaleza fáctica de su influencia y sus alcances geográficos específicos. Se trató de una organización política armada que operaba al margen del Estado, promoviendo e

¹² Héctor Tejera, "Teoría y metodología para el estudio de la relación entre cultura y política", en *Teoría y metodología para el estudio de la cultura, la política y el poder*, coordinado Por Pablo Castro y Héctor Tejera (México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2009), 34.

¹³ Manuel Castells, *Comunicación y poder* (Madrid: Alianza Editorial, 2009), 33.

¹⁴ Michel Foucault, "El sujeto y el poder", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 50, núm. 3 (1988): 14-15; Castells, *Comunicación y poder*, 34-35.

¹⁵ Richard Adams, *Energía y estructura, una teoría del poder social* (México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1983), 26.

¹⁶ Max Weber, *Economía y sociedad*, (México, D. F.: Fondo de cultura Económica, 1964), 43, 170-173.

imponiendo de facto sus propios intereses sobre el conjunto social en su área de influencia. Tenía la capacidad de establecer valores, normas y decisiones desde una lógica de operación clandestina y fuera de la ley, aunque esto no implicaba que careciera de acceso a elementos de consenso y legitimidad, ni que estuviera excluida de relacionarse e influir de diversas maneras en las instituciones del poder público.¹⁷

A partir de las coordenadas anteriores, el argumento central del presente estudio sostiene que La Mano Negra fue una organización política particular que, si bien inicialmente estuvo principalmente motivada por intereses antiagraristas, con el tiempo adquirió las características de una expresión de poder regional en el ámbito rural del centro de Veracruz. Pasó de ser una reacción armada de terratenientes frente al agrarismo radical tejedista a convertirse en una entidad política colectiva que, en un contexto de debilidad estatal, facilitó cierto orden y convivencia social al margen de, en relación con y a través de las instituciones de poder público. Este papel se mantuvo mientras la organización estuvo bajo el liderazgo de Parra; después de 1943, inició su proceso de desarticulación, primero por conflictos relacionados con la sucesión del hacendado de Almolonga al frente de esta y luego por contradicciones internas y con la dinámica de desarrollo del Estado en la entidad.

Las fuentes

La naturaleza armada, clandestina y delincencial de La Mano Negra implicó la recuperación de una variedad de fuentes primarias, las cuales no fueron producidas por la organización *per se*, sino por instancias oficiales y por un conjunto de actores que formaron parte de ella o

¹⁷ Raúl Trejo, "Poderes fácticos, poderes drásticos", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 217 (2013): 224-226, 228.

estuvieron relacionados con sus actividades. La mayor parte del trabajo de archivo y campo se llevó a cabo en el contexto de la emergencia sanitaria ocasionada por la pandemia de COVID-19, por lo que las fuentes disponibles de manera digital y remota, los archivos privados y el trabajo de campo fueron la principal alternativa para la elaboración de la tesis.

Se revisaron cuatro publicaciones hemerográficas: dos gubernamentales y dos comerciales, consultadas en sus respectivos repositorios y hemerotecas en línea. En el *Diario Oficial de la Federación* y en la *Gaceta Oficial. Órgano del Gobierno de Veracruz de Ignacio de la Llave* se documentó el impacto de la reforma agraria sobre las propiedades de los aliados y miembros terratenientes de La Mano Negra. En *El Informador* y *El Porvenir* se siguieron de cerca los reportes mediáticos relacionados con la actividad armada y política de la organización a nivel nacional.

Se consultaron también dos archivos particulares y dos museos comunitarios de la región. En el Archivo de Tomás Martínez Gutiérrez,¹⁸ en la ciudad de Naolinco de Victoria, se ubicó una parte importante del archivo personal de Manuel Parra Mata y de la Unidad Agrícola, Industrial y Ganadera de Almolonga,¹⁹ así como un conjunto de testimonios orales sobre la época registrados por el propio Martínez a finales del siglo pasado. Del Archivo de Ángel

¹⁸ Tomás Martínez Gutiérrez fue presidente municipal de Naolinco (1967-1970) y cronista de la ciudad durante las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI. Su archivo privado está compuesto de varias colecciones de documentos escritos, registros fotográficos y materiales audiovisuales del devenir histórico de Naolinco y municipios vecinos.

¹⁹ Esta es la denominación oficial de la sociedad mercantil conformada Parra y Pablo Quiroga Escamilla teniendo como base la hacienda de Almolonga.

Miguel Cuevas y Pérez,²⁰ en la ciudad de Misantla, se recuperaron documentos referentes a la familia Armenta y al agrarismo en ese lugar. Además, en el Museo Comunitario de Historia y Etnografía de Almolonga y en el Museo de Arte, Historia y Cultura de Actopan se hallaron materiales fotográficos anotados sobre Parra y otros miembros de la organización.

Sobre los testimonios de testigos directos e indirectos relacionados con la organización, que permitieron dar seguimiento a los miembros de mediano y bajo rango, así como conocer más el contexto de sus actividades, aquellos obtenidos mediante entrevistas fueron doce, nueve recuperados de una investigación previa, y tres recogidos en trabajo de campo entre abril de 2021 y abril de 2022. De los testimonios escritos, contruidos en forma de autobiografías y memorias, los ya publicados editorialmente fueron ubicados en el Sistema de Bibliotecas de la Universidad Veracruzana, mientras que los inéditos se obtuvieron directamente de las familias de los autores. En cuanto a las literaturas orales, como los romances y corridos, se consultaron en una antología publicada por Georgina Trigos sobre los corridos agraristas de Veracruz.²¹

El capitulado

El lector encontrará estructurada esta tesis en cuatro capítulos. En el Capítulo I se aborda lo referente a la experiencia del proyecto político radical campesino-tejedista en la entidad durante los años veinte e inicios de los treinta. En el II se presentan los antecedentes y el

²⁰ Ángel Miguel Cuevas y Pérez ha sido cronista municipal de Misantla desde finales del siglo pasado. Su archivo privado comprende una colección de varios documentos escritos y fotografías sobre la historia de Misantla y su región.

²¹ Georgina Trigos, *Los corridos agraristas veracruzanos* (Xalapa: Universidad Veracruzana, 1989).

contexto inmediatos de la emergencia de La Mano Negra, así como lo relacionado con la actividad antiagrarista de la organización. En el III se abordan las facetas que trascendieron el sentido de la reacción antiagrarista de esta, sus rumbos y desarticulación después de la muerte de Parra. Y en el IV se describe la estructura organizativa de La Mano Negra, además de las trayectorias sociales y políticas de algunos de sus miembros más destacados de mediano y bajo rango.

CAPÍTULO I. ANTECEDENTES Y CONTEXTO: EL RADICALISMO EN VERACRUZ

Introducción

El objetivo de este capítulo es revisar el escenario político de la entidad en el que surgió La Mano Negra como expresión regional del conservadurismo antitejedista y antirrevolucionario, para luego comprender cómo, sin estar directamente ubicada en el aparato de gobierno estatal, influyó en la construcción del orden político y social posradical de la entidad. En este sentido, se revisan las peculiaridades político-ideológicas del proyecto tejedista y su tensa relación con el gobierno central y con el conservadurismo veracruzano; la experiencia radical del movimiento campesino agrarista en la entidad y su fructífera alianza con Tejeda; y cómo la reacción de la oposición local y del Gobierno federal al radicalismo tejedista, aunado a las fracturas en la solidaridad interna de la coalición campesino-tejedista y sus elementos, derivaron en la derrota y desplazamiento de las fuerzas radicales del gobierno de la entidad y en el ascenso de otras de corte conservador.

A la etapa inmediata posterior a la instauración del orden constitucional de 1917 en Veracruz se le ha denominado historiográficamente como los “años radicales” (1917-1932). En este periodo, el gobierno de la entidad estuvo encabezado por Cándido Aguilar Vargas (1917-1920), Heriberto Jara Corona (1924-1928) y Adalberto Tejeda Olivares (1920-1924 y 1928-1932), revolucionarios “jacobinos” que tuvieron como proyecto político generar un vínculo entre las autoridades estatales y los sectores sociales populares subalternos, especialmente campesinos, obreros e inquilinos. Buscaban así tener la fuerza suficiente para, por un lado, subordinar a las viejas oligarquías de origen porfirista y a los nuevos personajes y grupos

ascendentes no revolucionarios, cuyo poder tenía una base mayormente económica; y, por otro, transformar positivamente el panorama socioeconómico de la entidad con el impulso de reformas radicales en materia social y agraria.²²

No obstante, a partir de 1932, cuando en el contexto nacional las autoridades centrales buscaban la concreción del nuevo sistema autoritario de poder emergido de la Revolución, estas y los sectores conservadores veracruzanos impulsaron una campaña para desplazar a las fuerzas radicales del control de las instituciones de poder político de la entidad. Así, a diferencia de los “gobiernos radicales”, especialmente los tejedistas, los gobiernos que les sucedieron y concluyeron la consolidación del régimen surgido de la Revolución en el estado, encabezados por Gonzalo Vázquez Vela (1932-1935), Miguel Alemán Valdés (1936-1940) y su grupo político, y Jorge Cerdán Lara (1940-1944), rechazaron la movilización popular, cancelaron el impulso de políticas progresistas y se mostraron más sintónicos con la centralización del poder político y militar del país en las instituciones federales.²³

1.1. La primera gubernatura tejedista

Tejeda llegó a su primera gubernatura tras el triunfo de la Rebelión de Agua Prieta (1920), contando con el respaldo decisivo de importantes figuras políticas de la entidad y de la capital del país —fundamentalmente Guadalupe Sánchez, jefe de operaciones militares en Veracruz (1918-1923); Álvaro Obregón, presidente de la República (1920-1924); y Plutarco Elías

²² David Skerritt, *Una historia agraria en el centro de Veracruz, 1950-1940* (Xalapa: Universidad Veracruzana, 1989), 7, 10; Erasmo Hernández, “Redes políticas y sociales: consolidación y permanencia del régimen posrevolucionario en Veracruz, 1920-1970” (tesis doctoral, Universidad Veracruzana, 2010), 48.

²³ Hernández, “Redes políticas y sociales”, 6-7, 14.

Calles, secretario de Gobernación (1920-1923)—, pero encabezando un grupo político débil y con escasa base social.²⁴ Derivado de esto, según Erasmo Hernández, durante la administración 1920-1924 el tejedismo enfrentó dos retos de orden general para lograr su permanencia y consolidación en el poder: el primero fue encontrar cómo mantenerse en él, ya que tenía oponentes en los aún activos sectores porfiristas y en las filas revolucionarias, y el segundo era cómo impulsar un proyecto transformador que mejorara las condiciones de vida de los sectores populares de la entidad.²⁵

El tejedismo zanjó estos desafíos mediante un entramado de estrategias políticas consistente en lograr acuerdos que le posibilitaron el control de espacios institucionales decisivos de la entidad, como el Congreso local y los ayuntamientos; establecer relaciones de cooperación con los sectores populares para que funcionaran como su base social, especialmente con el campesinado; y crear o reestructurar organizaciones e instituciones que le permitieran ejecutar sus políticas radicales, como la Guardia Civil, la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Veracruz (en adelante, la Liga) y las guerrillas campesinas.²⁶

En el caso del legislativo local, tenerlo controlado, o al menos a su favor, fue una cuestión importante para Tejeda como gobernador, ya que esto le permitiría ejercer el poder público en el sentido que a él le interesaba. Esto se debía a las funciones reglamentarias que

²⁴ Romana Falcón y Soledad García, *La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz (1983-1960)* (México, D. F.: El Colegio de México/Gobierno del Estado de Veracruz, 1986), 101-120.

²⁵ Hernández, "Redes políticas y sociales", 57.

²⁶ Hernández, "Redes políticas y sociales", 57-58.

correspondían a esta instancia, como aprobar el presupuesto y las iniciativas del Ejecutivo, elaborar las leyes locales y vigilar la gobernabilidad en los municipios, hasta el punto de poder destituir a los ayuntamientos. Además, los diputados mantenían relaciones e influencias en sus respectivos distritos con autoridades y dirigentes locales, sectores sociales, agrupaciones sindicales y campesinas, lo que implicaba para el gobernador la capacidad de crear y mantener relaciones sociales y políticas de utilidad en toda la entidad.²⁷

La primera legislatura (1920-1923) que le tocó a Tejeda apenas le permitió comenzar a apuntalar su proyecto con la promulgación de algunas leyes a favor de los sectores laborales y con la destitución de algunos ayuntamientos opositores. A pesar de que los tejedistas y sus aliados eran mayoría, el gobernador encontró férrea oposición en representantes de los sectores patronales y también en miembros de otras facciones de origen revolucionario que se manifestaron disconformes con su estilo y proceder político. No obstante, esto le llevó a aprender a consolidar sus estrategias para colocar en las legislaturas posteriores a personajes identificados con él y deshacerse de los que no lo eran, maniobra que aplicó también en su propio gabinete y en las instituciones municipales.²⁸

En el caso de los ayuntamientos, el interés de Tejeda se debió a que la colaboración de las autoridades municipales era clave para lograr la efectividad, en última instancia, de los proyectos del gobierno de la entidad y la aplicación de diversas leyes estatales y federales a nivel local, especialmente las de materia agraria y laboral. En cuanto a la búsqueda de la repartición de tierras, Eitan Ginzberg menciona que los ayuntamientos eran una pieza *sine*

²⁷ Hernández, "Redes políticas y sociales", 59.

²⁸ Falcón y García, *La semilla en el surco*, 119, 121-122, 135-137.

qua non para hacer realidad la reforma agraria tejedista, la cual, por su naturaleza ejidal (controlada directamente por el Estado), requería la “cooperación” de la autoridad municipal por dos razones formales: primero, por su centralidad como ámbito de organización y dominio de la población y de la tierra; y segundo, porque estructural y legalmente era un mediador indispensable entre el gobierno, por un lado, y el terreno y la población, por otro.²⁹

Además, el escenario municipal tenía una importancia especial para Tejeda porque los municipios fueron la principal fuente de poder de su oposición durante sus dos gobiernos, ya fuera de los latifundistas en el ámbito rural o de los sectores comercial e industrial en el ámbito urbano. En una entidad con las características geográficas y demográficas de Veracruz –un estado “alargado” con múltiples divisiones municipales y una población desconcentrada–, el dominio sobre el ámbito municipal garantizaba un control gubernamental eficiente en las regiones más alejadas de la capital, tanto en el norte como en el sur. Sin dejar de lado la fuerza electoral que este ámbito representaba para todos los tipos de elecciones populares.³⁰

La estrategia que Tejeda siguió al respecto consistió en apoyarse en el Congreso local para destituir tanto a cabildos que le resultaban opositores por su origen y simpatías en facciones revolucionarias opuestas como para los que directamente representaban los intereses de las clases propietarias (urbana y rural) y de los caciques locales.³¹ Así, tan solo seis meses

²⁹ Eitan Ginzberg, “Formación de la infraestructura política para una reforma agraria radical: Adalberto Tejeda y la cuestión Municipal en Veracruz, 1928-1932”, *Historia Mexicana*, vol. 99, núm. 4 (196) (2000): 675, 678-684.

³⁰ Ginzberg, “Formación”, 675-676, 684.

³¹ Hernández, “Redes políticas y sociales”, 61.

después de haber tomado posesión, Tejeda había conseguido cambiar, mediante “elecciones extraordinarias”, a 45 presidentes municipales y nombrar a 52 juntas de administración civil más, lo que en su conjunto implicaba tener a su favor a más de la mitad de los municipios de la entidad en ese entonces, que no necesariamente eran los más importantes en términos poblacionales, políticos y económicos. En otros casos, cuando las medidas legales y políticas no le eran suficientes, llegó a recurrir al respaldo que le daban el Ejército Federal y la Guardia Civil.³²

Conseguir un poder armado propio y efectivo fue otra de las estrategias de Tejeda para mantenerse en el poder. La Guardia Civil –un cuerpo policial urbano de carácter auxiliar dependiente de la Policía Estatal y creado en tiempos de Cándido Aguilar– fue la principal fuerza armada de Tejeda en su primer gobierno. Este la reorganizó, la amplió, la puso bajo su mando directo y la dispuso en espacios clave por toda la entidad, pasando de ser una corporación con unas cuantas decenas de hombres en 1920 a tener 80 oficiales y 389 guardias en 1921.³³ Aunque sus actividades siguieron siendo mayormente urbanas, a medida que el movimiento campesino se acrecentó y la reacción terrateniente con sus guardias blancas se intensificó, se ampliaron sus funciones en el medio rural y su número de efectivos. Además, ya en el contexto de la rebelión delahuertista (1923), el gobierno tejedista promovió la conformación de cuerpos voluntarios armados entre los campesinos, los cuales fueron transformados por la Liga en guerrillas campesinas (también conocidas como milicias campesinas o defensas sociales) que en conjunto se integraron oficialmente como las Fuerzas

³² Falcón y García, *La semilla en el surco*, 123-125.

³³ Falcón y García, *La semilla en el surco*, 126-128.

Rurales del estado, uno de los pilares en que descansó el proyecto radical agrario que se vería en la entidad años más adelante.³⁴

En cuanto a la búsqueda de alianzas con los sectores populares, los cuales se esperaba que no fueran meros beneficiarios sino agentes activos de cambio, la tarea no fue menos difícil que la conquista de la legislatura y de los ayuntamientos, ni que el establecimiento de una fuerza armada propia. Los dos sectores populares que se habían estado movilizando en la entidad hasta entonces, el obrero y el de inquilinos, tenían agendas y dirigencias establecidas en grupos y partidos diferentes al tejedismo. Por ello, aunque el gobierno de Tejeda contempló prerrogativas hacia ellos, estos no le respondieron más allá de lo que sus líderes, intereses y circunstancias les permitieron.³⁵

En tales condiciones, el tejedismo encontró en el medio rural al sector que sería la base y el sujeto de su proyecto transformador: el campesinado. A la postre, Tejeda se centraría en una reestructuración del sistema de tenencia de la tierra, lo que posibilitaría mejorar la calidad de vida de los habitantes del campo, que representaban más de dos terceras partes de la población de la entidad (71%). Pero su agrarismo también era urbano, ya que tanto la propiedad rural-agrícola como la urbana industrial y comercial podían ser sometidas al principio de “utilidad pública” y expropiadas en el marco de la reforma agraria. Por ello, no solo se convirtió en enemiga del régimen la clase propietaria rural, uno de los sectores de la sociedad veracruzana más tradicionales y reacios al progreso social revolucionario que este

³⁴ Fowler-Salamini, *Movilización campesina*, 111-113.

³⁵ Falcón y Gracia, *La semilla en el surco*, 132-146.

personaje concebía como necesario en la entidad, sino también la acaudalada y conectada burguesía urbana.³⁶

Como se ha visto hasta este punto, durante su primera administración Tejeda tan solo buscó sentar las bases de una estructura de fuerza política que le permitiera fortalecer su capacidad de acción desde el gobierno estatal, tanto al interior de la entidad como ante la autoridad federal. Contando con el respaldo de los sectores populares de la sociedad, el soporte de una fuerza armada propia y el control de los núcleos de poder político del estado fue que durante su segunda gubernatura logró mantener una relativa independencia política y militar respecto del gobierno central e implementar el proyecto revolucionario de cambio socioeconómico, pero también sociopolítico, que visualizaba para la entidad.

1.1.1. El surgimiento del movimiento campesino agrarista y de la Liga

La historia del movimiento campesino agrarista en Veracruz comienza a inicios de los años veinte, cuando, con la llegada de Tejeda a su primer mandato, se dieron en la entidad condiciones políticas favorables para la creación de una organización campesina de alcance estatal. Antes de ello, no existió ningún gobierno de la entidad que contemplara un programa amplio, socialmente comprometido y viable en torno a una reforma agraria.

Tejeda se convirtió en gobernador del estado con una aguda comprensión del potencial de las nuevas fuerzas revolucionarias que se estaban desarrollando en la entidad, aunque estratégicamente no mostró un interés concreto e inmediato en canalizarlas. La decisión política más trascendental de sus primeros años de gobierno fue levantar todas las trabas

³⁶ Ginzberg, "Formación", 674-677.

políticas para la organización de los sectores trabajadores, especialmente el obrero, creando así un clima de fermento político que alcanzó de inmediato al tradicionalmente pasivo campesinado, posibilitando el surgimiento de un movimiento y una central campesina de alcance estatal.³⁷

La efervescencia política propiciada por la apertura del gobierno de Tejeda llegó al campesinado a través de movimientos obreros locales que, aunque de diversas identificaciones ideológicas,³⁸ impulsaron, previo a la creación de la Liga, la conformación de comités agrarios y sindicatos campesinos en las inmediaciones de los principales centros urbanos e industriales de la entidad.³⁹ Estos movimientos apoyaron a los comités y sindicatos con formación política, recursos financieros, técnicas organizativas y direcciones capaces de establecer objetivos, formular programas, incluso estrategias de movilización. En este proceso de aliento a la movilización y organización campesina, es sobresaliente el papel de la sección local del Partido Comunista Mexicano, pues en sus filas se formaron políticamente los líderes campesinos Úrsulo Galván y Manuel Almanza, quienes transmitieron a la Liga y al movimiento campesino la importante idea de que era posible una emancipación del campesinado a partir de la revolución agrarista de carácter socialista.⁴⁰

³⁷ Falcón y García, *La semilla en el surco*, 120; Fowler-Salamini, *Movilización campesina*, 54-58.

³⁸ Anarquistas, sindicalistas, socialistas, comunistas, todos tamizados en el contexto de la Revolución Mexicana.

³⁹ Esto ocurrió en las inmediaciones de la ciudad de Xalapa, la ciudad portuaria de Veracruz, Los Tuxtlas y los corredores Córdoba-Orizaba, Tuxpan-Poza Rica y Coatzacoalcos-Minatitlán.

⁴⁰ Olivia Domínguez, "Del sueño regional a la experiencia nacional: la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz", en *Agraristas y agrarismo. La Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz*, coordinado por Olivia Domínguez (Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz, 2015), 19-23; Olivia Domínguez, "El anarcosindicalismo en el agro veracruzano", *Anuario*, núm. III (1981): 59-77; Roberto Sandoval, "Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz: su contribución al pensamiento agrario de México" en

No obstante, según señala Heather Fowler-Salamini, a pesar del impulso que le brindó al movimiento agrarista en la entidad la relación establecida entre dirigentes obreros y campesinos, el factor clave para el desarrollo de este sería la aparición en escena de un líder no campesino de antecedentes urbanos. El actor que determinaría la esencia y los rumbos políticos del movimiento campesino veracruzano fue el propio Tejeda. Desde antes de ser gobernador, Tejeda tenía un claro conocimiento y preocupación por los problemas de los trabajadores del campo y, en 1923, cuando vio amenazado su poder por diversas fuerzas políticas nacionales y locales opuestas a la movilización agrarista, trabajó concretamente en crear una base política con estos y apoyó decididamente la labor de Reyes y Almanza por construir una organización campesina estatal.⁴¹

Tejeda y los líderes agraristas en cuestión fundamentaron su cometido de reforma agraria en la Ley del 6 de enero de 1915, promulgada por Venustiano Carranza en la ciudad de Veracruz. Según las disposiciones de esta ley, las tierras se podían entregar a los campesinos vía restitución o dotación, previa conformación de comités agrarios en los poblados respectivos. Había dos departamentos encargados de dictaminar las tierras a repartir: la Comisión Local Agraria, que realizaba las dotaciones provisionales autorizadas por los gobernadores o jefes militares de las entidades, y la Comisión Nacional Agraria, que proporcionaba la resolución definitiva firmada por el presidente de la República.⁴²

Agraristas y agrarismo. La Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz, coordinado por Olivia Domínguez (Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz, 2015), 41-70; Romana Falcón, *El agrarismo en Veracruz: la etapa radical* (México, D. F.: El Colegio de México, 1977), 8.

⁴¹ Fowler-Salamini, *Movilización campesina*, 54-58.

⁴² Javier Velásquez, "Herencia centenaria: Constitución y legislación federal agraria en México (1917-1950)", *Legajos. Boletín del Archivo General de la Nación*, vol. 8, núm. 11 (2016): 64-65.

Hasta antes de la creación de la Liga y el estallido de la rebelión delahuertista en diciembre de 1923, la reforma agraria en Veracruz avanzó, pero lentamente (véase Tabla 1), pues el dominio político y armado de los terratenientes, especialmente a nivel municipal, era tal que no se podía efectuar sin dificultades. La puesta en operación de la Guardia Civil por parte de Tejeda para apoyar el reparto agrario resultó una medida insuficiente, ya que los latifundistas contaban con pequeños ejércitos de guardias blancas y con el apoyo armado provisto por altos mandos del Ejército, los cuales, además, estaban vinculados al Partido Nacional Cooperativista (en adelante PNC) e incentivaron a los terratenientes para que se organizaran bajo la forma de asociaciones patronales y de agricultores como estrategia legal para evitar el reparto agrario.⁴³

La alianza entre ciertos elementos encumbrados del Ejército y los sectores inconformes con la administración tejedista en la entidad, como terratenientes, industriales y comerciantes, es entendible sobre todo por un tema de intereses político-económicos compartidos, o porque simplemente se trataba de las mismas personas. Por un lado, desde la década anterior muchos mandos militares habían adquirido grandes extensiones de tierra o contaban con importantes negocios en la entidad, por lo que con el avance de la legislación tejedista, especialmente en materia agraria, vieron directamente amenazados sus intereses económicos. Por otro, una vez que Tejeda tuvo un gobierno con suficiente poder y legitimidad, se negó a seguir brindándoles concesiones políticas a estos mismos, lo que puso en jaque a los cacicazgos que

⁴³ Soledad García, "Manuel Peláez y Guadalupe Sánchez: dos caciques regionales", *La Palabra y el Hombre*, núm. 69 (1989), 133-134; Domínguez, "Del sueño regional", 24.

manténían en sus áreas de operación y frustró sus planes de retener y afianzar su control político en el estado.⁴⁴

Uno de los casos más emblemáticos de resistencia al tejedismo fue el de Guadalupe Sánchez, jefe de operaciones militares en la entidad durante el gobierno de Obregón y posterior líder local de la rebelión delahuertista. Sánchez poseía grandes extensiones de tierra al norte de la ciudad de Veracruz, en el municipio de La Antigua, y era accionista de la Cervecería Orizaba, una de las más prósperas del centro de la entidad en la época. Además, tenía el interés de suceder a Tejeda en la gubernatura. Sánchez fue uno de los portavoces más vigorosos de la clase propietaria de Veracruz a inicios de los años veinte. Mientras se aceleraba el ritmo de la reforma agraria bajo el gobierno de Tejeda, desde su posición militar no solo entorpeció la labor de las Comisiones Local y Nacional Agrarias, sino que patrocinó la creación de guardias blancas al servicio de los propietarios y el fortalecimiento de las ya existentes para hostigar violentamente a los comités agrarios, argumentando siempre la necesidad de mantener el orden en el campo.⁴⁵

Previo a la creación oficial de la Liga, los enfrentamientos violentos entre las guardias blancas de los terratenientes y miembros del Ejército, por un lado, y la Guardia Civil y los campesinos armados, por otro, se intensificaron, sobre todo en el centro de la entidad, especialmente en la llamada “cuna del agrarismo” –los municipios alrededor de la ciudad de Veracruz y rumbo a Xalapa, donde se originó el movimiento campesino y la Liga: La Antigua, San Carlos, Puente Nacional, Soledad de Doblado y Paso de Ovejas–. Uno de estos

⁴⁴ García, “Manuel Peláez”, 133-134.

⁴⁵ García, “Manuel Peláez”, 133-134.

enfrentamientos, que ocurrió entre el 22 de octubre de 1922 y el 9 de marzo de 1923 en Puente Nacional entre la Guardia Civil y las guardias blancas de la familia Lagunes, la familia de terratenientes más sobresaliente del lugar, tuvo una especial importancia. Este evento resonó a nivel nacional, al punto de orillar al presidente Obregón a apercibir públicamente al gobernador por el estallido de violencia, respaldar al jefe de operaciones militares enviando más efectivos en su apoyo y amenazar, por primera vez, con desarmar a toda la Guardia Civil y a los campesinos armados del estado, lo que finalmente no ocurrió por la oposición de Tejeda y la mediación de importantes figuras políticas como el secretario de Gobernación, Calles.⁴⁶

Esta serie de eventos marcó cierto distanciamiento entre Tejeda y Obregón y empujó al gobernador veracruzano a trabajar de manera más acelerada y contundente en la protección de los derechos de los comités agrarios, así como en la formación de una liga campesina estatal que estuviera colocada en el centro de su base política. Con lo anterior, se había hecho evidente la urgencia que tenían algunas fuerzas que actuaban en el escenario político nacional por intervenir y dominar la política en Veracruz. Lo irónico es que, aunque todas estas fuerzas se oponían a cambios radicales en el sistema tradicional de tenencia de la tierra y en la estructura sociopolítica del estado, al final dieron pie a la consolidación y radicalización del movimiento campesino.⁴⁷

La Liga se creó oficialmente el 23 de marzo de 1923, tras un congreso agrario patrocinado por Tejeda y efectuado en Xalapa el día 18 de ese mismo mes. La influencia del gobernador

⁴⁶ Fowler-Salamini, *Movilización campesina*, 59-60, 63.

⁴⁷ Fowler-Salamini, *Movilización campesina*, 59-60.

en la elección de funcionarios fue evidente. Con el apoyo patente del titular del Ejecutivo estatal, Galván fue designado presidente de la nueva organización campesina. Además, la mesa directiva fue ocupada completamente por líderes campesinos del centro de la entidad, todos de la confianza de Galván y afines al proyecto tejedista: José Cardel quedó como primer secretario, Antonio M. Carlón como secretario e Isauro Acosta como tesorero.⁴⁸

La creación de la Liga no tardó en alarmar a los terratenientes. Cuando comenzó a haber un aumento significativo en la formación de comités agrarios, primero en el centro del estado y luego en toda la entidad, los propietarios rurales reaccionaron conformando asociaciones patronales y de agricultores, compuestas principalmente por sus arrendatarios y medieros, para oponerse por la vía político-jurídica a la que consideraban una arbitraria reforma agraria impulsada por el gobernador y la Liga. Sin embargo, el enfrentamiento más trascendental con los agraristas fue el armado. Tejeda manifestó con insistencia la necesidad de seguir armando a los campesinos y de efectuar desarmes de guardias blancas donde se opusieran a las labores de deslinde y reparto de tierras, es decir, de aplicar por la fuerza las leyes agrarias federales.⁴⁹

La situación política en Veracruz, protagonizada por los choques entre terratenientes y agraristas, no llamó especialmente la atención del presidente Obregón. Sin embargo, todo cambió el 6 de diciembre de 1923, cuando estalló la rebelión delahuertista. Adolfo de la Huerta, exministro de Finanzas, junto con otros generales y políticos asociados al PNC, se rebelaron contra el régimen de Obregón. La razón del levantamiento estaba en el descontento

⁴⁸ Domínguez, "Del sueño regional", 28.

⁴⁹ Domínguez, "Del sueño regional", 28-29; Fowler-Salamini, *Movilización campesina*, 64-65.

que estos tenían respecto a la imposición de Calles como candidato presidencial, así como por las medidas para reformar el Ejército y las políticas agrarias impulsadas por este desde la Secretaría de Gobernación, cuestiones que ponían en peligro sus cacicazgos político-militares.⁵⁰

El jefe de operaciones militares en Veracruz tenía razones sobradas para participar en el levantamiento. Guadalupe Sánchez se había convertido en el principal oponente político del gobernador Tejeda. Por un lado, Tejeda había socavado su autoridad militar y política al fortalecer continuamente a la Guardia Civil y eliminar a sus partidarios de la administración estatal. Por otro lado, había obstaculizado su campaña para presentarse como candidato a la gubernatura en 1924. Además, Sánchez consideraba que Tejeda estaba implementando una reforma agraria súbita y peligrosa que ponía en peligro la estructura socioeconómica de la entidad y, claro, sus propios intereses como propietario.⁵¹

De esta manera, la rebelión delahuertista creó un escenario ideal para que los grupos de terratenientes y otros propietarios junto con sus guardias blancas, todos aliados de Sánchez intentaran descabezar a la organización agrarista campesina. Sin embargo, el resultado fue radicalmente diferente. Tejeda decidió apoyar a Obregón en el sofocamiento de la rebelión, entregando recursos económicos al presidente a cambio de armas y municiones para las guerrillas campesinas de Galván. Así, en los primeros meses de 1924, se llevó a cabo la campaña militar decisiva que aplastó a los rebeldes en la entidad. Aunque la participación de los agraristas no fue necesariamente determinante en esta campaña, dejó como legado la

⁵⁰ Fowler-Salamini, *Movilización campesina*, 65.

⁵¹ Fowler-Salamini, *Movilización campesina*, 65; García, "Manuel Peláez", 133-134.

existencia de varios miles de campesinos armados, que fueron aumentando hasta alcanzar entre 20,000 y 30,000 a la fecha de su desarme definitivo a finales de 1932 e inicios de 1933.⁵²

Lejos de aniquilar al movimiento campesino y a la recién creada Liga, esta rebelión incentivó su radicalización, cohesión y consolidación armada. Inmediatamente después de sofocar el levantamiento en la entidad, Tejeda instruyó a Jara Corona para crear una unidad militar del Ejército que integrara a las fuerzas guerrilleras campesinas y obreras: el Batallón 86. Este batallón continuó cazando a grupos aislados de la resistencia armada en los meses siguientes, hasta su disolución el primero de enero de 1925.⁵³

Después de 1924, los terratenientes y el Ejército Federal perdieron mucha influencia y control sobre la política estatal, como consecuencia del creciente poder armado del movimiento campesino y de la cada vez más evidente hegemonía del bloque tejedista-campesino. Los eventos de la rebelión delahuertista otorgaron a las guerrillas campesinas cierta legitimación ante el poder central, pero también sirvieron como aliciente para una politización radical de la Liga, influenciada por las ideas del socialismo-comunismo provenientes de sus dos aliados más trascendentales: Tejeda y el PCM.⁵⁴

De tal manera que, para su segunda gubernatura, Tejeda se pudo colocar al frente de los campesinos movilizados y organizados, estableciendo con ellos una alianza que sería la base

⁵² Irving Reynoso, *El agrarismo radical en México: una biografía política de Úrsulo Galván, Primo Tapia y José Guadalupe Rodríguez* (México, D. F.: Universidad Autónoma del Estado de Morelos/Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2020), 93; Falcón, *El agrarismo en Veracruz*, 119-120.

⁵³ Fowler-Salamini, *Movilización campesina*, 69, 113-114.

⁵⁴ Fowler-Salamini, *Movilización campesina*, 69-72.

de un bloque político que les permitió la aplicación de una reforma agraria radical y un control casi hegemónico de la política en la entidad hacia finales de la década e inicios de la siguiente, poco antes de su neutralización en la lucha por el poder previa a las elecciones presidenciales de 1934.

Tabla 1. Concesiones ejidales provisionales del gobernador en Veracruz (1917-1930)⁵⁵

Gobernador y años	Número de poblados contemplados	Hectáreas concedidas	Personas beneficiarias
Cándido Aguilar			
1917	14	28,531	2,965
1918	39	40,182	7,465
1919	10	30,926	2,472
1920	6	5,515	674
Total	69	105,154	13,576
Adalberto Tejeda			
1921	25	30,444	3,632
1922	25	20,861	3,309
1923	75	58,617	11,392
1924	29	50,268	5,608
Total	154	160,190	23,938
Heriberto Jara y Abel Rodríguez			
1925	44	23,883	4,913
1926	39	19,865	3,681
1927	56	12,417	2,723
1928	45	10,740	2,975
Total	184	66,905	14,292
Adalberto Tejeda			
1929	111	68,486	11,847
1930	11	15,271	1,615
Total	222	83,757	13,462

⁵⁵ Fowler-Salamini, *Movilización campesina*, 61-62.

1.2. La segunda gubernatura tejedista

La construcción del nuevo sistema autoritario posrevolucionario en México, iniciada tras la instauración del orden constitucional de 1917, implicó un proceso de centralización del poder político y militar que había estado disperso en la pluralidad de fuerzas sociales que actuaban en la caótica escena política nacional. En este contexto, la autonomía política y armada del movimiento campesino agrarista en la entidad veracruzana, encabezado por el gobernador, especialmente durante la segunda gubernatura tejedista, significó un peligro para el poder central.

Hacia finales de los años veinte, aun cuando el Ejecutivo federal había concentrado de manera significativa el control de las fuerzas castrenses del país, el tejedismo y el movimiento campesino en Veracruz mantenían importantes fuerzas armadas autónomas respecto del Ejército. A inicios de los años treinta, de cara a una institucionalización de la Revolución cada vez más inminente a nivel nacional, mantenían en la entidad una coalición que funcionaba en bloque y hacía posible un proyecto político autónomo y diferenciado respecto del emprendido por el régimen político posrevolucionario.

1.2.1. La coalición campesino-tejedista

En 1928, el mismo año que Manuel Parra llegó a Veracruz, Tejeda asumió su segunda gubernatura y comenzó a consolidar su relación con el movimiento campesino agrarista. El núcleo del movimiento para estrechar la ya anunciada alianza fue la Liga, que se convirtió en el representante y órgano político de este, en particular –con una ideología definida y un proyecto de reforma agraria propio–, y en el núcleo del movimiento tejedista en general. La relación fue simbiótica: Tejeda brindaba apoyo político y financiero al movimiento a través

de sus dirigencias, mientras que el movimiento organizaba y movilizaba a los campesinos funcionando como base política del mandatario estatal y su gobierno.

Tejeda pudo llegar a la gubernatura por segunda ocasión gracias al respaldo del presidente Calles y a la enmienda que Obregón impulsó en 1927 sobre el principio constitucional de "no reelección". Sin embargo, una vez asegurada la elección, hubo un viraje en su relación con Calles. Sin Obregón en el escenario político, el gobernador veracruzano criticó el nombramiento de Emilio Portes Gil como presidente provisional (1928-1930) y se negó a incorporarse al Partido Nacional Revolucionario (1929-1932, en adelante PNR) y a apoyar su desarrollo en Veracruz. Para Tejeda, el nuevo partido era exageradamente burocrático, no representaba las aspiraciones revolucionarias de las grandes masas y no era lo suficientemente receptivo a candidaturas de políticos auténticamente democráticos como él mismo.⁵⁶

Pero fue más allá el gobernador veracruzano. Siendo Portes Gil presidente, repudió los acuerdos que este efectuó en junio de 1929 con la Iglesia para poner fin a la Guerra Cristera (1926-1929), considerándolos regresivos, y se negó a colaborar en los gobiernos de Abelardo Rodríguez (1930-1932) y Pascual Ortiz Rubio (1932-1934), a los cuales veía como títeres de Calles. No obstante, Tejeda no retiró súbitamente todo su apoyo al callismo. Cuando estalló la rebelión escobarista en 1929, encabezada en la entidad por el jefe de Operaciones Militares de Veracruz, Gral. Jesús M. Aguirre, tanto él como la Liga apoyaron al Gobierno federal para

⁵⁶ Fowler-Salamini, *Movilización campesina*, 95-97.

sofocarla, aunque más como estrategia para preservar su poder y acrecentar su autonomía que como un acto de lealtad política.⁵⁷

Lo que sí ocurrió después de estos eventos fue que la relación entre Tejeda y la Liga se cimentó. En su intento por ampliar su poder político, Tejeda asumió de facto el liderazgo del movimiento campesino. Pasó de ser un aliado externo, como había sido el PCM, a dirigir el movimiento, mediando, comunicando y buscando hacer posibles sus demandas. Su liderazgo no era vertical ni burocrático; según destacan las historiadoras Fowler-Salamini y Romana Falcón, tenía un fundamento carismático. Las decisiones e iniciativas tomadas prendieron hasta los bajos escaños de la organización y los campesinos fueron movilizados como participantes conscientes.⁵⁸

La relación entre el movimiento campesino y Tejeda fue benéfica para ambas partes y funcionó bajo una suerte de intercambio. Tejeda necesitaba fortalecer su base política y el movimiento campesino, ya sin aliados notables, necesitaba del patrocinio económico y político del titular del Ejecutivo para sobrevivir como fuerza social y para hacer posibles sus anhelos, el más importante de los cuales era la reforma agraria.

Considérese que, aunque Tejeda fue cercano a la Liga desde su creación, hasta antes de 1929 no intervino directamente en sus asuntos internos ni tuvo un patrocinio exclusivo con ella. La alianza con el PCM fue más decisiva para la Liga en el período de 1924 a 1929, especialmente en términos de su paulatino proceso de radicalización política, cuestión que

⁵⁷ Fowler-Salamini, *Movilización campesina*, 95-97.

⁵⁸ Falcón, *El agrarismo en Veracruz*, 63, 65; Fowler-Salamini, *Movilización campesina*, 91-94.

Tejeda respetó. Fue durante el gobierno de Heriberto Jara Corona (1924-1927) que el campesinado valoró lo positivo de tener una relación más cercana con Tejeda y de tenerlo como aliado. Como secretario de Gobernación federal (1925-1928), Tejeda siguió atento a los problemas de los campesinos y a las carreras de Galván y Almanza, sirviendo como intercesor ante Calles para que este diera su visto bueno a la formación de la Liga Nacional Campesina (en adelante LNC) en 1926.⁵⁹

A partir de 1929, una vez que el gobernador Tejeda fue aceptado por Galván como dirigente de facto del movimiento campesino y al tiempo que se alejaba cada vez más de Calles, comenzó a transformar a la Liga en un organismo político bien organizado y armado, capaz de implementar la reorganización social y política del estado. La Liga se convirtió en la responsable de politizar a los campesinos, organizarlos, movilizarlos y adherirlos al agrarismo; de penetrar y controlar los núcleos de poder político institucional de la entidad y de defender el reparto agrario, incluso de manera armada.⁶⁰

De esta manera, surgió la coalición campesino-tejedista y se consolidó en un bloque político pujante con la fuerza suficiente para comenzar a hegemonizar el control de las estructuras políticas en la entidad y llevar a cabo las reformas agrarias y sociales radicales de su agenda sin mayor dificultad.

⁵⁹ Ricardo Corzo, "La Liga y el Gobierno Jarista", en *Agraristas y agrarismo. La Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz*, coordinado por Olivia Domínguez (Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz, 2015), 71-85; Domínguez, "Del sueño regional", 30-32.

⁶⁰ Fowler-Salamini, *Movilización campesina*, 97-98.

Con la intervención directa de Tejeda, la Liga comenzó a promover las campañas político-electorales de los dirigentes campesinos agraristas por todo el estado, buscando ocupar la mayor cantidad posible de presidencias municipales y escaños en el congreso local, además de obtener representación en las cámaras del Congreso de la Unión, lo cual se logró prontamente. En 1930, Galván fue elegido senador y Manuel Jasso, hasta entonces comandante de las guerrillas campesinas, diputado federal. En Veracruz, ya se reconocía que el “partido tejedista” –refiriéndose a Tejeda y sus aliados– era la principal fuerza política del estado. Para 1932, el bloque político tejedista-campesino ejercía un control casi hegemónico de la política, aunque fue breve, además de una importante influencia sobre las instituciones federales que actuaban en la entidad.⁶¹

1.2.2. La reforma agraria y otros radicalismos

El logro histórico de la coalición campesino-tejedista en la entidad fue la implementación de una amplia reforma agraria que transformó la estructura socioeconómica y sociopolítica del estado como nunca. Aunque la conquista de las estructuras políticas y la politización radical fueron elementos importantes para formular y resolver el reparto de tierras, el poderío armado de los campesinos jugó un papel decisivo en su aplicación. Desde su primera gubernatura, Tejeda comprendió que ninguna reforma radical sería posible sin una sólida fuerza armada. Por ello, durante toda la década, fue forjando gradualmente el fortalecimiento de la Guardia Civil y de las milicias campesinas, primero bajo la figura del Batallón 86 y después bajo la de las Fuerzas Rurales.

⁶¹ Falcón, *El agrarismo en Veracruz* 63; Fowler-Salamini, *Movilización campesina*, 98-100.

Cuando Tejeda asumió su segunda gubernatura, el Gobierno federal mantenía un claro desacuerdo respecto a la existencia de campesinos armados en Veracruz. Sin embargo, la rebelión escobarista de 1929, con el antecedente inmediato del levantamiento de Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez en 1927, y en 1923 el de Adolfo de la Huerta, hizo que la autoridad central reconsiderara de manera forzada su posicionamiento respecto a esta situación. Tanto la Guardia Civil de Tejeda como las guerrillas campesinas desempeñaron un papel crucial en el sofocamiento de la rebelión.⁶²

Después de estos eventos, el poder militar de Tejeda y del campesinado siguió acrecentándose. Con su influencia, el gobernador protegió legalmente a las guerrillas campesinas existentes y fomentó la creación de nuevas. De finales de 1929 a 1931, se crearon unidades guerrilleras formadas por entre 10 y 30 hombres en todas las comunidades agrarias de la entidad, organizadas en 13 batallones regionales. Estos batallones estaban encabezados por líderes agraristas y recibían órdenes directamente del gobernador. Así, las guerrillas campesinas se convirtieron en el medio que garantizó la aplicación de la reforma agraria y otras medidas radicales.⁶³

La alianza de los campesinos con el gobernador permitió la distribución de tierras más rápida y numerosa en la historia de la entidad (véase Tabla 2), logrando un cambio drástico en la estructura de la propiedad y en los contenidos del sistema político estatal. Los latifundios se transformaron súbitamente en ejidos, y los líderes de los campesinos se adueñaron de buena parte de los puestos políticos y administrativos de los municipios, así como de los poderes

⁶² Domínguez, "Del sueño regional", 34-35.

⁶³ Fowler-Salamini, *Movilización campesina*, 117-118.

Ejecutivo y Legislativo locales, además de las representaciones en el Congreso de la Unión. Este proceso de hegemonización se completó con el establecimiento de buenas relaciones con los titulares del Ejército en la entidad y con una notable influencia sobre el Poder Judicial local, las autoridades agrarias federales y el PNR local.⁶⁴

Toda esta situación vivida en la entidad llegó más temprano que tarde a preocupar al callismo, no por el uso policial de las guerrillas o los pequeños cacicazgos que los líderes agraristas construyeron con ellas, sino por la militarización de los grupos campesinos y su funcionamiento como base política para Tejeda. Estas cuestiones ponían en peligro la estabilidad y legitimidad del régimen, dadas las inclinaciones radicales del gobernador. La hegemonía política que Tejeda alcanzó de 1929 a 1932 con la cooperación de la Liga permitió la aplicación de la reforma agraria más radical y ambiciosa en la historia de Veracruz, así como de otras múltiples medidas progresistas que afectaron a muchos otros sectores sociales más allá de la clase propietaria rural.

Para transformar el sistema socioeconómico y sociopolítico de la entidad, junto con la reforma agraria, Tejeda impulsó otras medidas radicales en materia social, cultural y económica, basadas en valores racionales y modernistas. Entre ellas se incluyen: una industrialización siguiendo un modelo cooperativista, a menudo expropiando los grandes centros fabriles y poniéndolos en manos de los trabajadores; programas de alfabetización y educación rural popular con un marcado corte socialista; políticas anticlericales que limitaban el poder de la Iglesia Católica, a la que él consideraba una fuerza social opresiva y

⁶⁴ Falcón, *El agrarismo en Veracruz*, 8-9.

conservadora; y medidas que buscaban terminar con el alcoholismo, los juegos de azar y otros vicios de la vida rural.⁶⁵

Ya desde que era secretario de Gobernación federal, durante el mandato presidencial de Calles, Tejeda dejó ver su anticlericalismo al jugar un papel activo en lo referente a Ley de Tolerancia de Cultos (popularmente conocida como la Ley Calles) y en la Guerra Cristera. Una vez instalado en Veracruz como gobernador, impuso la Ley 197, popularmente llamada la Ley Tejeda, que entró en vigor el 25 de junio de 1931. Bajo esta ley, se limitaba el número de sacerdotes a uno por cada 100 mil habitantes, apenas 13 para todo el estado; se cerraban lugares de culto y de formación religiosa; se expropiaban propiedades eclesiásticas; y se suprimían o cambiaban los nombres de los pueblos y municipios que aludieran a santos. Para Tejeda, la Iglesia Católica, con su simplicidad cultural y pasividad política, había perpetuado la pobreza de las masas y, además, históricamente había sido una aliada de las clases propietarias. Limitar su poder monopolista y sus privilegios era un imperativo para llevar adelante la transformación revolucionaria planeada para el estado.⁶⁶

En general, durante su segunda gubernatura, la política radical de Tejeda no se enfrentó a una oposición masiva organizada, ni por parte del Gobierno federal, que lo consideraba a él y al movimiento campesino como peligrosos para la dirección nacional, ni de otras fuerzas dentro del estado como los terratenientes, industriales, comerciantes y el clero. No obstante, una vez que terminó su gubernatura, todo cambió. Al breve período de hegemonía política del bloque

⁶⁵ Fowler-Salamini, *Movilización campesina*, 121-125; Ginzberg, "Formación", 674.

⁶⁶ John Williman, *La Iglesia y el Estado en Veracruz (1920-1938)* (México, D. F.: Secretaría de Educación Pública, 1976), 88-109, 131-151.

tejedista-campesino, caracterizado por un enérgico reparto agrario, siguió un descenso drástico en los ritmos de aplicación de la reforma agraria. La iniciación de las políticas agrarias radicales a nivel nacional con el cardenismo no tuvo un eco en Veracruz como sí lo tuvo en otras entidades, entre ellas Michoacán. Los sucesores de Tejeda mantuvieron una legislación agraria conservadora y, junto con el resurgimiento de la oposición de los terratenientes y sus aliados, las resoluciones y la tierra efectivamente distribuida disminuyeron significativamente (véase Tabla 2).

Tabla 2. Distribución de tierras en Veracruz por administración gubernamental (1917-1961)⁶⁷

Administración	Asentamientos	Peticiones	Resoluciones del gobernador	Resoluciones provisionales ejecutadas	Hectáreas provisionalmente concedidas	Hectáreas provisionalmente ejecutadas	Beneficiarios provisionales	Resoluciones presidenciales	Resoluciones ejecutadas definitivamente	Hectáreas concedidas definitivamente	Hectáreas ejecutadas definitivamente	Beneficiarios definitivos
Adalberto Tejeda 12-01-20/11-30-24	540	366	131	122	123239	111201	19334	34	30	32713	33354	5278
Heriberto Jara 12-1-24/11-30-28	361	281	141	111	62721	69919	12384	146	130	97239	89549	17294
Adalberto Tejeda 12-1-28/11-30-32	1299	1109	493	373	334493	240251	45989	199	174	152144	104746	21813
Gonzalo Vázquez Vela <i>et al.</i> 12-1-32/11-30-36	598	497	328	392	211342	256721	20310	670	560	449277	358435	48188
Miguel Alemán 12-1-36/11-30-40	591	489	385	176	247156	94862	19908	442	420	327140	277553	26386
Jorge Cerdán 12-1-40/11-30-44	141	133	142	115	82804	63871	7108	158	172	89957	124184	7500

⁶⁷ Fowler-Salamini, *Movilización Campesina*, 131-132.

1.3. Cancelación del radicalismo y ascenso del conservadurismo al gobierno de la entidad

Inmediatamente después de que Tejeda concluyó su segunda gubernatura se dio en Veracruz un proceso de transformación de la estructura política. Este proceso estuvo marcado por una nueva relación de fuerzas en la escena local y entre la entidad y el centro del país, lo que derivó en la neutralización de la hegemonía que la coalición campesino-tejedista mantenía en el estado por parte de nuevas fuerzas políticas y sociales.

Siguiendo a Erasmo Hernández,⁶⁸ los factores que tuvieron que ver con la derrota de las fuerzas radicales y su desplazamiento definitivo del aparato político estatal por otras de corte conservador convergen en las siguientes cuestiones recíprocamente influenciadas entre sí. Primero, nunca hubo una plena integración entre la dirección campesina y la del tejedismo, pero sí hubo una excesiva interdependencia entre ambos grupos. El movimiento campesino no podía mantener una organización política autónoma sin el patrocinio económico y político que Tejeda le proporcionaba desde el erario estatal, mientras que este último basaba su poder mayoritariamente en el apoyo social que el movimiento campesino le brindaba. A lo anterior, debe sumarse que ninguno de los dos grupos era lo suficientemente homogéneo y fuerte en sí mismo. Tanto el tejedismo como el movimiento campesino tenían fracturas internas, derivadas sobre todo de las diferencias entre sus dirigentes.

Segundo, las reformas radicales en materia social y agraria implementadas por la coalición campesino-tejedista, impulsadas desde el Gobierno estatal y no pocas veces aplicadas con el respaldo de las milicias campesinas, agravaron significativamente los intereses de los sectores

⁶⁸ Hernández, "Redes Políticas y sociales", 102-106.

conservadores de la entidad, especialmente los de la clase propietaria urbana y rural, tanto la tradicional como la ascendente. Estos sectores reaccionaron generando sus propias formas de expresión política y armada, como La Mano Negra en el centro del estado.

Además, hubo un resurgimiento de fuerzas que, aunque de origen revolucionario, fueron relegadas por la coalición campesino-tejedista en su momento y ahora buscaban un mejor posicionamiento político. Entre estas fuerzas estaban organizaciones obreras como la Organización Regional Obrera Mexicana (CROM), grupos regionales encabezados por Manlio Fabio Altamirano y Cándido Aguilar, y dirigentes campesinos como Sóstenes Blanco, quienes se separaron de la Liga Roja y fundaron la Blanca, la principal fractura de la central campesina estatal tejedista que facilitaría la derrota del proyecto radical.

Y, tercero, mientras existió unidad entre el tejedismo y La Liga se pudo mantener en la entidad una fuerza política y armada unificada, ejercer un control indiscutible sobre las instituciones de poder político local y subordinar a sus opositores. Esto les dio la importante posibilidad de negociar con las administraciones federales, incluso en medio de la campaña de centralización posrevolucionaria emprendida desde la instauración del orden constitucional de 1917. Sin embargo, el desgaste que la coalición sufrió hacia 1932, derivado de sus fracturas internas y del resurgimiento de las oposiciones dentro del estado, permitió que las élites políticas del centro incidieran en la política local de manera más efectiva.

Todo esto comenzó formalmente cuando Tejeda dejó de ser gobernador en 1932. Se esperaba que Gonzalo Vázquez Vela diera continuidad al tejedismo en el gobierno, pues era parte de este

grupo y había sido un alto funcionario en las dos administraciones de Tejeda.⁶⁹ Sin embargo, ocurrió lo contrario. El nuevo mandatario se mostró incapaz y poco deseoso de contener la oleada conservadora. No mostró interés en mantener el ritmo de aplicación de las políticas y medidas radicales, e incluso muchas de estas comenzaron a revertirse. Además, valoró más su relación con el callismo de la que tenía con Tejeda, en parte para asegurar la estabilidad de su gobierno. Decidió entonces cooperar con los esfuerzos del Gobierno federal para afianzar su control militar y político en la entidad, lo que esencialmente implicó sujetar al radicalismo tejedista mediante el desarme y la desmovilización de su base: el campesinado.⁷⁰

Con Tejeda fuera de la gubernatura, el presidente Rodríguez, secundado por el gobernador Vázquez Vela, capitalizaron las tendencias divisionistas al interior de la Liga y convencieron a Sóstenes Blanco de crear una nueva organización campesina estatal, prometiéndole apoyo financiero y político ilimitado del Gobierno federal. De tal manera que, en cuestión de meses, a inicios de 1933, había ya dos ligas en Veracruz: la que se mantuvo Tejedista, ahora denominada la Liga Roja, y la "oficial", ahora denominada la Liga Blanca o Amarilla. En los años posteriores ocurrió un enfrentamiento político descarnado entre las dos organizaciones campesinas estatales. Finalmente, se unificaron en 1937 y se adhirieron a la Confederación Nacional Campesina (CNC) y con ellos al partido oficial al año siguiente.⁷¹

El cisma de la Liga marcó el inicio del fin del movimiento campesino independiente en Veracruz, mientras que el enfrentamiento entre las dos ligas coadyuvó significativamente a la

⁶⁹ Fue secretario y subsecretario de Gobierno de la entidad, de 1920 a 1924 y de 1928 a 1932, respectivamente.

⁷⁰ Fowler-Salamini, *Movilización campesina*, 163-164.

⁷¹ Fowler-Salamini, *Movilización campesina*, 154-155, 168-169.

desmovilización del campesinado. La Liga Roja tuvo que enfrentarse políticamente a la oficialista y, además, fue objeto de la brutal violencia antiagraria por parte de las guardias blancas de los terratenientes y de elementos del Ejército Federal. Años más tarde, con la unificación de ambas Ligas y su adhesión al partido oficial, se dio un cambio definitivo en la naturaleza y funciones de la organización campesina estatal. Esto, sumado a la neutralización de los líderes campesinos tejedistas por la actuación violenta de sus enemigos, derivó en un alejamiento definitivo de la Liga unificada de cualquier radicalismo y en el agotamiento total de lo que un día fue la base política campesina de Tejeda.⁷²

De manera paralela al cisma de la Liga, vino el desarme de las guerrillas campesinas. Al final de su segunda gubernatura, Tejeda era considerado peligroso por el gobierno central debido a su anticlericalismo fanático y a su reforma agraria radical y beligerante. Cuando, desde 1931, Tejeda hizo públicas sus intenciones de contender en las elecciones presidenciales de 1934, el gobierno central, representado por Calles y sus cohortes, emprendió una campaña sistemática para socavar su fuerza militar y su movimiento político. El 5 de noviembre de 1932, todavía siendo gobernador Tejeda, el presidente Abelardo Rodríguez ordenó una intervención militar en Veracruz, bajo el pretexto de que Tejeda había violado una ley federal en materia de patrimonio ejidal. Tras algunas vacilaciones de los mandos militares, la orden oficial de desarme general de las milicias campesinas vino el 30 de diciembre,⁷³ cuando Vázquez Vela ya estaba al

⁷²Fowler-Salamini, *Movilización campesina*, 154-157.

⁷³ Algunos autores apuntan que pudo haber hasta 30 mil agraristas armados al momento de su desarme definitivo. Ginzberg, "Formación", 719.

frente del estado; entonces se argumentó que no había necesidad de que los campesinos siguieran armados, pues había ya un Ejército fuerte y el campo estaba tranquilo.⁷⁴

Una vez estando Tejeda fuera de la gubernatura y habiéndose dado el cisma de la Liga y el desarme oficial de las guerrillas campesinas, que no necesariamente fue total y no significó la destrucción absoluta de las mismas, la última oportunidad de supervivencia del tejedismo y del movimiento campesino en la entidad estaba en un posible triunfo del veracruzano en las elecciones presidenciales de 1934, lo que no ocurrió. Tejeda inició su candidatura en abril de 1933 y, unos meses después, en septiembre, fue abanderado por su propio partido de reciente creación: el Partido Socialista de las Izquierdas (PSI). Sin embargo, a pesar de una enérgica campaña política, fueron arrasados abrumadoramente por Cárdenas y el PNR en los comicios.⁷⁵

La derrota electoral de Tejeda lo obligó a tomar la carrera diplomática y eso marcó el fin definitivo de la experiencia tejedista-campesina en la entidad. Ya desde finales de 1933, las fuerzas radicales de la entidad habían sido desplazadas de todas las posiciones importantes que tuvieron con anterioridad dentro del poder público, desde los gobiernos municipales hasta la legislatura local, y pronto, con el término de la administración de Vázquez Vela, también quedarían fuera del Ejecutivo.⁷⁶

El tejedismo y sus aliados quedaron fuera del proyecto posrevolucionario y no pudieron mantener continuidad; sin embargo, su poder regional desafió continuamente la estabilidad y legitimidad del régimen central desde los años veinte, ya que sus posicionamientos políticos

⁷⁴ Fowler-Salamini, *Movilización campesina*, 148-149.

⁷⁵ Fowler-Salamini, *Movilización campesina*, 158-163.

⁷⁶ Hernández, "Redes políticas y sociales", 111-115.

eran más radicales que los de los grupos dominantes del centro del país. Además, contaban con una poderosa fuerza armada autónoma y se negaron a subordinarse al rechazar integrarse al aparato estatal a través del partido oficial.

En general, la gubernatura de Gonzalo Vázquez Vela, durante la cual se dieron estos eventos, estuvo caracterizada por el inicio de la campaña que el Gobierno federal y los sectores conservadores locales emprendieron para debilitar la estructura política del tejedismo y sus aliados, buscando su desplazamiento definitivo del escenario político de la entidad. Fue una cruzada que se dio en múltiples frentes y niveles. Por un lado, el Gobierno federal debía asegurarse de que en el estado hubiera una administración subordinada a los intereses de las élites gobernantes del centro del país, una subordinación político-militar-administrativa, más no necesariamente ideológica. Por otro lado, el gobierno central debía establecer múltiples acuerdos políticos con los sectores sociales locales y regionales, principalmente con la clase propietaria y los grupos gobernantes locales en el caso de Veracruz, para neutralizar al tejedismo y al agrarismo, y evitar un resurgimiento del radicalismo.⁷⁷

Ahora bien, después de Vázquez Vela, ¿qué clase de fuerzas fueron las que terminaron de desplazar a la coalición campesino-tejedista del gobierno de la entidad? Con el asesinato de Altamirano en el Café Tacuba, el principal grupo que se ubicó y se fue consolidando en el aparato político estatal fue la camarilla encabezada por Miguel Alemán Valdés, cuyos miembros fueron gobernadores en el periodo de 1936 a 1970. Estos, que tenían pocos o nulos orígenes revolucionarios, plantearon para la entidad un proyecto político conservador que rechazaba la conflictividad derivada de los movimientos sociales. Se desligaron de las perspectivas que veían

⁷⁷ Hernández, "Redes políticas y sociales", 106-115.

a los sectores sociales subalternos como potencialmente transformadores de la realidad social, y sostenían que para alcanzar la justicia social y la modernización solo se requería un adecuado desarrollo institucional y una legislación fuerte y respetada.⁷⁸

Los alemanistas pudieron consolidar su proyecto de gobierno conservador en la entidad porque tuvieron un amplio apoyo y aceptación de los sectores que habían sido agraviados por el radicalismo, como el clero y la clase propietaria, pero también de organizaciones sociales y dirigencias que, aunque de origen revolucionario, fueron disidentes del tejedismo. Durante la administración de Alemán Valdés (1936-1940), dado el trasfondo clerical de su régimen, se puso fin al conflicto religioso en la entidad derivado del enfrentamiento entre la Iglesia y el Estado por la aplicación de la Ley 197.⁷⁹ También se continuó con la marcada desaceleración de la aplicación de la reforma agraria desde el gobierno estatal, que se comenzó con la administración de Vázquez Vela (véase Tabla 2), dando lugar a que la clase propietaria, muchas veces apoyada por las fuerzas federales, se "defendiera" de los remanentes agraristas y tejedistas con sus guardias blancas.

Comentario final

En resumen, lo que ocurre en Veracruz de 1923 en adelante es un proceso de cambio político que originó que las fuerzas radicales, representadas por el tejedismo y el movimiento campesino agrarista, fueran desplazadas del control del aparato político por otras de corte conservador.

⁷⁸ Hernández, "Redes políticas y sociales", 101.

⁷⁹ Véase Félix Báez-Jorge, *Olor de santidad: San Rafael Guízar y Valencia: articulaciones históricas, políticas y simbólicas de una devoción popular* (Xalapa, Universidad Veracruzana, 2006), 314-334.

Con la conclusión de la segunda gubernatura de Tejeda y su derrota en las elecciones presidenciales de 1934, el cisma de la Liga y su incorporación posterior a la CNC, el desarme oficial de las guerrillas campesinas en 1932 y la llegada de Gonzalo Vázquez Vela al ejecutivo estatal el mismo año, el movimiento conservador en la entidad se fortaleció con tintes revanchistas. En este proceso de cambio político, los viejos terratenientes y los nuevos propietarios –surgidos de los cambios provocados por la Revolución mexicana– generaron formas de expresión política y armada para la defensa y restauración de sus intereses, como es el caso de La Mano Negra.

CAPÍTULO II. EL ANTIAGRARISMO

Introducción

El objetivo de este capítulo es abordar el origen y la faceta antiagrarista de La Mano Negra. Se desarrolla cómo fue fundada por Manuel Parra y de qué manera formó parte de la cruzada violenta para neutralizar un resurgimiento de las fuerzas que, en los años anteriores a 1932, promovieron políticas que trastocaron radicalmente los intereses de las clases y sectores oligárquicos de la sociedad veracruzana; como fue el caso de la coalición campesino-tejedista que impulsó ambiciosas modificaciones al sistema de tenencia de la tierra, afectando directa y principalmente a la clase propietaria rural.

2.1. Manuel Parra y el origen antiagrarista

Hacia finales de los años veinte del siglo pasado, Manuel Parra Mata era un acaudalado empresario hidalguense. Aunque nació en el seno de una familia pachuqueña de obreros mineros en 1892, labor a la que él mismo se dedicó de joven, con el tiempo pudo emprender sus propios negocios y amasar una importante fortuna.⁸⁰ Para ello, fue clave el contexto favorable para la movilidad social que surgió tras el estallido de la Revolución mexicana, además de otros factores, cómo su deseo personal de ascenso social, su actitud empresarial, su capacidad de

⁸⁰ Sus actividades económicas se concentraron primero en la explotación, compraventa y transporte de madera para la industria minera y, posteriormente, en los autotransportes de carga, el arrendamiento de bienes inmuebles habitacionales y las industrias hotelera, restaurantera y del calzado.

generar capital social y el uso de prácticas deshonestas, ilícitas y criminales para asegurar sus objetivos, cuestiones que caracterizaron su personalidad y proceder durante el resto de su vida.⁸¹

En abril de 1928, Parra compró a su familia política la hacienda de San Miguel de Almolonga, en el municipio de Naolinco –ubicada en el centro de Veracruz, a escasos 16 kilómetros al noreste de la capital del estado–.⁸² La posibilidad de adquirir esta propiedad fue una oportunidad de vida, pues aunque ya tenía cuantiosas propiedades y fructíferos negocios y empresas, la mayoría estaban en Hidalgo y en la Ciudad de México, lugares en los que no podía permanecer más debido al ángor y la silicosis que padecía como consecuencia de sus años siendo obrero de mina. En cambio, Almolonga era una hacienda cañera con un clima cálido y una altitud de 800 metros sobre el nivel del mar, cuestiones que la hacían ideal para residir ahí y cuidar de su salud. Además, no menos importante, era que contaba con las cualidades de una unidad de producción agroindustrial y agropecuaria susceptible de arrojar buenas utilidades.⁸³

Cuando Parra se mudó definitivamente a Almolonga en ese mismo mes, Adalberto Tejeda apenas figuraba como posible candidato para la gubernatura de Veracruz. En un escenario de relativa estabilidad social y política, sin indicios de la abrupta implementación de políticas radicales que se efectuarían en la entidad de 1928 a 1932 ni de las dimensiones que tomaría el conflicto social a raíz de estas, Parra dedicó el primer año en su nueva hacienda a sentar las bases materiales y organizacionales para su reactivación económica. La adquirió prácticamente

⁸¹ Santoyo, *La Mano Negra*, 17-20.

⁸² A inicios de los años veinte, Parra contrajo nupcias civiles con Lucía Cruz Fonseca y, tras la muerte de esta, poco después de haber adquirido la hacienda de Almolonga, se casó con su hermana menor, María, quien fue su segunda esposa hasta la muerte de él en 1943.

⁸³ Santoyo, *La Mano Negra*, 17-20.

en quiebra productiva, una situación en gran medida ocasionada por las dificultades económicas que enfrentaron sus anteriores dueños desde el inicio del conflicto revolucionario.⁸⁴

Para lograr elevar la producción de la hacienda, Parra reorientó su producción principalmente en torno al cultivo de caña y la elaboración de sus derivados –azúcar, panela y aguardiente– y hacia la ganadería bovina, actividades que eran tradicionales e ideales para la propiedad. Reconcentró la disponibilidad de sus tierras, cancelando la mediería y el arrendamiento al que habían recurrido sus predecesores y las puso a trabajar con capital propio. Implementó mejoras tecnológicas en el trapiche hasta convertirlo en un ingenio propiamente dicho. Estableció formas sistemáticas de explotación laboral y de control de la mano de obra de jornaleros y obreros fabriles, basando su dominio sobre sus trabajadores y la población local en elementos patriarcalistas y patrimonialistas y prohibiendo toda actitud agrarista y sindicalista. Además, comenzó a sentar las bases de medidas, sobre todo relacionales, para ganar terreno en el mercado regional.⁸⁵

Fallar en convertir a Almolonga en una unidad de producción altamente rentable no era una opción para Parra, ya que para adquirir y reactivar su nueva hacienda se había deshecho de casi todas sus propiedades, negocios y empresas en el centro del país. Además, en términos de sus deseos de ascenso social, su nueva posición como hacendado le representaba un atractivo sin igual, no solo económicamente, sino también en términos de estatus social.

⁸⁴ Santoyo, *La Mano Negra*, 29-31, 54-55.

⁸⁵ Ledesma, “Poder regional”, 101-106; Santoyo, *La Mano Negra*, 31-60.

A partir de 1929, la implementación súbita de la reforma agraria en la entidad, impulsada por la coalición campesino-tejedista, alertó a Parra sobre el peligro que representaba para sus intereses económicos. Esta preocupación se intensificó cuando su propiedad de 3,524 hectáreas fue objeto de una solicitud y tres afectaciones agrarias en favor de localidades vecinas.

El 18 de enero de 1929, Tepetates (posteriormente conocido como Vicente Guerrero), en el municipio de Tepetlán, solicitó la dotación de tierras.⁸⁶ El 30 de diciembre de 1929, San Nicolás, en el municipio de Actopan, recibió 300 hectáreas mediante resolución presidencial, de las cuales 106 provenían de la propiedad de Parra.⁸⁷ El 30 de enero de 1930, 152 campesinos de Coyolillo, también en Actopan, fueron dotados con 875 hectáreas mediante resolución presidencial, y 110 pertenecían a Parra.⁸⁸ Finalmente, en abril de 1930, el poblado de Alto Lucero, en el municipio homónimo, obtuvo 2438.64 hectáreas mediante resolución presidencial, tomando 1,460 hectáreas de la propiedad de Parra.⁸⁹

A partir de estas amenazas a su propiedad, Parra comenzó a implementar estrategias para defenderla. Sin embargo, debido a la hegemonía política y armada que el movimiento campesino agrarista y el gobierno de Tejeda mantenían en la entidad a inicios de la década de 1930, sus primeras acciones antiagraristas fueron mayormente por la vía legal. No obstante, de manera discreta, también recurrió a métodos extraoficiales que, sin llegar al asesinato, fueron violentos.

⁸⁶ Gobierno del Estado de Veracruz, *Tepetlán. Enciclopedia Municipal Veracruzana* (Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz, 1998), 91.

⁸⁷ *Diario Oficial de la Federación*, 20/02/1930.

⁸⁸ *Diario Oficial de la Federación*, 13/03/1930.

⁸⁹ *Gaceta Oficial. Órgano del Gobierno del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave*, 20/09/1930.

Parra logró retrasar la entrega material de tierras a los pobladores de Alto Lucero, la afectación más cuantiosa, hasta 1938.⁹⁰ En Coyolillo, aprovechó la proximidad de esta localidad con su hacienda, las dificultades económicas del campo en la época y la falta de apoyos económicos del gobierno a los nuevos ejidatarios, para rentarles sus parcelas a muy bajo costo o a cambio de trabajo. Además, coartó a las autoridades del comisariado ejidal para que desistieran de sus intereses agraristas.⁹¹ En Alto Tío Diego, municipio de Tepetlán, ni siquiera permitió que se concretara la reivindicación agraria sobre las tierras de la hacienda de Almolonga. Los campesinos de ese poblado que solicitaban ampliación ejidal fueron hostigados por los pistoleros de Parra y, años después, cuando existió La Mano Negra, muchos de sus dirigentes fueron asesinados, como Melitón Baizabal y Anacleto Barradas, quienes fueron emboscados en la Barranca de Alto Lucero en octubre de 1936. En Almolonga, entre 1929 y 1930, "el patrón" expulsó violentamente a exintegrantes del ex Sindicato Agrícola Fraternidad del Campesino, formado en el poblado a inicios de los años veinte con apoyo de la CROM y el PCM, y que había hecho tanto reivindicaciones obreras como agrarias mientras esta hacienda pertenecía a José Gonzalo Aburto Ferrand (1903-1926).⁹²

Durante la última mitad del segundo gobierno de Tejeda, a medida que el radicalismo en la entidad se intensificaba, el antiagrarismo de Parra se volvió cada vez más violento. Llegó al

⁹⁰ César Rivadeneyra, *Alto del Lucero: Monografía* [Compendio monográfico, periodístico, literario y autobiográfico] (sin lugar de edición: sin editorial, segunda edición corregida y aumentada por Zoila Rivadeneyra, 1972), 29, 40-42.

⁹¹ Ledesma, "Poder regional", 102-104.

⁹² Santoyo, *La Mano Negra*, 124-126.

punto de emplear el asesinato⁹³ de campesinos y líderes agraristas locales que mantenían interés en su propiedad, aunque nunca de manera que llamara excesivamente la atención de las autoridades estatales. Mientras Tejeda estuvo en el poder, el único incidente entre Parra y los agraristas ocurrió cuando la guerrilla de Cosme Bravo realizó un ataque armado contra la hacienda de Almolonga a inicios de los años treinta, siendo necesaria la intervención del gobernador para resolver el conflicto.⁹⁴

Así, desde 1930, el hacendado de Almolonga aumentó drásticamente el número de hombres armados a su servicio. Aunque estos hombres armados tenían fines exclusivamente relacionados con sus intereses antiagraristas, Parra siempre justificó su presencia argumentando una necesidad de protección de su persona, familia y patrimonio frente a los malhechores que azotaban la región asaltando caminos, robando ganado y violando mujeres.⁹⁵ Esto se hizo más evidente después de abril de 1931, cuando una banda de malhechores secuestró el vehículo en el que viajaban, de Xalapa a Almolonga, él, María Cruz Fonseca, su esposa, y Luis Leal, su colaborador y amigo; los secuestradores obtuvieron 10,000 pesos a cambio de sus vidas.⁹⁶

⁹³ El uso de prácticas criminales, como el asesinato de aquellos que estorbaban sus intereses, no era algo nuevo para Parra. De hecho, este fue uno de los elementos que le permitió incrementar su acumulación de capital desde que fundó sus primeros negocios en Pachuca, poco después del estallido revolucionario de 1910. Santoyo, *La Mano Negra*, 17-20.

⁹⁴ Falcón, *El agrarismo en Veracruz*, 149.

⁹⁵ La identificación tendenciosa de los agraristas con malhechores y bandoleros estuvo presente desde los tiempos de la rebelión delahuertista, como una estrategia de los sectores conservadores estatales y nacionales para desacreditar al movimiento campesino y llamar al desarme de las guerrillas. Esto no quita el hecho de que sí existieron grupos de maleantes originados entre los agraristas, así como líderes campesinos que construyeron cacicazgos en sus zonas, haciendo uso de las guerrillas como sus milicias personales, aunque estos fueron los menos. Santoyo, *La Mano Negra*, 127-128.

⁹⁶ Hay múltiples versiones sobre este evento, aunque ninguna de un participante o testigo directo. El secuestro se hizo célebre con el paso de los años, quedó envuelto en un halo mítico y se volvió parte de la memoria colectiva de los habitantes de Almolonga y sus inmediaciones. Tomás Martínez Gutiérrez (en adelante ATMG),

En el contexto de estos años, Parra entendió que aumentar su actividad armada era suficiente para mantener a raya a los agraristas interesados en las tierras de su hacienda, pero no para frenar de manera definitiva su avance político en la entidad. Solo en ese escenario la reforma agraria dejaría de ser una amenaza para él. Consciente de que su situación como propietario no era única, Parra comenzó a acercarse a otros terratenientes de la región que también estaban siendo afectados por el reparto agrario. Se solidarizó con ellos y buscó que realizaran acciones conjuntas encaminadas a frenar el avance del movimiento campesino agrarista. Así surgió la organización política que con el tiempo sería conocida en la voz popular como La Mano Negra.⁹⁷

Los primeros terratenientes, y quizás los más importantes, que se unieron a Parra para conformar La Mano Negra fueron los Armenta de Plan de las Hayas, cuyas propiedades en la zona serrana de Misantla estaban siendo significativamente afectadas por la reforma agraria desde mediados de la década de los veinte.⁹⁸ Esta familia fue una pieza clave para el surgimiento y desarrollo de la organización. Aunque en la época ya no mantenían el peso político que habían tenido en la década de 1910, cuando participaron activamente en el zapatismo, contaban con varios contingentes de guardias blancas a su servicio y encabezaban importantes relaciones de vasallaje

“Documentos sobre Almolonga”, Entrevista [transcrita] a Ricardo Guevara Gómez, diciembre de 1991; Entrevista [transcrita] a Hesiquio Cuevas Garrido, sin fecha; Roque Spinoso, *Manuel Parra y sus Guardias Blancas* [Memoria] (sin lugar: sin editorial, 1968), 18-19; Argelia Ramírez, “La intervención educativa. Una estrategia para la recuperación de la memoria histórica en una comunidad afroestiza” (tesis de maestría, Universidad Veracruzana, 2006), 175.

⁹⁷ Raúl Fabian Viveros (Entrevista, 07 de diciembre de 2016) comenta que el nombre de la organización tiene su origen en un apodo que Parra recibió a su llegada a Almolonga. La gente de la hacienda y de poblados vecinos se referían a él, a sus espaldas, como "el Mano Negra" porque supuestamente practicaba la magia oscura para obtener suerte en los negocios y protección contra quienes lo querían muerto.

⁹⁸ *Gaceta Oficial. Órgano del Gobierno del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave*, 20/08/1927, 29/03/1930, 28/03/1931, 21/05/1931, 01/08/1931, 27/08/1931, 8/08/1935.

con muchas figuras caciquiles en su área de influencia. Algunas de estas figuras eventualmente se integraron a la organización.

Otro propietario que sin unirse a La Mano Negra como tal apoyó el proyecto del hacendado de Almolonga fue Miguel Escobar, dueño de la hacienda de Tenampa, en el municipio de Naolinco. Entre otras cosas, Escobar conectó a Parra con más propietarios de la región. La familia Escobar se dedicaba en su hacienda al cultivo de caña y a la elaboración de derivados, pero desde inicios de los años veinte, al igual que todos los hacendados de la región, enfrentaron los efectos de los movimientos sindicalistas y agraristas que terminaron por afectar su riqueza. El apoyo de La Mano Negra les significó una posibilidad excepcional para proteger sus intereses materiales y, más tarde, asegurar un lugar en el escenario sociopolítico y económico de la región, una vez que este comenzó a ser reconfigurado por Parra.⁹⁹

En el mismo sentido, las intenciones antiagraristas de Parra lo llevaron a estrechar relaciones con los sectores conservadores de la entidad y del centro del país que tenían interés en frenar el proyecto político y social impulsado por la coalición campesino-tejedista en Veracruz. Aunque desde su tiempo en Hidalgo ya tenía vínculos con parientes cercanos de Abelardo Rodríguez y, a través de ellos, con encumbrados miembros de la familia revolucionaria. Pero la relación que le permitió abrirse paso para relacionarse más directamente con la élite militar y política de la época fue la que sostuvo con Pablo Quiroga Escamilla, a quien también conocía desde tiempo atrás.¹⁰⁰

⁹⁹ ATMG, "Documentos sobre Almolonga", Entrevista [transcrita] a Ricardo Guevara Gómez, diciembre de 1991; Entrevista [transcrita] a Hesiquio Cuevas Garrido, sin fecha.

¹⁰⁰ Santoyo, *La Mano Negra*, 129.

A mediados de 1931, Parra se acercó a su viejo amigo Pablo Quiroga Escamilla, quien en esos años era un alto funcionario de la Secretaría de Guerra y Marina,¹⁰¹ y le ofreció la mitad de su hacienda a cambio de garantías (véase Fotografía 1). Quiroga aceptó y desplegó de inmediato un destacamento de soldados federales en Almolonga, convirtiendo esta finca en el centro de operaciones desde donde se coordinaron las acciones del Ejército para desarmar a las milicias campesinas tejedista y luego neutralizar los reductos “rojos” en el centro de la entidad, a finales de 1932.¹⁰²

¹⁰¹ Subsecretario encargado del Despacho del 15 de junio al 20 julio de 1932, del 4 de septiembre de 1932 al 1 de enero de 1933 y del 16 de mayo al 30 de junio de 1933. Subsecretario de Guerra y Marina del 11 de agosto de 1930 al 31 de marzo de 1931, del 21 de enero al 14 junio de 1932, del 21 de julio al 3 septiembre de 1932 y del 2 de enero al 15 de mayo de 1933. Secretario de Guerra y Marina del 1 de julio de 1933 al 15 de junio de 1935. Secretaría de la Defensa Nacional, “Gral. de Div. Pablo Quiroga Escamilla” [Ficha Biográfica], 1/04/2029, recuperado de: General de División Pablo Quiroga Escamilla. | Secretaría de la Defensa Nacional | Gobierno | gov.mx (www.gob.mx).

¹⁰² Falcón, *El agrarismo en Veracruz*”, 149; Santoyo, *La Mano Negra*, 129.

Fotografía 1¹⁰³



Manuel Para Mata sosteniendo las riendas del caballo, junto a Pablo Quiroga Escamilla y María Cruz Fonseca en la hacienda de Almolonga.

¹⁰³ Santoyo, *La Mano Negra*, 91.

2.2. La revancha antirradical hasta la muerte en el Café Tacuba

Aunque La Mano Negra se gestó desde mediados de 1931, no entró en acción hasta después de que la segunda gubernatura de Tejeda finalizara. La organización irrumpió abiertamente en el escenario político del centro de la entidad únicamente cuando se hizo inminente el quiebre del bloque campesino-tejedista. Esto ocurrió en medio de un proceso en el cual los sectores conservadores de la entidad, en sintonía con las autoridades federales, comenzaron a buscar el control de las estructuras de poder político local y a promover un proyecto opuesto a la movilización popular y a cualquier tipo de radicalismo.

En este proceso de cambio, el desarme oficial de las milicias campesinas a finales de 1932 e inicios de 1933 por parte del Ejército Federal, que no significó su fin inmediato, permitió la reaparición de expresiones políticas y armadas como La Mano Negra en todo el estado. Estas se convirtieron en un valioso recurso político para quienes buscaban desplazar al radicalismo y hacerse con el control político de la entidad, lo que trajo consigo una situación agravada de violencia. Con anuencia y apoyo de las autoridades locales y federales, estas fuerzas fueron empleadas sistemáticamente por la clase propietaria hasta los años cincuenta para limitar y evitar un resurgimiento del agrarismo radical y de otros movimientos y organizaciones populares progresistas, así como para perpetrar crímenes políticos hacia los reductos más rojos del tejedismo.¹⁰⁴

Además, con el desarme de las milicias campesinas, se limitó la fuerza militar autónoma que el movimiento campesino y Tejeda habían tenido en los últimos años para mantenerse en el poder,

¹⁰⁴ Falcón, *El agrarismo en Veracruz*, 146-150.

para someter a la clase propietaria y hacer efectiva la reforma agraria. Así, inmediatamente después de que Gonzalo Vázquez Vela asumiera la gubernatura, el reparto agrario se estancó (véase Tabla 2) y en ocasiones se revirtió. Muchas tierras y espacios fabriles ya expropiados fueron devueltos a los terratenientes, a veces con la intervención del propio Ejército Federal. Por ejemplo, el 7 de febrero de 1933, la hacienda de Tenampa, que desde la segunda administración tejedista estaba en manos de sus trabajadores, fue devuelta a su antiguo dueño, Miguel Escobar. En este proceso, jugó un papel importante la presión armada que ejerció La Mano Negra sobre los campesinos y obreros que la mantenían bajo control, así como el respaldo de las autoridades militares, facilitado por la relación entre Quiroga y Parra.¹⁰⁵

Entre 1933 y 1936, La Mano Negra experimentó un rápido crecimiento y fortalecimiento, sumando cada vez más miembros y centrándose en la aniquilación de los sectores más radicales del movimiento campesino tejedista en la región, expandiéndose cada vez más lejos de Almolonga. Esto fue posible gracias a las relaciones estratégicas de su líder con la élite política y militar de la entidad y del centro del país, quienes brindaron todo tipo de apoyo político y armado al hacendado y a la organización.

En octubre de 1933, en uno de los últimos actos del movimiento agrario tejedista en la entidad, Carolino Anaya, Eugenio Méndez y otros líderes campesinos, entonces congregados en el PSI, denunciaron públicamente los atropellos y crímenes que La Mano Negra estaba cometiendo contra campesinos en la región y miembros de su partido. Sin embargo, la denuncia no tuvo eco ni en las autoridades estatales ni en las federales. Para entonces, Tejeda ya no tenía el poder para intervenir en la situación, y Abelardo Rodríguez y Vázquez Vela tampoco estaban interesados

¹⁰⁵ Falcón, *EL agrarismo en Veracruz*, 146.

en hacerlo. De hecho, unos días después, el 13 de noviembre de 1933, el mandatario veracruzano se presentó en Almolonga para celebrar el cumpleaños de Parra en una fiesta multitudinaria, que era más parecida a un mitin político (véase Fotografía 2). Ahí, en presencia de diputados locales, líderes de la Liga Blanca y 1,800 campesinos, el gobernador le manifestó su apoyo a Parra, asegurando así la posición política de este último.¹⁰⁶

Cuando Cárdenas llegó a la presidencia, la violencia desatada por La Mano Negra y la complicidad del gobierno estatal en esa situación eran tales que, inmediatamente después del cambio de Gobierno federal, muchos rojos acudieron al nuevo mandatario para denunciar las actividades de las guardias blancas de esta organización, buscando el apoyo que no habían encontrado antes en las autoridades federales. En este sentido, el 21 de diciembre de 1934, una delegación de la sección veracruzana de la LNC se entrevistó con el nuevo presidente para denunciar que las guardias blancas de La Mano Negra habían asesinado a 156 presidentes de comités agrarios y desplazado a 200 campesinos de diversos poblados del centro de la entidad, quienes tuvieron que refugiarse en la ciudad de Xalapa, pidiendo justicia y garantías para ellos.¹⁰⁷

Estas mismas denuncias y exigencias se presentaron en la Cámara de Diputados, donde encontraron un eco importante en la facción cardenista, la cual solicitó al presidente una aclaración de los hechos, especialmente debido a la relación existente entre Parra y Quiroga, el entonces secretario de Guerra y Marina.¹⁰⁸ Ante todas estas acusaciones, Parra se defendió

¹⁰⁶ Falcón, *El agrarismo en Veracruz*, 149.

¹⁰⁷ *El porvenir*, 22/12/1934; Ledesma, "Poder regional", 116-117.

¹⁰⁸ Ledesma, "Poder regional", 118-119.

publicando desplegados en *El Dictamen* y enviando una carta al presidente Cárdenas el 25 de diciembre, en la cual negaba la existencia de guardias blancas a su mando y los crímenes de los que se le acusaba. En dicha carta se declaró amigo y protector del campesino honrado y laborioso, frente a las castas de forajidos que bajo la bandera tejedista robaban y asesinaban sin piedad. Asimismo, señaló que en Almolonga no se realizaba otra cosa más que labores de reconstrucción nacional, de acuerdo con la ideología del gobierno constituido.¹⁰⁹

Fuera de los llamados de atención, ni Parra ni sus socios fueron objeto de investigación o sanción seria alguna por parte del gobierno de Cárdenas. Por un lado, este confió en que la intervención de Quiroga sería suficiente para sujetar a Parra, pero existía un círculo de relaciones de complicidad que nunca se rompió entre ellos y los jefes militares en la entidad, especialmente con los generales Alejandro Mange Ulloa, Soto Lara y Heriberto Jara, quienes tenían amplio conocimiento y brindaban apoyo a las actividades de La Mano Negra. Esto no cambió, aun cuando Quiroga, por otras razones, fue separado del alto mando de la Secretaría de Guerra y Marina en 1935.¹¹⁰

Por otro lado, aunque Cárdenas amenazó con rearmar a las milicias campesinas de tal manera que garantizaran el correcto cumplimiento de la distribución de la tierra, e incluso apoyó el fortalecimiento de la Defensa Rural (que no debe confundirse con las Fuerzas Rurales guerrilleras tejedistas), el estigma del tejedismo pesó más en términos políticos que la violencia de la que eran objeto el campesinado y sus líderes.¹¹¹ La situación de Cárdenas era complicada,

¹⁰⁹ ATMG, "Documentos sobre Almolonga", carta de Parra al presidente Cárdenas, 25/12/1934.

¹¹⁰ Ledesma, "Poder Regional", 118-119; Santoyo, *La Mano Negra*, 131.

¹¹¹ Fowler-Salamini, *Movilización campesina*, 165; Santoyo, *La Mano Negra*, 131.

no solo por lo anterior, sino también porque, entre otras cosas, Parra y Quiroga habrían apoyado su campaña a la presidencia mediante las autoridades municipales que controlaba en Naolinco, Alto Lucero, Jilotepec, Juchique de Ferrer, Actopan, entre otros.¹¹²

En general, el triunfo presidencial de Cárdenas no significó un cambio en la situación política de la entidad. Si bien sus políticas radicales y de masa impactaron positivamente en otros estados y en el contexto de todo el país, en Veracruz la situación de indefensión del campesinado se agudizó. Aunque los líderes campesinos extejedistas, ahora dispersos en diversas organizaciones políticas, solicitaron desesperadamente militarizar a los campesinos nuevamente para hacer frente a las guardias blancas de los terratenientes, además de pedir garantías de vida por parte del gobierno en sus tres niveles, y justicia por los atropellos y crímenes ya cometidos contra sus compañeros, no recibieron ninguna respuesta concreta y satisfactoria por parte de la federación.

Así, con la posición de su líder asegurada por todos lados, La Mano Negra sumó a sus filas a muchos terratenientes de los municipios vecinos a Almolonga, así como a ganaderos, industriales y comerciantes; a funcionarios (civiles y militares), pistoleros y líderes locales de diverso tipo y rango, lo que fue acrecentando sus intereses y los recursos a su disposición. Parra los atrajo ofreciéndoles protección, justicia, venganza y apoyo de dominio político local a cambio de favores, lealtad y ayuda política.¹¹³ Aunque en la organización había personas, como los Armenta, que contaban con más capital económico y con más hombres armados que

¹¹² Santoyo, *La Mano Negra*, 147.

¹¹³ Santoyo, *La Mano Negra*, 132-134.

el hacendado de Almolonga, carecían de conexiones políticas en las altas esferas de la política local y nacional.

De esta manera, dicha organización, que hasta antes de 1932 tenía una tenue influencia política en municipios circundantes a Almolonga, como el propio Naolinco, Tepetlán, Alto Lucero, Jilotepec, Juchique de Ferrer y Actopan (véase Mapa 1), a mediados de los años treinta controlaba ya una franja territorial de la zona centro montañosa y costera de la entidad, que iba desde Martínez de la Torre, en el norte, hasta los antiguos centros de ebullición agrarista en Cardel, Úrsulo Galván y Soledad de Doblado (véase Mapa 2).¹¹⁴

A estas alturas, la conjunción de fenómenos como el desarme de las guerrillas, la división de la Liga y el aniquilamiento político de los tejedistas desembocó en un fortalecimiento de las posiciones conservadoras en casi todos los ámbitos de la entidad, algo que no había ocurrido en la última década. El terrorismo antiagrarista promovido por los grupos de guardias blancas de la clase terrateniente, como La Mano Negra, y en general el terrorismo conservador, se convirtió en un fenómeno paralelo y proporcionalmente inverso al abandono de la reforma agraria y los derechos laborales por parte del Gobierno del estado, a pesar de que a nivel federal se presentaban procesos en cierto sentido opuestos.

En medio de esta atmósfera política de reacomodo de fuerzas, al acercarse el momento de la elección de gobernador para el periodo 1936-1940, el único de los interesados que expresó abiertamente un interés por defender los derechos de las clases trabajadoras fue el diputado federal Manlio Fabio Altamirano Flores. Aunque no estaba directamente relacionado con el

¹¹⁴ Falcón, *El agrarismo en Veracruz*, 149-150; Santoyo, *La Mano Negra*, 127.

tejedismo, pertenecía al ala más radical del cardenismo en la entidad. Su insistente discurso de campaña como candidato del PNR a favor de mantener activa la reforma agraria en la entidad y expropiar propiedades icónicas como la hacienda de Almolonga para repartirlas agrariamente, así como de limitar la violencia encabezada por las guardias blancas de la clase propietaria frente a la indefensión de campesinos y obreros, alarmó a los sectores políticos más conservadores de la entidad que temían un regreso de la “política socialista”.¹¹⁵

En efecto, Altamirano no llegó a vivo a la elección. Fue asesinado la noche del 25 de junio de 1936 en el Café Tacuba, en el centro histórico de la Ciudad de México.¹¹⁶ Desde el momento del atentado se estableció oficial y mediáticamente que el perpetrador material del crimen había sido Rafael Cornejo Armenta,¹¹⁷ sobrino de Emilio Armenta, líder de La Mano Negra en la zona de Plan de las Hayas, quién contó con el apoyo de Gildardo Alemán Lobillo, otro conocido pistolero cercano a Parra. Por ello hubo un operativo policiaco y del Ejército que se desplegó en los alrededores de Almolonga y de Plan de las Hayas inmediato a los hechos, pero Cornejo nunca fue detenido y semanas después fue anunciado como muerto por su familia, aunque en realidad solo se cambió de identidad y permaneció escondido bajo la protección de La Mano Negra hasta entrada la década siguiente, cuando reapareció como uno de los hombres de mayor

¹¹⁵ Rivadeneyra, *Alto del Lucero*, 36-37; Fowler-Salamini, *Movilización Campesina*, 164-165.

¹¹⁶ *El Informador*, 26/06/1936; *El Porvenir*, 26/06/1936.

¹¹⁷ César Rivadeneyra no cree que Rafael Cornejo haya matado a Altamirano, sino que este solo fue un “chivo expiatorio”. Según Rivadeneyra, el verdadero asesino del candidato fue Rodolfo Valdéz Osuna, “el Gitano”, un pistolero vinculado a Miguel Alemán Valdés, quien años después se hizo famoso por el asesinato del gobernador de Sinaloa, Rodolfo T. Loaiza, en Mazatlán, el 21 de febrero de 1944. Rivadeneyra sostiene que Cornejo tuvo que cargar con la muerte de Altamirano por órdenes de Parra, para desviar la atención de la policía y de la opinión pública hacia Almolonga y proteger a los “encumbrados” miembros de la política en Veracruz y en la capital del país que tramaron el magnicidio como una estrategia política. Véase Rivadeneyra, *Alto del Lucero*, 36-39.

confianza de Parra y más tarde se convirtió en uno de los líderes regionales de esta organización.¹¹⁸

La policía judicial señaló a Manuel Parra como el autor intelectual del asesinato, pero él solo estuvo detenido unos días y, gracias a amparos obtenidos “sospechosamente”, recursos financieros y una evidente protección política, consiguió evadir una sentencia definitiva en su contra.¹¹⁹ La anunciada impunidad desató una serie de protestas de indignación y exigencias de justicia, que se extendieron varios años después, por parte de los simpatizantes del excandidato, familiares, amigos y compañeros políticos, quienes además señalaban la naturaleza política de su asesinato.¹²⁰

En este sentido, es factible interpretar el asesinato de Altamirano como un crimen político en el que se vieron implicados, intelectual y moralmente, varios personajes de la estructura política veracruzana.¹²¹ La probada participación de varios miembros de La Mano Negra en el siniestro

¹¹⁸ *El Porvenir*, 27/06/1936; *El Informador*, 04/07/1936, 07/07/1936; Entrevista a Raúl Fabian Viveros; Rivadeneira, *Alto del Lucero*, 36-39.

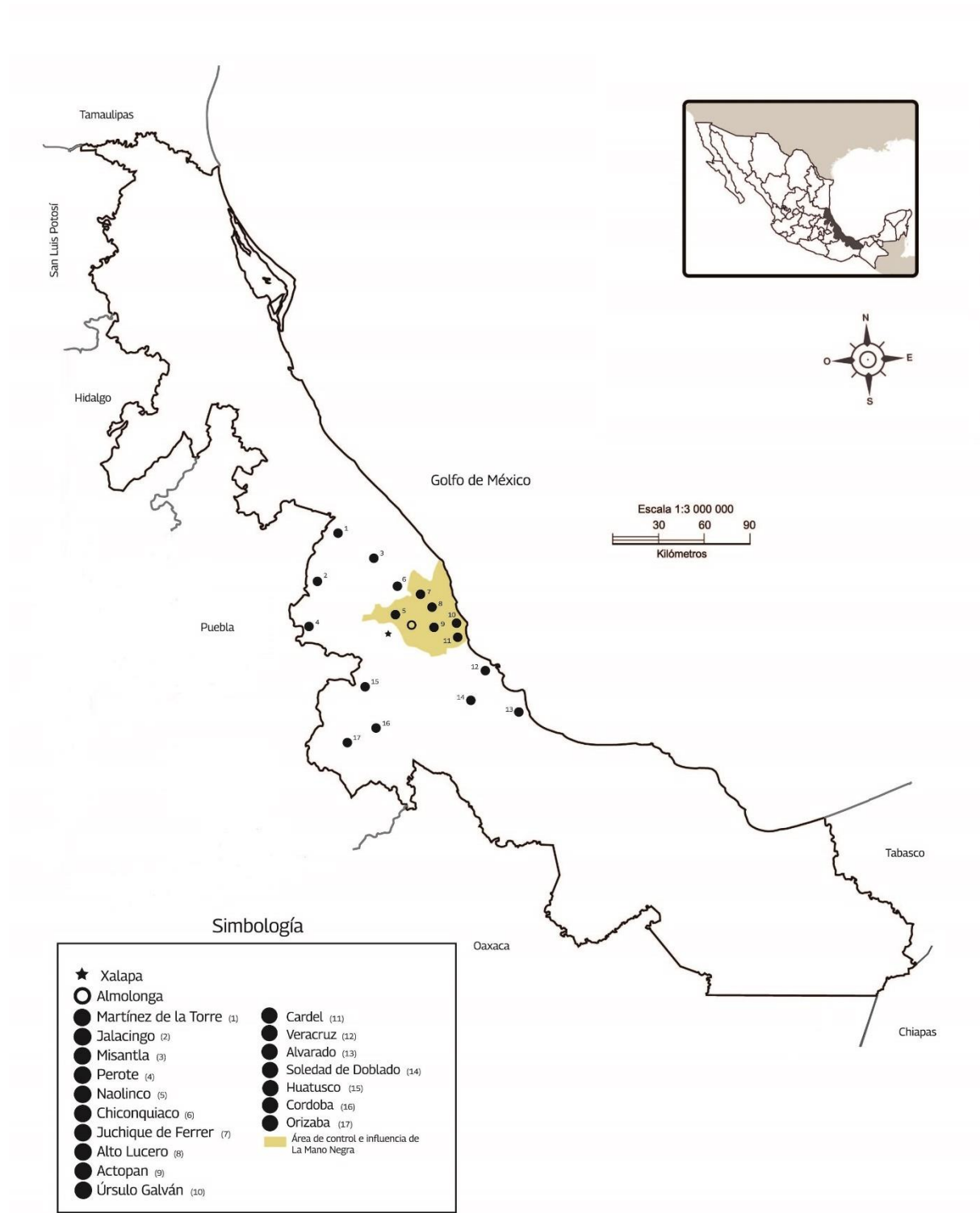
¹¹⁹ *El Porvenir*, 05/07/1936, 06/07/1936, 09/07/1936, 14/07/1936, 24/01/2037.

¹²⁰ Archivo de Ángel Miguel Cuevas y Pérez (en adelante AAMCP), “Documentos sobre el agrarismo en Misantla”, telegramas enviados por el Comité Particular Ejecutivo Agrario de Misantla al presidente y procurador de justicia de la república para exigir que se castigara a Parra por el asesinato de Altamirano y demás campesinos del Distrito, 18/05/1937; *El Informador*, 25/06/1937, 25/06/1940.

¹²¹ En la prensa se resaltaron las acusaciones que compañeros políticos y familiares de Altamirano hicieron contra Gonzalo Vázquez Vela, exgobernador de Veracruz y entonces secretario de Educación Pública; Joaquín Muñoz, diputado federal y otro candidato a la gubernatura; Guillermo Rebolledo, gobernador interino de Veracruz; Guadalupe Sánchez, jefe de operaciones militares en la entidad y, por supuesto, Pablo Quiroga Escamilla, copropietario de la hacienda de Almolonga. *El Informador*, 27/06/1936; *El Porvenir*, 28/06/1936, 02/07/1936, 27/07/1936.

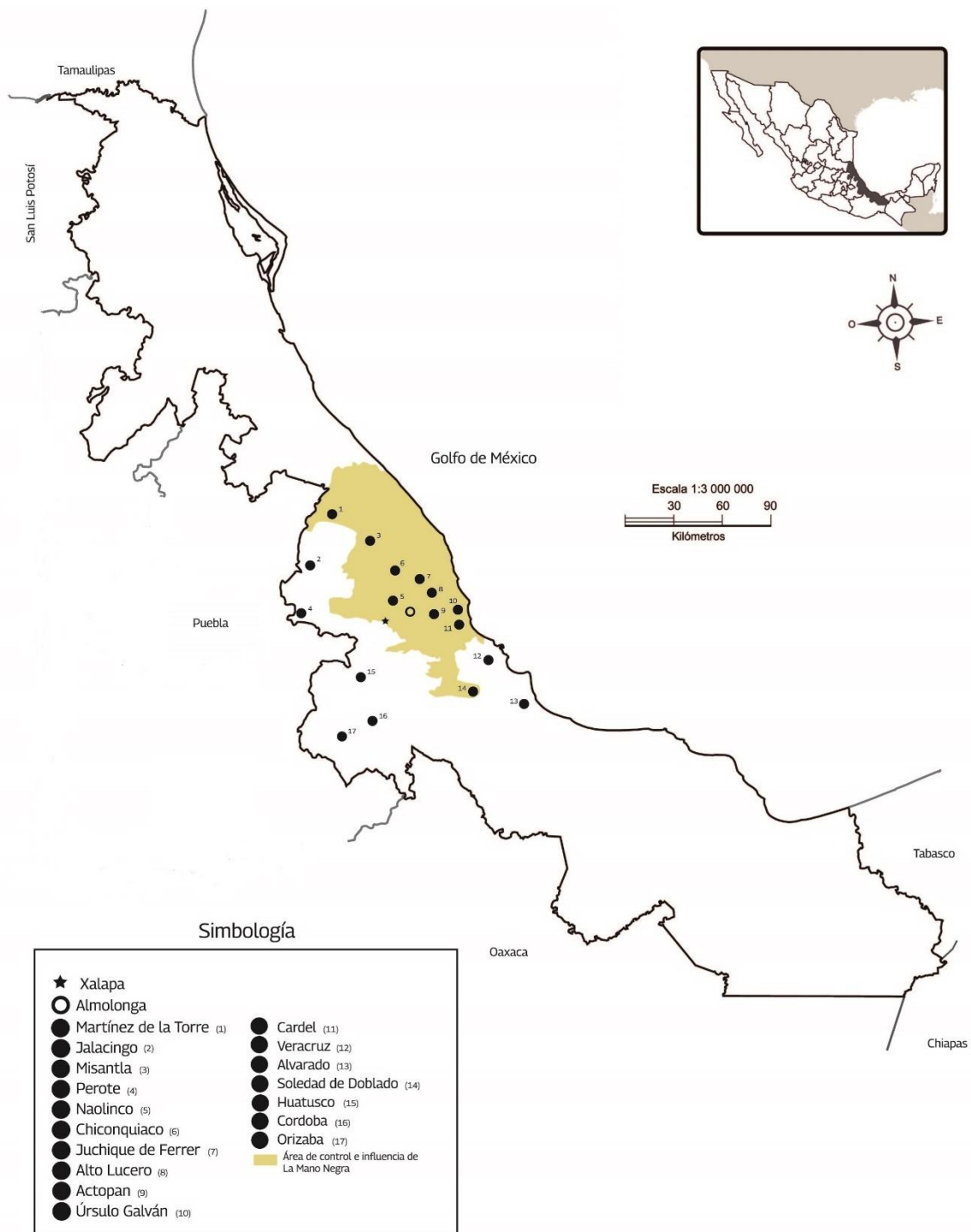
no agota las dimensiones del hecho, especialmente considerando el cambio político que significó el ascenso de Miguel Alemán Valdés como candidato suplente y posterior gobernador (1946-1950). Una vez en el poder, Alemán encabezó un grupo político que paulatinamente se hizo con el control de la entidad hasta entrados los años setenta, especialmente después de acceder a la presidencia de la república (1946-1952).

Mapa 1. Área de control e influencia de La Mano Negra hacia 1932¹²²



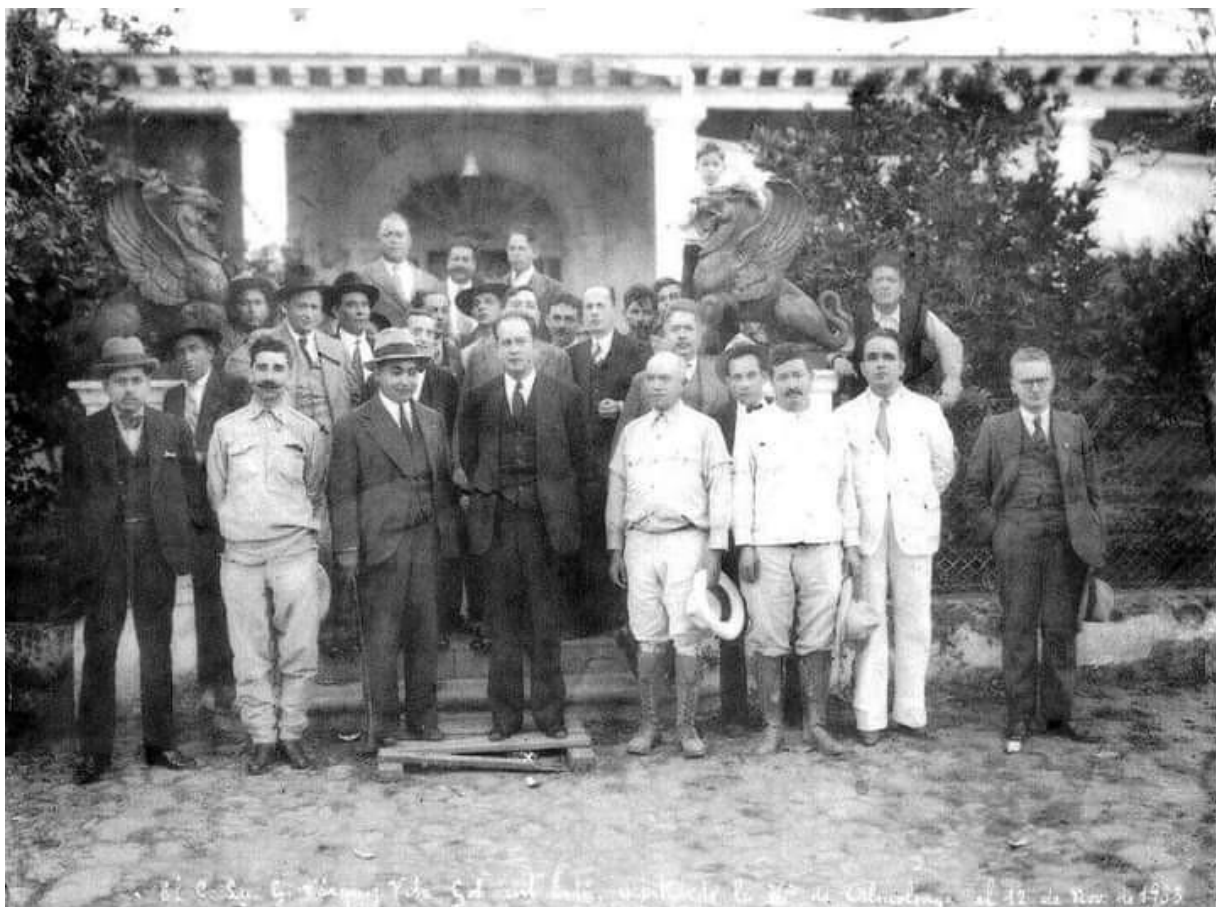
¹²² Elaboración propia.

Mapa 2. Área de control e influencia de La Mano Negra hacia 1936¹²³



¹²³ Elaboración propia.

Fotografía 2¹²⁴



Reunidos en la hacienda de Almolonga el 12 de noviembre de 1933 con motivo del cumpleaños de Manuel Parra (con sombrero en mano), el gobernador Gonzalo Vázquez Vela (en primer plano al centro), Carlos Ramírez Bravo, presidente municipal de Naolinco (con traje sastre claro), Raúl Contreras Ferto, administrador de la finca (en el extremo derecho), entre otros.

¹²⁴ Museo Comunitario de Historia y Etnografía de Almolonga (en adelante MCHEA), Colección Fernando Rodríguez Méndez.

2.3. Bajo el nuevo orden conservador

El asesinato de Manlio Fabio Altamirano trajo importantes implicaciones políticas para Veracruz. Quizá la más trascendental fue que Miguel Alemán Valdés se convirtió en gobernador (1936-1939), lo que permitió que su grupo político tomara el control del gobierno estatal desde mediados de los cuarenta hasta inicios de los setenta. Además, facilitó que Alemán alcanzara la Secretaría de Gobernación (1940-1945) y la Presidencia de la República (1946-1952), marcando así la derrota definitiva del proyecto radical en la entidad. Esto se debió en gran medida al peso que cobraron las alianzas entre la nueva élite gobernante del estado y la ubicada en el centro del país, con los grupos y sectores locales y regionales opuestos al radicalismo, como aquellos representados por La Mano Negra. De 1936 en adelante, la organización liderada por Manuel Parra Mata experimentó un rápido crecimiento, alcanzando su cenit entre 1940 y 1943. Debido a la impunidad por lo ocurrido en el Café Tacuba, el hacendado de Almolonga comenzó a ser percibido, incluso a nivel nacional, como una figura intocable y altamente influyente en la política de la entidad. Esto benefició la proyección de la organización que encabezaba, la cual hacia inicios de la década de los cuarenta consolidó su control e influencia política en un vasto territorio de más de cincuenta municipalidades de la región centro del estado, el más amplio que llegaría a controlar en toda su existencia. Este territorio se extendía desde los límites de Veracruz con Puebla hasta el Golfo de México, comenzando al norte en el municipio de Martínez de la Torre y hasta el arco formado entre Huatusco, Cotaxtla y La Antigua, en el sur (véase Mapa 3).

Durante la segunda mitad de los años treinta, La Mano Negra intensificó su campaña violenta para neutralizar a los reductos agraristas-tejedistas en la región, favoreciendo en gran medida los intereses políticos del grupo en el aparato de gobierno estatal. Además, las actividades de la organización comenzaron a trascender el mero antiagrarismo, lo que le llevó a adquirir más

relevancia política en la región que el propio poder político institucional, con el cual, claramente, no estaba en oposición. Para inicios de los años cuarenta, el despacho de la hacienda de Almolonga se había convertido en una oficina donde, casi a diario, se trataban asuntos de diversa índole con mandos del Ejército y autoridades de los tres niveles de gobierno y de los tres poderes del Estado, así como con miembros de la clase propietaria y diversos líderes y representantes sociales de la región.¹²⁵

A pesar de que, desde el 15 de junio de 1935, Pablo Quiroga Escamilla fue removido por el presidente Lázaro Cárdenas de la titularidad de la Secretaría de Guerra y Marina, así como de los altos mandos de esta, la actividad armada de La Mano Negra y las relaciones de Parra con las figuras políticas más importantes continuaron acrecentándose a través de él. El líder de La Mano Negra resultó ser amigo de los hermanos Ávila Camacho: de Manuel, quien fue el primer secretario de la Defensa Nacional (1937-1939) y luego presidente de la república (1940-1946), y de Maximino, quien fue gobernador de Puebla (1937-1941) y luego secretario de Comunicaciones y Obras Públicas (1941-1945).¹²⁶ Esto sin contar su cercanía con las autoridades estatales entonces ya encabezadas por Miguel Alemán Valdés.

El 3 de marzo de 1938, en un esfuerzo por acallar los rumores desatados sobre la relación de complicidad del gobernador de Veracruz con el hacendado, el mandatario veracruzano se trasladó a Alto Lucero para efectuar la entrega material de 1,460 hectáreas de la hacienda de Almolonga a los pobladores de ese lugar. La solicitud de dotación de dichas tierras se inició en

¹²⁵ APTMG, "Documentos sobre Almolonga", correspondencias entre Manuel Parra y mandos de la Defensa Rural y líderes sociales y comerciales de la región para tratar diversos asuntos relacionados con la seguridad y obra pública, 1939-1941; Santoyo, *La Mano Negra*, 131.

¹²⁶ Falcón, *El agrarismo en Veracruz*, 149-150; Santoyo, *La Mano Negra*, 131-132.

1928, obtuvo la resolución del gobernador en 1929, la resolución presidencial en 1930 y la concesión definitiva en 1937. Fue un acto público multitudinario en el que participaron autoridades de los tres niveles de gobierno, incluidas las agrarias, representantes de la Liga y líderes campesinos locales y regionales.¹²⁷

Pese a la entrega física de las tierras a los campesinos de Alto Lucero, los pistoleros de La Mano Negra, liderados en este municipio por Nicandro Sánchez, Sebastián González y los hermanos Isidro y Francisco Salas, amedrentaron y asesinaron a una parte importante de los beneficiarios y a las autoridades ejidales y municipales implicadas, así como a otros líderes agraristas locales. Lo hicieron tanto por venganza como para despojarles de sus tierras.¹²⁸

César Rivadeneyra¹²⁹ testifica una lista inconclusa de estas víctimas, entre las que resalta el asesinato a traición de su padre Joaquín Rivadeneyra el 28 de diciembre de 1938, quien era general exzapatista, precursor de la lucha agraria local en los años veinte y presidente del comité agrario que solicitó dotación ejidal de tierras la hacienda de Almolonga en 1928; el de Mauro Vázquez en 18 de marzo del mismo año, jefe de la Defensa Rural en Alto Lucero en ese entonces; así como el asesinato colectivo de Cliserio Viveros, presidente municipal de Alto Lucero y líder agrarista local, y 14 funcionarios más de ese ayuntamiento, quienes fueron emboscados y sus cuerpos desaparecidos cuando iban de camino a Xalapa, a pesar de que

¹²⁷ *Gaceta Oficial. Órgano del Gobierno del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave*, 20/09/1930; *El Porvenir*, 14/11/1937; Rivadeneyra, *Alto del Lucero*, 29, 40-42.

¹²⁸ Rivadeneyra, *Alto del Lucero*; 29-30; Reyes, "La Lucha, 109-113.

¹²⁹ César Rivadeneyra de Guevara fue un médico y escritor originario de Alto Lucero, Veracruz, que durante el tiempo de La Mano Negra se desempeñó como médico municipal de Alto Lucero y como secretario del Comisariado Ejidal del poblado homónimo durante la entrega material a sus habitantes en 1938 de 1460 hectáreas tomadas de la hacienda de Almolonga.

viajaban en “bola” para su mayor seguridad desde la cabecera municipal entonces ubicada en Mesa de Veinticuatro.¹³⁰ Rivadeneyra, menciona que hubo días en que eran asesinados hasta diez campesinos en este poblado y sus alrededores.¹³¹

Por mucho, la práctica a la que más recurrió La Mano Negra para deshacerse de sus enemigos fue el asesinato con armas de fuego. Estos asesinatos eran mayormente perpetrados a sangre fría, en emboscadas en los caminos rurales, en ataques sorpresivos o a traición, y otras veces como resultado de enfrentamientos frontales.¹³² Muchas veces, los asesinatos también eran acompañados de elementos de ensañamiento, siendo las víctimas torturadas o vejadas antes de quitarles la vida. Violar a las mujeres de los campesinos en su presencia era una de las prácticas más comunes para este último propósito.¹³³

Y si bien muchas veces La Mano Negra cometió asesinatos manteniéndose en una relativa clandestinidad, actuando en las noches, en lugares solitarios, intercambiando a los pistoleros entre poblados donde no eran conocidos y deshaciéndose de los cuerpos en barrancos, sótanos y fosas clandestinas para no dejar rastro, otras veces asesinó a plena luz del día y dejó en el lugar de los hechos escenas dantescas que servían de advertencia a sus enemigos. En todo caso, con o sin asesinato, La Mano Negra siempre hizo un uso sofisticado y sistemático de sus medios violentos y de terror como herramientas de control social. Muchas personas no esperaron a ser

¹³⁰ Oficialmente solo Veinticuatro. Entre 1932 y 1934 este lugar fue cabecera municipal de Alto Lucero.

¹³¹ Rivadeneyra, *Alto del Lucero*, 13, 28-31, 40-43, 49-50.

¹³² Ángel Miguel Cuevas y Pérez, *Misantla. Historia y leyenda* (México, D. F.: Ángeles Editores, 2008), 86; Rivadeneyra, *Alto del Lucero*, 28-53.

¹³³ Rivadeneyra, *Alto del Lucero*, 50-51.

asesinadas por la organización, en cuanto pudieron, huyeron hacia zonas más "seguras", como Xalapa o incluso fuera del estado, donde no pudieran ser encontrados o alcanzados por los pistoleros.¹³⁴

Hacia finales de los años treinta, la situación de violencia generada por La Mano Negra era tal que se creó un clima extendido de zozobra en toda la región. Fue así como algunos sectores no relacionados con la lucha campesina u obrera recurrieron a los altos mandos del Ejército y del Gobierno federal en busca de garantías para el desarrollo de sus actividades. Esto sucedió en Martínez de la Torre, donde, según Melquiades Castro, algunos líderes comerciantes del lugar, entre ellos Manuel Manterola González, Fernando de la Rosa Castro y Manuel Aguilar, amparados en la incipiente Cámara de Comercio local, se organizaron para entrevistarse con Manuel Ávila Camacho, entonces secretario de la Defensa Nacional (1936-1939). Le solicitaron presencia militar permanente en esa villa, a fin de garantizar el “progreso y desarrollo” de toda la región frente a la “inestabilidad social” generada por los pistoleros de la “banda delictiva” liderada por Parra desde Almolonga y encabezada en ese sitio por Gaudencio Barradas.¹³⁵

Ávila Camacho respondió sin demora a dicha solicitud e instruyó el envío inmediato de efectivos del 21/o Regimiento de Caballería del Ejército Mexicano, al mando del general Jorge Grajales, con sede en Tlapacoyan. Luego, ordenó la creación de un cuartel y el establecimiento

¹³⁴ Juan Martínez, “Testimonios sobre don Manuel Parra”, en *Clamores y atisbos. Acercamientos paralelos a Alto Lucero*, coordinado por Cándido Eugenio Aguilar, Próspero Cervantes y Carlos Bernardo González (Xalapa: sin editorial, 2009), 117-119; Roberto Blanco, *Jicaltepec* (México, D. F.: Editorial Diana, 1973), 89-92, la edición original, sin la autobiografía del autor, se publicó con el título de *Amor y muerte: (Jicaltepec) casi una novela* (México, D. F.: Ediciones Coli, 1946); Reyes, “La lucha”, 107, 114; Ramírez, “La Intervención educativa”, 176; Rivadeneyra, *Alto del Lucero*, 28-53; *El Informador*, 21/04/1940.

¹³⁵ Melquiades Castro, “Misión 1940: ¡Apaciguar la región!”, *El Juglar. Boletín de la Asociación de Cronistas de Veracruz, A. C.*, núm. 5 (2008): 13-15; Melquiades Castro, *Misión: ¡Apaciguar la región!* (sin lugar de edición: sin editorial, 2018), 27-51.

permanente en el lugar del 5/o Regimiento, al mando del general José Brígido Reyes Esquivel, a inicios de 1941. Para tranquilidad de los habitantes de Martínez de la Torre, Reyes Esquivel manifestó públicamente que se encargaría de acabar con las guardias blancas de los terratenientes que amedrentaban a los campesinos y cometían desmanes contra la población, llevando a cabo operaciones desde el norte hasta el centro de la entidad. En efecto, hubo abatidos y detenidos, sobre todo algunos ladrones, bandoleros, asesinos a sueldo y abigeos.¹³⁶

Sin embargo, mientras Ávila Camacho fue presidente de la república (1940-1946), la estructura armada de la organización liderada desde Almolonga no se tocó como tal. Para entonces, los acuerdos entre los líderes de La Mano Negra, el gobierno estatal y federal, y los altos mandos del Ejército estaban en su mejor momento. Por ello, la campaña de combate a los pistoleros de la organización por parte del cuerpo militar mencionado fue mayormente simulada.¹³⁷ La labor real de este cuerpo militar se limitó a garantizar, al menos durante el sexenio avilacamachista, solo las condiciones para la integración y desarrollo económico de la región, en donde se encontraba incluido Teziutlán, Puebla, lugar de origen de los Ávila Camacho donde tenían intereses económicos.¹³⁸

Parra y Quiroga apoyaron decididamente la campaña presidencial de Ávila Camacho. Cuando este se convirtió en presidente (1940-1946) y Jorge Cerdán Lara (1940-1944) estuvo al frente del estado, la organización encabezada por el hacendado de Almolonga, con un siempre claro apoyo del Ejército Federal, experimentó el cenit de su poder. La Mano Negra se convirtió en el

¹³⁶ Castro, "Misión 1940", 13-15; Castro, "Misión: ¡Apaciguar!", 27-51.

¹³⁷ Gillingham, "Who killed", 91-112.

¹³⁸ Castro, "Misión 1940", 13-15; Castro, "Misión: ¡Apaciguar!", 27-51.

pilar del gobierno estatal y federal en la región y uno de los más importantes en la entidad. Hacia inicios de los años cuarenta, el propio jefe de Operaciones Militares de Veracruz, el general Alejandro Mange, era el encargado de proveer muchas de las armas que utilizaba La Mano Negra. Esto no cambió con la muerte de Parra en 1943, sino hasta que se dio el cambio presidencial en 1946.¹³⁹

En estos primeros años de la década de los cuarenta, Parra consolidó también su relación con los más altos ministros de la Iglesia en Veracruz, volviéndose cercano a Manuel Pio López Estrada, obispo de la entonces Diócesis de Veracruz (1938-1968) (véase Fotografía 3). El prelado y sus ministros intentaron suavizar la imagen negativa del hacendado que prevalecía en la población rural del centro de la entidad, valiéndose en mucho del discurso de no volver a lo vivido bajo el anticlericalismo tejedista. Sin embargo, sin menoscabar la fortaleza de los lazos político-ideológicos entre los diferentes personajes del conservadurismo veracruzano en su cruzada por evitar un resurgimiento del radicalismo, los mayores efectos de una cierta legitimidad en favor del líder de La Mano Negra se dieron solo en Almolonga y poblaciones vecinas, en otras coordenadas donde se sufrió la violencia ocasionada por la Mano Negra pesó más en el sentir de la gente.¹⁴⁰

El poder alcanzado por La Mano Negra poco antes de la muerte de Parra, a mediados de 1943, se refleja en eventos como el ocurrido en Tierra Blanca, municipio de Alto Lucero en mayo de 1942. Ante la petición de los lugareños, el coronel Zúñiga, comandante en el estado de la

¹³⁹ Falcón, *El agrarismo en Veracruz*, 149-150; Gillinham, "Who killed", 91-112; Santoyo, *La Mano Negra*, 131-132.

¹⁴⁰ Entrevista a Rafaela Muñoz Rodríguez, 28 de noviembre de 2016; Rivadeneyra, *Alto del Lucero*, 35-36; Santoyo, *La Mano Negra*, 43-44, 130.

Defensa Rural con cuartel en Perote, y quien no se dejaba intimidar fácilmente por el hacendado de Almolonga, instruyó la integración de una defensa en ese poblado para salvaguardar el orden y la paz pública. Para tal efecto, fueron trasladados al lugar 22 efectivos; sin embargo, el día de la ceremonia de toma de posesión, varias decenas de guardias blancas comandados por Rafael Cornejo sitiaron el lugar y comenzaron a intercambiar fuego con los pobladores e integrantes de la Defensa Rural. Según el testimonio de César Rivadeneyra, entonces médico municipal, el enfrentamiento duró dos días y dos noches, y cesó solo cuando arribaron al lugar miembros del Ejército, gracias a que mediante una carta se logró avisar a Zúñiga de lo ocurrido. El enfrentamiento dejó un saldo de 33 defensores muertos y veinticinco heridos, entre estos últimos varios civiles. Sin embargo, a pesar de que las autoridades locales, judiciales y militares conocieron de la situación, no hubo ninguna repercusión para nadie de La Mano Negra.¹⁴¹

Otro evento de violencia ocasionado por La Mano Negra que trascendió a nivel nacional fue el asesinato del diputado federal y líder campesino veracruzano Salvador González, ocurrido a mediados de septiembre de 1942 en el Ingenio del Modelo, en Villa Cardel, municipio de La Antigua, junto a varias personas más. Los legisladores federales de la entidad afiliados a la CTM reavivaron en el Congreso de la Unión las discusiones y denuncias sobre el dominio de terror que La Mano Negra mantenía en el centro de Veracruz y sobre qué hacer para limitarlo, pues las listas de campesinos asesinados sobrepasaban los 100 tan solo en el último año. Entre otras cosas, solicitaron la intervención del presidente Ávila Camacho y del secretario de la Defensa Lázaro Cárdenas para que el Ejército se encargara de la situación o para que los campesinos y obreros pudieran rearmarse y hacerlo ellos mismos bajo el control de las autoridades militares.

¹⁴¹ Rivadeneyra, *Alto del Lucero*, 31-32, 36.

Además, pidieron que las investigaciones sobre todos los crímenes cometidos por las guardias blancas se llevaran a cabo hasta el fin, por muy duras que fueran. También solicitaron que se concretaran los señalamientos de reparto agrario de la hacienda de Almolonga, que se cancelaran tres mil licencias de portación de armas que Parra había obtenido cuando Quiroga fue secretario de Guerra y Marina y que se retirara el destacamento federal colocado ahí por este último.¹⁴²

En esos días una comisión de diputados federales, acompañada por el senador de Veracruz y líder de la CTM local, Vidal Díaz Muñoz, viajó desde la capital del país a Xalapa para entrevistarse con el gobernador y con los altos mandos militares en la entidad, solicitándoles su apoyo para terminar con el pistolero que irradiaba desde Almolonga. Sin embargo, como resultado de esta diligencia, los legisladores, además de alarmarse por la falta de garantías que aseguraran la vida humana en la entidad por parte de los elementos armados de los tres niveles de gobierno, solo obtuvieron una promesa de justicia por parte del gobernador, mientras que el comandante de zona militar comentó que no tenía tropas suficientes para detener la ola de crímenes.¹⁴³

En medio de toda esta oleada de acusaciones, Parra acudió personalmente a la oficina del procurador de Justicia de la república en la ciudad de México para ponerse a disposición de la justicia federal. Argumentó estar tranquilo, ya que él que el nada tenía que ver con los hombres que asesinaron al diputado González en Cardel, ni con ningún otro del que se le imputaba. El

¹⁴² *El Informador*, 19/09/1942, 21/09/1942, 23 /09/1942, 29/09/1942.

¹⁴³ *El Informador*, 20/09/1942.

hacendado tardó unos minutos en la oficina del procurador y luego salió como si nada, quedando nuevamente anunciada de manera anticipada la impunidad sobre el caso.¹⁴⁴

Después de estos eventos, Díaz Muñoz se consolidó como el principal enemigo de Parra. Insistió tanto en la expropiación de la hacienda de Almolonga para que sus tierras fueran repartidas a los campesinos de la zona y para que su ingenio pasase a ser explotado en beneficio de la nación por Azúcar S. A., que el propio presidente de la República lo patentizo estando de gira por Xalapa el 5 de octubre de 1942, lo que casi le cuesta la vida al senador porque ese mismo día una cuarentena de hombres armados al mando de Emilio Armenta intentaron acribillarlo.¹⁴⁵ Sin embargo, la tan anhelada reforma agraria que terminaría con el latifundio de Almolonga no llegó hasta entrados los años cincuenta, muchos años después de la muerte de Parra.¹⁴⁶

Durante los tres primeros años de la década de 1940, el poder político y armado de La Mano Negra era excepcional y avasallador en el centro de la entidad, además tenía una proyección que irradiaba a toda Veracruz y más allá de sus límites. Los enemigos de esta que no fueron asesinados, al igual que población en general, se vieron forzados a huir de la región debido a la zozobra ocasionada por la violencia terrorista de la organización, la cual no mermó cuando esta comenzó a desintegrarse.¹⁴⁷

¹⁴⁴ *El Informador*, 23/09/1942.

¹⁴⁵ *El Informador*, 06/10/1942; *El Porvenir*, 06/10/2042.

¹⁴⁶ Véase Santoyo, *La Mano Negra*, 161-177.

¹⁴⁷ Reyes, "La lucha agraria", 109, 114.

No obstante, en el peor escenario siempre hubo en la región expresiones de resistencia bajo diversas formas e intensidades. Y, aunque las solicitudes de auxilio y denuncias lanzadas por los líderes campesinos y obreros a las autoridades estatales y federales caían casi siempre en oídos sordos, dada la relación de complicidad entre estas y los líderes de la organización, a lo que se le sumaba el estigma del radicalismo, algunos, los pocos que hasta entonces no habían sido asesinados, crearon guerrillas y grupos de autodefensa que “dieron lata” a las guardias blancas lideradas desde Almolonga.

En la Sierra de Misantla, Carolino Anaya se mantuvo organizando campesinos, muchas veces de manera clandestina bajo el esquema de guerrilla, con el propósito de defender la aplicación de la reforma agraria, hasta que fue asesinado por pistoleros de esta organización el 15 de julio de 1943 afuera de su casa en la ciudad de Xalapa.¹⁴⁸ En la zona de Úrsulo Galván, Roque Spinoso Domínguez, líder cañero de la CTM, mantuvo un importante contingente de hombres armados para intentar proteger quienes trabajaban en los cañaverales e ingenios de la violencia ocasionada por los guardias blancas del sector patronal apoyado decididamente desde Almolonga y luego por los remanentes de la organización hasta entrados los años cincuenta.¹⁴⁹

Comentario final

La violencia antiagraria de La Mano Negra en la región fue parte de un esfuerzo político sistemático de los propietarios rurales para conservar y agrandar sus privilegios de clase, y fue parte, al fin y al cabo, de la campaña emprendida por los sectores sociopolíticos conservadores

¹⁴⁸ Entrevista a Felicitas Ramírez Hernández, 9 de abril de 2022; ATMG, Entrevista [transcrita] a Hesiquio Cuevas Garrido, sin fecha.

¹⁴⁹ Spinoso, *Manuel Parra*, ...

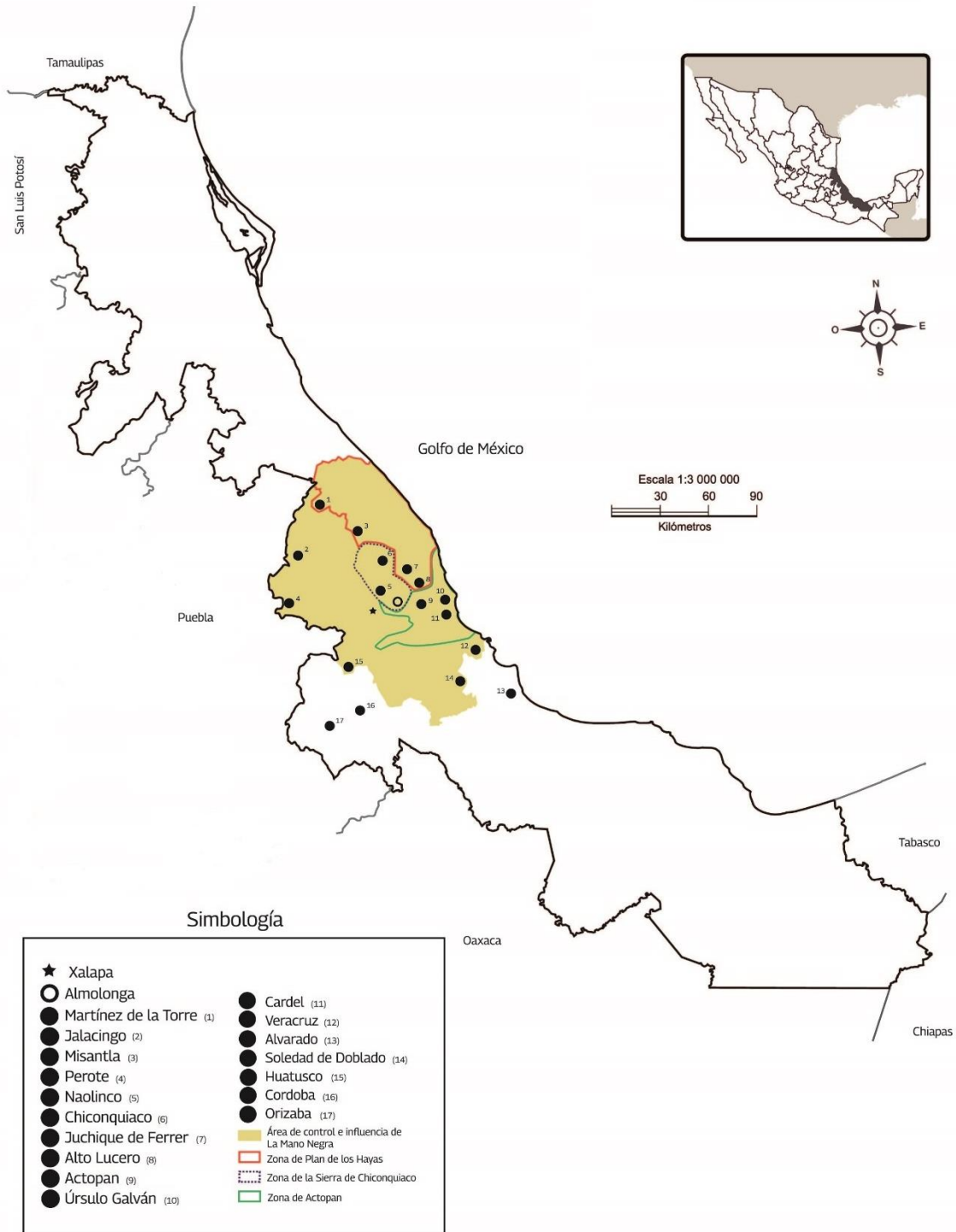
de la entidad, siempre secundados de alguna forma desde el centro del país, para limitar el proyecto agrario social de carácter radical impulsado por el movimiento campesino agrarista y el gobernador Tejeda en los años veinte e inicios de los treinta.

Aunque no hay una cifra precisa sobre cuántos muertos y desplazados dejó la violencia ocasionada por esta organización, la mayoría coincide en que hubo entre 4,000 y 5,000 muertos.¹⁵⁰ Sin embargo, otros, como el expresidente de la Liga, José García Ochoa, señalan que la cifra podría ascender hasta 40,000.¹⁵¹ Lo que sí es claro es que la violencia dejó una huella importante en la sociedad rural del centro de la entidad, resultando en una desmovilización campesina y revolucionaria. Este impacto fue positivo para quienes comenzaron a controlar el aparato político de la entidad después del radicalismo.

¹⁵⁰ Reyes, "La Lucha", 115; Rivadeneyra, *Alto del Lucero*, 28.

¹⁵¹ Santoyo, *La Mano Negra*, 137.

Mapa 3. Área de control e influencia de La Mano Negra hacia y principales zonas en que se subdividía para su administración hacia 1940¹⁵²



¹⁵² Elaboración propia.

Fotografía 3¹⁵³



En la hacienda de Almolonga, el 29 de septiembre de 1941, Manuel Parra Mata y su esposa María Cruz Fonseca estuvieron acompañados por el obispo Manuel Pío López Estrada y presbíteros de la Diócesis de Veracruz.

¹⁵³ MCEA, Colección Familia Muñoz Rodríguez.

CAPÍTULO III. LAS OTRAS FACETAS DEL PODER Y SUS LÍMITES

Introducción

El objetivo de este capítulo es mostrar que La Mano Negra no se agotó en su faceta antiagrarista ni en el tiempo que estuvo liderada por Manuel Parra, sino que tuvo un sentido social y político más amplio como expresión de poder regional en el contexto posradical de la entidad. Para esto, se exploran sus diversas actuaciones económicas, políticas y sociales en la región más allá de la defensa de la gran propiedad, acentuando la diversidad de intereses que en ella confluían y cómo estos se vinculaban con el proceso de consolidación del régimen y el Estado posrevolucionarios a nivel local y nacional.

3.1. El antiobrerismo

Parte importante de los jefes y socios de La Mano Negra, como es el caso de Parra, eran terratenientes con una significativa actividad empresarial de corte agroindustrial. En sus haciendas y ranchos no solo se cultivaba caña de azúcar y café, sino que también se procesaban sus derivados y frutos, aprovechando los avances tecnológicos de la época a los que podían acceder y cumpliendo con los requerimientos de los mercados local, nacional e incluso internacional.¹⁵⁴

Desde finales de la década de 1910, los trabajadores asalariados de estas unidades de producción agroindustrial fueron inevitablemente alcanzados por las ideas revolucionarias que circulaban

¹⁵⁴ Luc Cambrezy y Bernal Lascuráin, *Crónica de un territorio fraccionado. De la hacienda al ejido (centro de Veracruz)*. México, D. F.: ORSTOM/CEMCA/Larousse, 1992), 83-84; Santoyo, *La Mano Negra*, 53-60.

en la época, desarrollando expresiones de conciencia y organización política encaminadas a luchar por la mejora de sus condiciones laborales y de vida. En este sentido, lo que en esta tesis se denomina como el antiobrerismo de La Mano Negra hace referencia al conjunto de prácticas implementadas por los patrones-propietarios de estas factorías para criminalizar la lucha obrera y limitar su avance. Estas prácticas estaban directamente ligadas con los intereses políticos y económicos de los miembros y socios de esta organización y se caracterizaban por un ejercicio recurrente y sistemático de violencia política muchas veces armada, como en el caso del antiaprismo.

En el centro de la entidad, especialmente en las inmediaciones de importantes centros urbanos e industriales como Xalapa, Coatepec y Cardel, la actividad antiobrerista patronal surgió como una respuesta inmediata al avance de la lucha obrera. Este fenómeno se intensificó cuando fuerzas políticas como el tejedismo y el PCM propiciaron, a inicios de los años veinte, un ambiente de efervescencia política que favoreció la politización y organización de los grupos de obreros urbanos y rurales.¹⁵⁵ Aunque, al igual que con el antiagrarismo, hasta antes de la irrupción de La Mano Negra en el escenario político regional del centro de la entidad, la respuesta patronal a la lucha obrera no había alcanzado las dimensiones políticas y de violencia que se observaron en los años treinta y cuarenta.

Las ideas sobre sindicalismo obrero y campesino presentes en la región centro del estado fueron difundidas de manera sistemática desde finales de la década de 1910, pero sobre todo a partir de

¹⁵⁵ Olivia Domínguez, "Un estudio de caso: Los comunistas de San Bruno", *Anuario*, núm. II (1979): 227-230.

1920, principalmente por el Sindicato Emancipador Revolucionario de Obreros de San Bruno.¹⁵⁶ En los años veinte, esta fue la organización más importante de su tipo en la región, destacándose por su número de afiliados, su ideología comunista y su combatividad. Su principal mérito radicó en la labor de propaganda y formación que realizaron en toda la zona con trabajadores asalariados, sin dejar de lado la vinculación que en su momento mantuvo con importantes organizaciones obreras y políticas nacionales de la época, como la CROM y el PCM.¹⁵⁷

El caso de Almolonga, la hacienda cañera más importante de las inmediaciones de Xalapa en esos años, el acercamiento del Sindicato de San Bruno con sus trabajadores se dio en 1921, mientras pertenecía a José Gonzalo Aburto Ferrand (1903-1926). Como resultado de este contacto, ese mismo año se conformó el Sindicato Agrícola Fraternidad del Campesino integrado por más de un centenar de trabajadores asalariados del campo (aquellos jornaleros dedicados al cultivo y corte de la caña) y del del ingenio (aquellos dedicados a la operación del trapiche donde esa caña se procesaba en sus derivados).¹⁵⁸

En los años siguientes, algo similar ocurrió en las haciendas vecinas a Almolonga, donde se crearon diversas organizaciones de trabajadores –cromistas en general– que eran mixtas, es decir, que perseguían tanto fines de reparto agrario como mejoras en las condiciones de las jornadas laborales del campo y de los espacios fabriles. Por ejemplo, en la hacienda de San Antonio Paso del Toro se formó, en 1921, el Sindicato Aurora del Campesino; un año después

¹⁵⁶ Fundado en los primeros años revolucionarios (1910-1917), era el sindicato obrero de la fábrica textil de San Bruno, ubicada en la municipalidad de Xalapa, en los terrenos de la hacienda Molino de San Roque (Molino de la Pedreguera).

¹⁵⁷ Domínguez, “Un estudio de caso”, 224-231.

¹⁵⁸ Santoyo, *La Mano Negra*, 80-81.

se formó el Sindicato Fuerza y Acción en la hacienda de San Lorenzo; mientras que en 1923 en Tenampa se formó la Sociedad Cooperativa Agrícola e Industrial del Ingenio y Hacienda de Tenampa y más tarde, en 1926, en la hacienda e ingenio de La Concepción se formó el Sindicato Agrícola de La Concepción.¹⁵⁹

Las exigencias laborales de todas estas organizaciones se enmarcaban en las posibilidades que enunciaba la Ley del Trabajo del Estado de Veracruz vigente en ese momento: contrato colectivo de trabajo, aumento salarial, reducción de la jornada laboral a ocho horas, asistencia médica y medicamentos, prohibición de contratar a menores de edad, vivienda salubre, pago de medio jornal en caso de enfermedad, seguridad física en el trabajo, etc. Además, se basaban en las disposiciones de la Ley Agraria del 6 de enero de 1915 y el Artículo 27 de la Constitución Política mexicana, que permitían principalmente el reparto agrario.¹⁶⁰

Estas organizaciones de trabajadores, que finalmente tuvieron logros y destinos diferentes, se enfrentaron, muchas veces desde antes de ser conformadas, a una feroz resistencia por parte de los patrones que actuaban en defensa de sus intereses empleando estrategias que iban desde lo meramente legal y político, como efectuar despidos o amenazar con ellos, buscar amparos invocando los Artículos 14 y 16 constitucionales y conformar sindicatos blancos, hasta lo netamente violento y represivo, como el hostigamiento y asesinato de trabajadores a mano armada.¹⁶¹

¹⁵⁹ Santoyo, *La Mano Negra*, 81-82.

¹⁶⁰ David Ramírez Lavoignet, "San Antonio Tepetlán", *Revista de Investigaciones Históricas*, núm. 1 (1979), 136-137; Santoyo, *La Mano Negra*, 81-88.

¹⁶¹ Santoyo, *La Mano Negra*, 80-98.

De hecho, los episodios más violentos de este antiobrerismo se dieron en el contexto de la rebelión delahuertista. Ese año, antes de su estallido, hacendados de los municipios de Naolinco, Tepetlán, Actopan, Alto Lucero y Juchique de Ferrer, quienes fueron activos jefes rebeldes en la zona, conformaron una organización de propietarios y agricultores llamada “Fascitis”, la cual utilizó guardias blancas y soldados federales para hostigar y asesinar a los trabajadores de sus haciendas que eran identificados como sindicalistas o agraristas.¹⁶²

Aunque la rebelión delahuertista fue socavada meses después de su inicio, los propietarios de la zona mantuvieron una recia actividad antiobrerista hasta bien entrada la segunda mitad de la década. Poco sirvió el apoyo que recibieron estas organizaciones de parte de la CROM y sus filiales; del gobierno del estado mediante la presencia de la Guardia Civil; de las autoridades agrarias y laborales estatales y federales, como las comisiones Local y Nacional Agrarias, el Departamento de Trabajo y Previsión Social del Gobierno del Estado y la Junta Central de Conciliación y Arbitraje de Veracruz.¹⁶³

Cuando Parra llegó a Almolonga en 1928, solo quedaban rescoldos de Fraternidad del Campesino, que había sido aplastado por la ofensiva patronal de Aburto en 1924. No obstante, a inicios de 1929, la idea de una reorganización se reavivó entre los exsindicalistas que no habían emigrado del poblado. Esto ocurrió especialmente cuando el nuevo patrón, en sus intentos muy exitosos de elevar la producción de la hacienda, canceló el arrendamiento y la mediería e impuso

¹⁶² Ramírez Lavoignet, “San Antonio”, 138-140.

¹⁶³ Santoyo, *La Mano Negra*, 82-98.

una explotación laboral extrema, con jornadas que llegaban a superar las 12 horas, orillando a los trabajadores a una dependencia exclusiva del salario para sobrevivir.¹⁶⁴

La respuesta de Parra, una vez que estuvo al tanto de esto, fue contundente: despidió a todos los exsindicalistas y de manera violenta los expulsó de Almolonga, luego se dirigió al resto de trabajadores para prohibir toda idea y forma de sindicalismo y agrarismo. A finales de 1929 Parra ordenó golpear y amenazar de muerte a los últimos sindicalistas que aun seguían en el poblado de Almolonga. Cuando estos eran reacios a retirarse del lugar, los pistoleros del patrón entraban a sus casas en la noche para amedrentarlos verbalmente y a tiros. En enero de 1930, gracias a un pitazo que les advirtió de una limpia definitiva ordenada por Parra a sus guardias blancas, salieron huyendo de la hacienda con pertenencias en mano los últimos sindicalistas y sus familias.¹⁶⁵

Después de estos eventos, Parra estableció en Almolonga una vigilancia patronal brutalmente estricta. Esto, aunado a su poder político y armado como líder de La Mano Negra, tuvo un impacto efectivo en los años inmediatos para evitar cualquier idea, actitud y práctica obrerista y agrarista entre la población local. Sin embargo, la situación no fue exactamente igual con los habitantes de los poblados vecinos y de las zonas del centro de la entidad más alejadas de Almolonga. Una vez conformada y expandida por la región central de Veracruz, a partir de 1937, La Mano Negra, además de desarrollar su cruzada antiagrarista, también emprendió una

¹⁶⁴ Ledesma, "Poder regional", 101-106; Santoyo, *La Mano Negra*, 36-40, 97, 124.

¹⁶⁵ Santoyo, *La Mano Negra*, 124-125.

campaña antiobrerista enfocada en oponerse al ascenso de la joven y combativa Confederación de Trabajadores de México (CTM).

Esta central sindical obrera, fundada en febrero de 1936, en tan solo unos pocos años consiguió un poder político considerable en la entidad. Hacia 1940, había avanzado formidablemente en la organización de obreros en los ingenios y de campesinos productores de caña por toda la región centro de Veracruz. Además, había logrado obtener más de la mitad de las presidencias municipales de la entidad, la mayoría de escaños en la legislatura local, y una importante representación legislativa federal. Esto incomodaba enormemente a los intereses políticos y económicos de los miembros de La Mano Negra, de muchos propietarios cercanos a esta y de importantes figuras políticas del estado, como el gobernador Jorge Cerdán Lara (1940-1944).¹⁶⁶

Así, con el completo amparo del gobierno del estado, los miembros de La Mano Negra desarrollaron un antiobrerismo con la expresa finalidad de restarle fuerza a la CTM, que en el estado era dirigida por Vidal Díaz Muñoz, líder laboral de la industria azucarera. Como parte de su estrategia, se dedicaron a crear sindicatos blancos en todos los ingenios del centro de la entidad; emplearon las guardias blancas para amedrentar, reprimir y asesinar a cetemistas; invirtieron en una fuerte campaña mediática para desacreditar a la central; y utilizaron las fuerzas campesinas controladas por Parra como músculo político-electoral para revertir el número de puestos de elección popular ganados por la CTM.¹⁶⁷

¹⁶⁶ Fowler-Salamini, *Movilización campesina*, 170-172; Santoyo, *La Mano Negra*, 141.

¹⁶⁷ Fowler-Salamini, *Movilización campesina*, 172; Santoyo, *La Mano Negra*, 142; *El Informador*, 21/09/1942.

Como resultado de lo anterior, ya en los primeros años de la década de los cuarenta, no solo la mayoría de los campesinos del centro del estado estaban bajo el poder de La Mano Negra y sus aliados, sino también una parte importante de los obreros de los ingenios que recién habían estado en las filas de la CTM. La abrumadora presencia política de esta organización en la entidad en los años previos inmediatos al deceso de Parra en 1943 no solo se debía al desarrollo que había alcanzado su estructura de poder en la región, sustentada en gran medida en las armas, sino también a su capacidad de influir en las decisiones de las altas esferas gubernamentales a nivel estatal y federal, y de controlar a las organizaciones obreras y campesinas más importantes de la entidad.

Como es posible ver a lo largo de este apartado, en muchos espacios del centro de la entidad, y especialmente en los espacios rurales donde La Mano Negra tuvo presencia, la lucha obrera y la lucha agraria estuvieron fuertemente vinculadas desde su origen, al igual que las respuestas patronales consecuentes. Esto se debe, por un lado, a que muchos de los trabajadores asalariados, siendo de inmediata extracción campesina, no veían imposibilidad en compaginar su jornada en la fábrica o en el campo con las labores en las tierras de su posesión. Por otro lado, los motivos agrarios siempre estuvieron presentes en el movimiento obrero en la entidad –y viceversa, aunque en menor medida– desde sus inicios en la década de 1910 y especialmente en el primer lustro del decenio siguiente.

3.2. El negocio de aguardiente

La producción y venta de aguardiente de caña fue una de las principales actividades económicas de los jefes de La Mano Negra y de muchos de sus socios. De hecho, para algunos como Manuel Parra, fue la principal. Estos individuos comprendieron el potencial económico de este producto,

por encima del azúcar y la panela, que por décadas e incluso siglos habían sido los principales productos de la actividad industrial de las haciendas cañeras de la región. Este hecho se evidenció a partir de la crisis que enfrentó la industria azucarera nacional desde 1929, en gran medida como consecuencia de la Gran Depresión. Al contraerse los mercados nacional e internacional del azúcar, muchos propietarios de la zona de Almolonga quebraron, otros cambiaron completamente de giro productivo, y algunos continuaron con el cultivo e industrialización de la caña, pero enfocados en un producto más fácil y barato de elaborar y muy demandado en el mercado local y nacional.¹⁶⁸

En pleno proceso de reactivación económica de la hacienda de Almolonga, las dificultades del mercado azucarero veracruzano y las adversidades traídas por la crisis de 1929 hicieron que Parra se diera cuenta de las desventajas de concentrarse en la producción de azúcar, cuando la del aguardiente era mucho más lucrativa. Para ejemplificar, en 1934 un litro de aguardiente se vendía en el centro de la entidad por 55 centavos y un kilo de azúcar por 21 centavos, siendo más costosa la elaboración de esta última. Así que, a partir de 1930, Almolonga pasó súbitamente de ser una hacienda cañera azucarera a ser una hacienda aguardientera.¹⁶⁹

Lo anterior puede verse claramente con las siguientes cifras oficiales sobre la producción de Almolonga: en 1929, de esta hacienda salieron poco más de 500 toneladas de azúcar y cerca de 60,000 litros de aguardiente; pero para 1934, la producción anual de aguardiente fue de 936,000 litros –alrededor de 3,000 litros diarios–, mientras que la de azúcar fue apenas de unos cuantos miles de kilogramos, la suficiente para no desperdiciar la caña que no podía emplearse en la

¹⁶⁸ Santoyo, *La Mano Negra*, 48-60.

¹⁶⁹ Santoyo, *La Mano Negra*, 56.

producción de la bebida alcohólica. Raúl Contreras Ferto, que fungió como administrador de Almolonga de 1933 a 1934, menciona que “el fuerte de la hacienda no era ni el azúcar ni el ganado”, sino que esas actividades “solo se usaban para camuflar el verdadero negocio, la producción y venta de aguardiente, con el que Parra tenía inundada toda la región”.¹⁷⁰

Es cierto que Parra fue el principal productor de aguardiente del centro de la entidad en la década de los treinta y parte de la de los cuarenta. No obstante, con la creación de La Mano Negra, a este negocio, del que Parra siempre fue su principal beneficiario, se integraron otros propietarios jefes de la organización, así como varios de sus aliados. Estos se hicieron partícipes de una actividad económica que, para ser aún más redituable, comenzó a desarrollarse mayormente en la clandestinidad e ilegalidad, evadiendo regulaciones e impuestos al amparo de las armas y de importantes relaciones políticas.

Como parte de la estrategia para producir esta bebida en cantidades muy por encima de las cifras oficiales, en Almolonga –cuyo ingenio siempre fue el epicentro de su producción– se adaptaron modernos aljibes que se podían ocultar o disfrazar ante las inspecciones de las autoridades competentes.¹⁷¹ En apariencia, este lugar siempre estuvo centrado en la producción de azúcar y panela. Además, Contreras Ferto señala que de Almolonga el aguardiente siempre salía mayormente facturado como un producto diferente, como "kilos de café", por ejemplo. Y, lo más importante, todos los envases y empaques iban membretados con el sello de la hacienda y

¹⁷⁰ Santoyo, *La Mano Negra*, 56.

¹⁷¹ Entrevista a Raúl Fabian Viveros.

con los nombres de sus propietarios, Manuel Parra Mata y Pablo Quiroga Escamilla, lo cual servía de salvoconducto para los productos.

Pues quien se atreviera a decomisarlo, alguna autoridad fiscal, por ejemplo, se tenía que atener a la represalia consecuente. La evasión de impuestos era una gran entrada para Manuel Parra [...] Toda autoridad municipal, estatal o federal se hacía de la vista gorda, por miedo o por estar confabulada [...] El mismo jefe de la Oficina Federal de Hacienda, en Jalapa, tenía un acuerdo verbal con Manuel Parra, por el cual recibía 1,000 pesos mensuales y protegía la evasión fiscal [de este].¹⁷²

Con el problema de las autoridades mayormente resuelto, ya que por ser un secreto a voces hubo investigaciones e intentos de sanciones respecto al fisco federal que siempre se evadieron con amparos otorgados por jueces sobornados,¹⁷³ solo quedaba como obstáculo para el negocio del aguardiente la cuestión de la competencia en el mercado regional. Sin embargo, ninguno de los competidores tenía posibilidades reales de competir con la producción de Almolonga.

Algunos de los productores de aguardiente de la zona, especialmente aquellos que no tenían los suficientes recursos políticos y económicos para competir con las nuevas reglas impuestas desde Almolonga, fueron más estrategas y prefirieron cobijarse bajo la sombra protectora de Parra y de La Mano Negra. A cambio de mantener participación en el mercado, acordaron compromisos de lealtad. Este es el caso de la familia Escobar, dueños de la hacienda de Tenampa; los Caraza,

¹⁷² Santoyo, *La Mano Negra*, 59.

¹⁷³ *El Porvenir*, 13/05/1943.

dueños del ingenio de La Concepción y de la hacienda Paso de San Juan; y los propietarios de la hacienda de San Antonio Paso del Toro.¹⁷⁴

Otros fueron más reacios a cooperar con el hacendado y, al no tener tampoco la cantidad y calidad de los recursos políticos y económicos con los que contaba Parra, terminaron enfrentándose a la violencia de las armas comandada desde Almolonga.¹⁷⁵ Un caso emblemático es el de la familia Marlasca Vázquez de Tepetlán, quienes, al tener una gran capacidad de producir un aguardiente sumamente apreciado por su calidad, fueron víctimas durante años del acoso de los pistoleros de La Mano Negra, quienes se encargaron de hostigar a sus trabajadores, entorpecer la distribución de su producto¹⁷⁶ e incluso llegar a incendiar su fábrica.¹⁷⁷

Así, desde mediados de la década de los treinta, el mercado regional de aguardiente estuvo completamente monopolizado por Almolonga. Los litros "legales", que eran los menos, eran trasladados por trabajadores de Parra a puntos de depósito y distribución autorizados, mayormente en ciudades como Naolinco, Xalapa y Coatepec, donde se vendían junto con otros productos de la hacienda por un porcentaje previamente convenido.¹⁷⁸

¹⁷⁴ Santoyo, *La Mano Negra*, 58.

¹⁷⁵ Spinoso, *Manuel Parra*, 17-18.

¹⁷⁶ La única carretera vehicular de la época que comunicaba al poblado de Tepetlán con Xalapa pasaba dentro de los terrenos de la hacienda de Almolonga, a un costado del casco principal.

¹⁷⁷ Ema Marlasca Vázquez, Celia Marlasca Vázquez y Laura Sánchez Marlasca, *Historia de la Familia Marlasca Vázquez* [notas autobiográficas] (México, D. F.: sin editorial, 2017), 4.

¹⁷⁸ ATMG, "Documentos sobre Almolonga", varias cartas, constancias y tarjetas de representación fechadas en 1935 en las que Parra invita y autoriza a diversos comerciantes de Xalapa y municipios vecinos para la distribución en su nombre y el de Quiroga de productos de la hacienda de Almolonga.

Los litros "ilegales" eran sacados también por gente de Parra, disfrazándolos de otros productos, o recogidos directamente en la hacienda por figuras comerciantes, miembros o no de La Mano Negra, pero siempre estrictamente aprobados por Parra. Estos individuos lo revendían en sus respectivas zonas o localidades, con un porcentaje de ganancia previamente acordado, lo que garantizaba mantener el control del precio desde arriba y evitar cuestiones como segundas reventas.¹⁷⁹ Crispín Aguilar, uno de los jefes de zona de la organización, era un prominente comerciante de este producto. Acudía a Almolonga acompañado de sus pistoleros para llevar a caballo cientos de litros hacia tiendas, cantinas y casas particulares, muchos de los cuales funcionaban como puntos clandestinos de venta en toda la zona de Actopan, desde las colindancias de este municipio con Xalapa hasta el puerto de Veracruz.¹⁸⁰

3.3. El control, el orden, la justicia y los gobiernos

La Mano Negra experimentó su mayor crecimiento en el contexto de la coyuntura política que se dio en la entidad tras el quiebre del bloque campesino-tejedista y el arribo y consolidación de las fuerzas conservadoras al gobierno estatal. En este periodo, que podría enmarcarse desde 1932 hasta mediados de los cuarenta, las nuevas élites gobernantes locales experimentaron dificultades para concretar su dominio sobre lo social. Entre otras cosas, esto se debió a que, en su urgente esfuerzo por deshacerse del radicalismo tejedista, desarticularon o debilitaron estructuras institucionales consolidadas en los años veinte, que hasta entonces habían sido

¹⁷⁹ Santoyo, *La Mano Negra*, 60.

¹⁸⁰ Entrevista a Ofelia Utrera Montero, 27 de febrero de 2017.

primordiales para asegurar las acciones de gobierno desde el aparato político estatal, como la Liga y las milicias campesinas.¹⁸¹

Dado esto, los gobiernos posradicales, con la venia del gobierno central, tuvieron forzosamente que recurrir a agentes de poder informales –que ya formaban parte de la ola antitejedista y antirrevolucionaria–, como los miembros de la clase propietaria. Esto no solo para neutralizar y evitar un resurgimiento de las fuerzas radicales, sino también para consolidar el régimen político local y mantener el orden social en la entidad. En un sentido más amplio, esto significaba también asegurar la consolidación del régimen político central y del Estado posrevolucionario.

Al respecto, se sigue lo señalado por Jeffrey W. Rubin, quien menciona que la noción de que el continuo dominio del régimen emergido de la Revolución durante todo el siglo XX se debió a un poder centralizado y homogéneo, que se irradió por mecanismos corporativistas apoyado por una hábil administración y coerción, es un enfoque que malinterpreta la naturaleza del poder y del dominio en México y las razones de su permanencia en el tiempo. El autor sostiene que si bien el régimen posrevolucionario en este país fue en efecto autoritario y hegemónico, la presencia del Estado fue desigual e incompleta a lo largo y ancho del territorio nacional, y su hegemonía se fue construyendo e impugnando significativamente en el ámbito regional y en forma cultural.¹⁸²

Con este argumento, Rubin cuestiona la idea de que el Estado mexicano se terminara de construir con Lázaro Cárdenas. Lo que ocurrió durante su gobierno fue más bien una

¹⁸¹ Ginzberg, "Formación", 673-675, 722.

¹⁸² Jeffrey W. Rubin, "Descentrando el régimen: cultura y política regional en México", *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXIV, núm. 96 (2003): 128.

“aglomeración de arreglos regionales, logrados por una mezcla de negociación, coerción y alianzas, que juntos fortalecieron el poder del centro de maneras más o menos similares”. Así, en cada región del país se vivieron distintos procesos de desarrollo político en las décadas subsecuentes, dado que los conjuntos de fenómenos entrelazados y la forma de su unión variaron dependiendo de las propias condiciones políticas y socioculturales de cada espacio. Es decir, aunque se perciba al Estado mexicano en sus orígenes como fuerte y eficiente, este no estuvo articulado nacionalmente, sino que fue un centro complejo y cambiante construido por múltiples arreglos regionales y culturales surgidos en los años treinta.¹⁸³

Así, La Mano Negra fue un agente político informal cuya expresión de poder en la región, con una importante proyección a nivel estatal, no estuvo en contradicción directa ni con el poder político local ni con el nacional, al menos desde 1932 hasta la muerte de Parra, en 1943. Su agencia política y social, más allá del antiagrarismo, funcionó como parte de arreglos informales, inestables y asimétricos entre miembros de la clase propietaria de la región, que buscaban un espacio privilegiado en la sociedad posradical, y miembros de la élite política veracruzana y del centro del país, que buscaban afianzar la concreción del sistema autoritario de poder posrevolucionario.

¹⁸³ Rubin, “Descentrando”, 128-129.

3.3.1. El control y el orden de lo social

La expresión de poder de La Mano Negra en la región comprendió una serie de actividades que, junto con sus otras facetas, le permitieron generar un determinado control y orden social en el centro de la entidad. Las fuentes revisadas permiten entender a la organización como una especie de cuerpo policial y judicial informal, cuya función principal era mantener el orden y la seguridad, especialmente en los poblados y caminos rurales. Esto se lograba a través de sancionar estrictamente "delitos" y faltas como el abigeato, el asesinato, la violación, el hurto y el atraco; intervenir, a petición de los implicados, en problemas de índole personal, familiar, laboral y vecinal; vigilar la tenencia y portación de armas de fuego; y procurar y vender seguridad armada.¹⁸⁴

Sobre la impartición de justicia, el despacho de la hacienda de Almolonga llegó a operar como un tribunal. Podía ocurrir que el hacendado recibiera, directamente o a través de la gente de La Mano Negra, solicitudes de justicia de las víctimas o quejosos, o que un jefe de la organización, incluido el propio Parra, determinara por su observancia que ciertas personas debían ser ajusticiadas por sus actos. En cualquier caso, actuando como juez, Parra recibía en su oficina a las víctimas, quejosos, acusados, señalados y testigos. Luego, los interrogaba, escuchaba y careaba entre sí, para finalmente imponerles el castigo que considerara apropiado, según su criterio.¹⁸⁵

¹⁸⁴ Martínez, "Testimonios", 117-119; Blanco; *Jicaltepec*, 89-92; Skerritt, "Qué es La Mano Negra", 134-135.

¹⁸⁵ ATMG, "Documentos sobre Almolonga", Entrevista [transcrita] a Ricardo Guevara Gómez, diciembre de 1991; Skerritt, "Qué es La Mano Negra", 134-135; Martínez, "Testimonios", 117-119.

Según la versión de justicia que se impartía, o imponía, desde Almolonga, las faltas más graves que alguien podía cometer eran la violación de mujeres, el asesinato y el abigeato, en ese orden. En el caso de la violación, según algunas fuentes, su castigo representaba un tema personal para Parra porque presuntamente durante el plagio de abril de 1931 los secuestradores intentaron violar a su esposa, y se pagaba con la vida, al igual que el asesinato.¹⁸⁶ En el caso del robo de ganado y otras faltas, los castigos podían implicar escarmientos físicos, como azotes, jornadas de trabajo forzado en el campo o el ingenio, destierros, o multas que comúnmente se entregaban a la víctima como una forma de resarcir el daño.¹⁸⁷

En cuanto a las labores policiales, los jefes de la organización tenían la encomienda de vigilar que en las áreas a su cargo no se cometiera ninguno de los delitos y faltas antes señalados.¹⁸⁸ La presencia de los pistoleros de La Mano Negra en eventos populares, como carreras de caballos, peleas de gallos, fiestas patronales y bailes, era algo común para evitar rencillas y trifulcas.¹⁸⁹ También, convenientemente, se vigilaba la tenencia y portación de armas de fuego entre los particulares.¹⁹⁰ Incluso se vendía seguridad a propietarios y autoridades locales, cobrando entre 1 y 5 pesos por hectárea y 5 pesos por cabeza de ganado, o proporcionándosela a cambio de obediencia y lealtad.¹⁹¹ Esto era especialmente relevante cuando los “clientes” no

¹⁸⁶ Ramírez, “La intervención educativa”, 175.

¹⁸⁷ Entrevista a Rafaela Muñoz Rodríguez; Martínez, “Testimonios”, 117-119.

¹⁸⁸ Skerritt, “Qué es La Mano Negra”, 134-135.

¹⁸⁹ Entrevista a Juan Callejas N., 18 abril de 2021.

¹⁹⁰ Martínez, “Testimonios”, 117-119.

¹⁹¹ Falcón, *El agrarismo en Veracruz*, 149.

querían hacer muy visible su relación con la organización integrándose a ella, pero necesitaban de sus servicios.

Particularmente, la persecución de los abigeos fue una de las cosas que hizo que, en ciertos lugares y momentos, la presencia y figura de la organización fueran asimiladas positivamente entre la población rural del centro de la entidad. Como resultado del estallido revolucionario de 1910, el robo de animales de corral, sobre todo bovinos y equinos, se convirtió en un notorio problema en la región.¹⁹² En los veinte, el tejedismo lo mantuvo significativamente a raya, gracias al funcionamiento de La Guardia Civil y las milicias campesinas, pero una vez que se dio el desarme de estas, se reavivó la problemática extendiéndose hasta más allá de los años treinta. Así, dado el valor social y económico del ganado y la incapacidad operativa de las autoridades de los tres niveles de gobierno para atender el problema de su robo, La Mano Negra, que no pocas veces era representada por personas socialmente reconocidas, se volvió un elemento apreciado entre la población.¹⁹³ Aunque, claro que estos casos no representan el total de las actuaciones locales de esta.¹⁹⁴

De hecho, una cuestión paradójica con lo anterior son muchas de las actuaciones de sus jefes de mediano y bajo rango, y de algunos de sus pistoleros, quienes, al margen de la organización pero beneficiándose de ella, imponían préstamos forzosos, traficaban con ganado robado e incluso llegaban a establecer fábricas clandestinas de aguardiente.¹⁹⁵ Evidentemente, debe

¹⁹² Santoyo, *La Mano Negra*, 76-77.

¹⁹³ Skerritt, "Qué es La Mano Negra", 134-135.

¹⁹⁴ Blanco, *Jicaltepec*, 89-92.

¹⁹⁵ Spinoso, *Manuel Parra*, 24.

diferenciarse la actuación policial de La Mano Negra, respecto de sus procedimientos criminales vinculados a sus objetivos políticos explícitos, y las actuaciones que, al amparo de la sombra de la organización, llevaron a cabo muchos de sus miembros.

En suma, aunque los condicionamientos sobre los asuntos individuales y colectivos impuestos por la organización puedan parecer marginales en términos políticos y opuestos a muchas de sus prácticas habituales, en realidad deben ser vistos como parte de una estrategia para, en primer lugar, mantener un control territorial, eliminando enemigos y competencia bajo diversos pretextos, pero también asegurando recursos clave, como insumos, espacios de producción, rutas de distribución y puntos de venta de productos como el aguardiente. Y, en segundo lugar, para ganar apoyo social al minimizar la delincuencia común y el conflicto a escala local, algo que el Estado no podía garantizar en ese momento.

3.3.2. El control y la influencia sobre los gobiernos

La Mano Negra fue una organización política armada que no solo actuó al margen del Estado, en términos mayormente clandestinos y delincuenciales, sino también a través del Estado. En medio de sus esfuerzos por ampliar su expresión de poder regional, esta organización se interesó en penetrar el débil aparato gubernamental posrevolucionario de los años treinta. Este aparato era débil, al menos en el contexto veracruzano y especialmente a nivel local, debido al quiebre del bloque campesino-tejedista. La Mano Negra ganó posiciones desde el ámbito municipal hasta el gubernamental estatal, sin dejar de lado a las autoridades y funcionarios civiles ni a los militares federales con presencia en Veracruz.

En el contexto posrevolucionario veracruzano, tanto el tejedismo como la oposición antitejedista y antirrevolucionaria sabían de la importancia del ámbito municipal para sus necesidades.

Tejeda, desde su primera gubernatura, comprendió que un control hegemónico de los núcleos de poder político municipales era una condición *sine qua non* para establecer una estructura de fuerza política que le permitiera concretar su programa transformador a nivel local. Irónicamente, las fuerzas que desplazaron al tejedismo y a sus aliados del control del aparato político de la entidad emplearon el mismo recurso para romper su estructura política desde abajo y neutralizar muchas de las políticas que habían impulsado desde el gobierno estatal.¹⁹⁶

Así, en medio de sus esfuerzos por acrecentar su poder en la entidad por medio de su influencia en la estructura gubernamental, mantener un dominio sobre los municipios se convirtió en una cuestión imprescindible para La Mano Negra. La organización liderada por Parra empleó la estrategia política de hacerse con el control de los gobiernos municipales como medio para asegurar la expansión y consolidación de su poder regional por todo el centro de la entidad. En términos geopolíticos, esto se debía a la administración territorial implicada en un municipio; en términos sociopolíticos, a la cercanía de las autoridades municipales con la población; y en términos político-administrativos, a las funciones formales de gobierno que correspondían a los ayuntamientos: nombrar jueces menores, mantener una policía municipal, administrar los terrenos municipales desocupados, solucionar conflictos de violación de límites y sancionar a los culpables, emitir anuencias relacionadas con actividades económicas y usos del suelo, y aplicar las leyes estatales y federales en diversas materias como la agraria y la laboral, entre otras.¹⁹⁷

¹⁹⁶ Ginzberg, "Formación", 677-678, 722.

¹⁹⁷ Sobre las funciones y la importancia política de los municipios en el contexto veracruzano de la época véase Ginzberg, "Formación", 675-684.

La Mano Negra logró avasallar poco a poco a los municipios del centro de la entidad, colocando al frente de estos a sus miembros o a personas que respondieran favorablemente a sus intereses. En el caso de los municipios más urbanizados y cercanos a la capital del estado, se emplearon formas políticas "sutiles", como lanzar candidatos propios apoyándolos con amplios recursos o reclutar a las autoridades en funciones mediante gratificaciones, intercambios de favores, incluso extorsiones. Por otro lado, en los municipios más pequeños, rurales y aislados, que eran la mayoría, pero con una importancia política clave en materia agraria, se usaron formas políticas más violentas, obligando a los ediles a renunciar y luego desterrándolos o asesinandolos.

El caso más emblemático de un presidente municipal perteneciente La Mano Negra fue el de Carlos Ramírez Bravo en Naolinco (véase Fotografía 2). Este arriero y comerciante, ya formando parte de La Mano Negra, se postuló para alcalde durante los primeros años de los treinta, resultando ganador gracias al respaldo económico y político que recibió directamente de Parra.¹⁹⁸ Naolinco no solo era el municipio donde se encontraba la hacienda de Almolonga, sino que su cabecera, la ciudad de Naolinco de Victoria, era uno de los asentamientos más importantes, en términos poblacionales y económicos, de las inmediaciones de Xalapa. Era un punto obligado de paso en el camino de herradura que comunicaba a la capital con ciudades más al norte, como Misantla y Martínez de la Torre.

Otros casos son los de Crispín Aguilar en Actopan y Eligio Flores Rosas (junto con su hermano Eladio) en Colipa, quienes fueron comerciantes, medianos propietarios y parte de la

¹⁹⁸ ATMG, "Documentos sobre Almolonga", Entrevista [transcrita] a Ricardo Guevara Gómez, diciembre de 1991; Entrevista [transcrita] a Hesiquio Cuevas Garrido, sin fecha.

organización, aunque con un perfil más caciquil y violento que el presentado por Ramírez en Naolinco. A inicios de los años 40, tras asesinar a sus posibles competidores, se convirtieron en alcaldes de sus municipios, lo que les permitió promover sus intereses económicos personales y facilitar las actividades políticas y económicas de la organización. Siendo miembros de La Mano Negra y munícipes, podían mantener un mayor control de la población y de la seguridad local, ganar apoyo popular con el impulso de obras públicas modernizantes –empedrado o adoquinado de calles, construcción de escuelas y electrificación– y asegurar el destino de productos tan lucrativos como el aguardiente.¹⁹⁹

También está el caso de Alto Lucero, un municipio que desde su creación el 21 de enero de 1930 fue de especial interés para Parra. Esto se debió a que el pueblo de Alto Lucero, cabecera del municipio homónimo,²⁰⁰ había solicitado desde 1928 dotación ejidal tomando parte de la hacienda de Almolonga. Para el líder de La Mano Negra fue importante tener controlado este lugar a través de figuras políticas clave, formales e informales, por dos razones. Primero, para contener la efervescencia agrarista del sitio, al debilitar la estructura política de los solicitantes de tierra y, posteriormente, restándole poder a las autoridades ejidales y sus aliados. Segundo, porque Alto Lucero, por su cercanía geográfica con la hacienda de Parra, era un punto de destino y paso para muchos bienes producidos en Almolonga, como el aguardiente, cárnicos y otros productos agrícolas.

¹⁹⁹ Entrevista a María de los Ángeles Muñoz González, 04 de agosto de 2017; Entrevista a Ofelia Utrera Montero.

²⁰⁰ Salvo en un lapso entre 1932 y 1934 cuando la cabecera municipal de Alto Lucero fue el poblado de Veinticuatro.

El apoyo que Parra necesitaba en Alto Lucero lo encontró en Miguel Vázquez. Este comerciante, mediano propietario y benefactor alteño mantuvo un cacicazgo en el lugar desde los años treinta hasta los cincuenta. Aunque no fue parte de La Mano Negra como tal, Vázquez mantuvo importantes vínculos de cooperación con el hacendado de Almolonga, asegurando el control político y económico del lugar. Entre otras cosas, mantuvo un dominio indiscutido sobre las administraciones municipales durante buena parte de las décadas de 1930 y 1940 –de hecho, su hermano Cayetano fue el primer presidente municipal alteño–, vigiló el cumplimiento del trabajo de los pistoleros de la organización, y protegió e incentivó el mercado de productos como el aguardiente.²⁰¹

Claro que no en todos los casos hacerse con el control de los gobiernos municipales se lograba sin dificultades. En Tepetlán, un municipio vecino al este de Naolinco, cuya cabecera estaba a unos kilómetros al norte de Almolonga, los años treinta y cuarenta estuvieron marcados por una gran inestabilidad política y fuertes episodios de violencia. Esto fue producto de las disputas entre La Mano Negra y otros actores políticos y económicos locales por el control del gobierno municipal. Las autoridades locales que se oponían a La Mano Negra o que dificultaban sus actividades e intereses eran desterradas o asesinadas por los pistoleros de la organización, a cargo de José Caiceros y Emilio Márquez Alarcón, quienes buscaban colocar en las administraciones de los ayuntamientos o en las juntas de administración civil a personas que respondieran favorablemente a los intereses de Parra.²⁰²

²⁰¹ Cándido Aguilar, “La lucha por el control territorial y el surgimiento de nuevos actores sociales: la municipalización de Alto Lucero, Veracruz de 1930”, *Ulúa*, núm. 33 (2019): 111-118.

²⁰² Entrevista a Policarpio Pérez Sangabriel, 06 de junio de 2021; Entrevistas a Justiniano Meneses Alarcón, 8 de enero y 9 de febrero de 2017; Marlasca *et al.*, *Historia de la familia*, 4.

El interés de La Mano Negra por influir y controlar el aparato gubernamental no se agotó en las autoridades municipales. Incluso antes, en el ámbito local, la organización se centró en los agentes municipales y en los comisariados ejidales, cuya importancia radicaba en su papel como representantes comunitarios ante los ayuntamientos y en sus funciones para vigilar, administrar y dirimir asuntos relacionados con los ejidos, respectivamente. La estrategia se replicó, aunque con mecanismos siempre *ad hoc*, con funcionarios, jueces y legisladores federales y locales, siempre buscando beneficiarse legal y políticamente.²⁰³

El caso de la relación entre La Mano Negra y las fuerzas armadas federales es uno de los que más evidencian la imbricación entre la organización y el poder político estatal. Como se ha detallado antes, el elemento que marca el apoyo y encubrimiento de elementos del Ejército en las actividades armadas es la red de relaciones existentes entre Parra y la élite política y militar de la entidad y del centro del país, especialmente con Pablo Quiroga y Maximino Ávila Camacho.

Al respecto, es clave el hecho de que los gobiernos posradicales en Veracruz, hasta bien entrados los años cuarenta con Adolfo Ruiz Cortines (1944-1948) y su esfuerzo por modernizar la policía estatal, dejaron las labores de seguridad pública primordialmente en manos del Ejército Federal.²⁰⁴ De tal manera que durante los años treinta y parte de los cuarenta, las acciones de La Mano Negra fueron apoyadas por los efectivos del Ejército con facilidad. Parra logró incluso tener el control total de muchos de los cuerpos de la Defensa Rural apostados en la región, como evidencian las comunicaciones mediante las cuales jefes y comandantes de estos solicitaban a

²⁰³ Blanco, *Jicaltepec*, 90-91; Ledesma, "Poder regional", 104; Santoyo, *La Mano Negra*, 59.

²⁰⁴ Gillingham, "Who Killed", 91-112.

Parra que les indicara cómo debían resolver diversos asuntos relacionados con las actuaciones armadas de sus subordinados y de los miembros de La Mano Negra.²⁰⁵

La relación de Parra con Quiroga allanó el camino para que el hacendado de Almolonga tuviera excelentes relaciones con todos los gobernadores veracruzanos posteriores a Tejeda. De esta manera, La Mano Negra se convirtió en una fuerza armada y política paraestatal que se encargó de eliminar los reductos del radicalismo por todo el centro de la entidad y de desarrollar un aparato político que terminó beneficiando las pretensiones político-electorales de muchos miembros de la élite política veracruzana posradical.

El culmen de esto se vio con Jorge Cerdán Lara, pues Parra fue el principal operador político de su campaña. Para entonces, él y La Mano Negra habían alcanzado una influencia política que llegaba hasta el norte y el sur de la entidad, mucho más allá de su zona directa de control. En la toma de protesta de Cerdán, el primero de diciembre de 1940, Parra organizó un evento masivo para demostrar su respaldo político al gobernador entrante. El hacendado de Almolonga reunió en Xalapa a varios cientos de hombres a caballo para que desfilaran en apoyo al nuevo gobernador, portando pancartas que señalaban su lugar de origen y su filiación "campesina" y "revolucionaria". El evento trascendió tanto por su magnitud en asistentes como por el simbolismo que encerró, y porque dejó en claro la fuerza política de Parra y de su organización (véanse Fotografías 4-7).

En términos políticos, el avasallamiento de la mayoría de los municipios del centro de la entidad por parte de La Mano Negra terminó por fortalecer las posiciones de la clase propietaria

²⁰⁵ ATMG, "Documentos sobre Almolonga", varias correspondencias entre Manuel Parra y jefes y comandantes de las Defensa Rural de la región, 11/02/1940-29/04/41.

conservadora frente al agrarismo tejedista, que cada vez estaba más mermado.²⁰⁶ El punto clave es que el control de La Mano Negra sobre los gobiernos y los líderes locales no se tradujo en ceder automáticamente el control político regional del tejedismo a los gobiernos posradicales. La consolidación del régimen tras el quiebre del bloque tejedista campesino tuvo también, en cierto sentido, que lidiar con la autonomía que La Mano Negra representaba como fuerza política al margen de lo institucional.

La Mano Negra vivió su apogeo durante la gubernatura de Jorge Cerdán Lara (1940-1944) y la presidencia de Manuel Ávila Camacho (1940-1946). Desde finales de la década de 1930, habiendo eliminado a la parte más significativa de sus enemigos políticos, logró un dominio casi total sobre los asuntos políticos, formales e informales, de la región centro de Veracruz, particularmente en el área rural, y alcanzó su mayor proyección sobre el aparato político institucional de la entidad. En este proceso, la organización requirió más que nunca cierta legitimidad para no depender exclusivamente del uso de la violencia y de una situación de intereses. Según los preceptos weberianos, necesitó elementos más profundos que respaldaran la validez de sus mandatos y acciones, así como reconocimiento en forma de aceptación con capacidad de concretizar formas de vida colectiva.²⁰⁷

Uno de los aspectos del proceso de construcción de legitimidad de La Mano Negra fue la búsqueda de bases sociales, lo que devino en su mejor versión tras la unificación de la Liga en 1937 y su posterior integración a la CNC en 1938. Con la neutralización de la organización campesina independiente de la entidad y con la falta de líderes auténticamente campesinos y

²⁰⁶ Ginzberg, "Formación", 722.

²⁰⁷ Weber, *Economía y sociedad*, 170-173.

aliados políticos de peso, los trabajadores del campo veracruzano se encontraron con alternativas muy limitadas para la movilización y la lucha.²⁰⁸ Fueron entonces objeto del sedicente interés de diversas fuerzas que, dentro del Estado y fuera de este, buscaron encabezarlos bajo lógicas de patronazgo, clientelismo y corporativismo.

La Mano Negra supo aprovechar esta situación y desde finales de los años treinta intensificó la promoción de diversas asociaciones de campesinos bajo su control, integradas por jornaleros, medieros y arrendatarios de los propios líderes y aliados de la organización, así como de pequeños y medianos propietarios y ejidatarios de su zona de control e influencia. Estas fueron usadas, junto con campesinos independientes y miembros de bajo rango de la organización, en cabalgatas, mítines y otras concentraciones sociales y políticas, con el fin de abonar a una buena imagen de los líderes de La Mano Negra y apoyar las pretensiones político-electorales de sus miembros y aliados (véanse Fotografías 4-7).²⁰⁹ Pero dichas asociaciones pocas veces llegaron a formalizarse en términos legales o eran solo simuladas para la ocasión y nunca significaron un beneficio político real para los campesinos.

Con esto, La Mano Negra se hacía notar en público, aunque no explícitamente debido a su carácter clandestino, como una fuerza política sin competidores, respaldada popularmente y cercana al gobierno. En algunas ocasiones se anunciaba abiertamente que Parra era quien organizaba a los campesinos, mientras que en otros casos se simulaba una participación más

²⁰⁸ Aunque en otros contextos del escenario nacional la CNC fue un importante instrumento del cardenismo para el reparto agrario, en Veracruz funcionó como una estocada final al movimiento campesino. De hecho, en la entidad otras organizaciones como la CTM brindaron mayor apoyo a los campesinos en la búsqueda de reparto agrario y a la defensa de sus derechos. Véase apartado 3.1.

²⁰⁹ Falcón, *El agrarismo en Veracruz*, 149.

espontánea. Siempre el mensaje implícito era que La Mano Negra y sus líderes no eran enemigos del campesinado, como señalaban los agraristas-tejedistas, sino sus amigos y aliados.²¹⁰ Estos elementos con los anteriores actuaron en conjunto permitiéndole a La Mano Negra ciertos niveles de legitimidad, al menos la suficiente para que la organización afianzara su poder regional, especialmente en el medio rural.

La presencia regional de La Mano Negra, más allá del antiagrarismo y de las actividades violentas encaminadas a la defensa de sus intereses personales, fue un elemento clave en el desarrollo de cierta legitimidad basada en un consenso social que reconocía la necesidad de una organización como esta y de sus figuras para garantizar orden social. Esto puede verse en el reconocimiento positivo que diversos miembros de La Mano Negra recibían a pesar de su conocida actividad delictiva y criminal, algo explicable considerando su papel como figuras autocráticas locales.²¹¹

²¹⁰ Falcón, *El agrarismo en Veracruz*, 149.

²¹¹ Trigos, *Los corridos*, 65-64.

Fotografía 4²¹²



En la hacienda de Almolonga, antes de partir hacia la capital del estado, Manuel Parra Mata encabezó un contingente de campesinos de Actopan, Naolinco, Alto Lucero, Acatlán, Chiconquiaco, Colipa, Yecuatla, Juchique de Ferrer y Vega de Alatorre. Este grupo fue enviado por él para asistir a la toma de protesta de Jorge Cerdán Lara como gobernador constitucional de Veracruz el 1 de diciembre de 1940.

²¹² MCHEA, Colección Fernando Méndez Rodríguez.

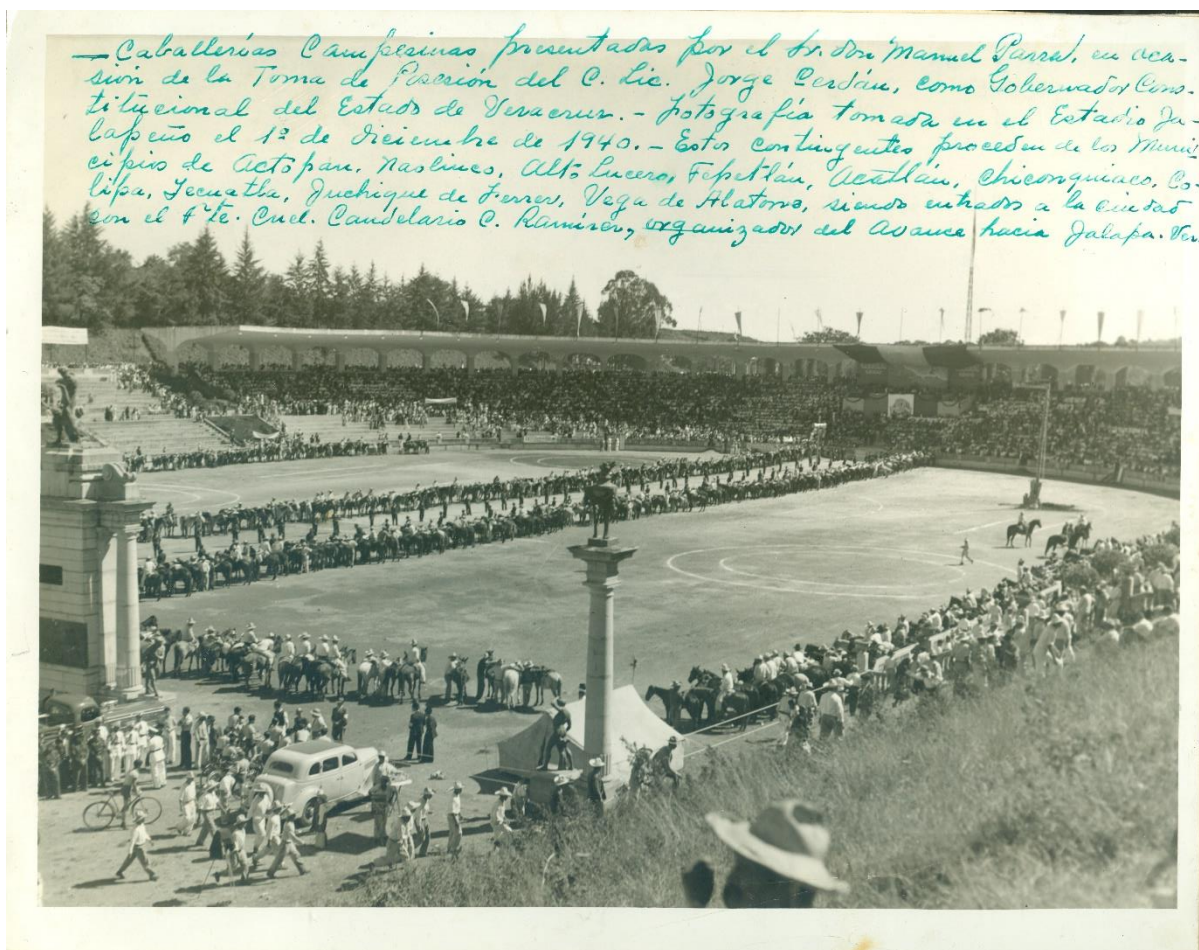
Fotografía 5²¹³



En las afueras de la hacienda de Almolonga, antes de partir hacia la capital del estado, el teniente coronel Candelario C. Ramírez, al frente a la derecha, dirigía el contingente de campesinos enviado por Manuel Parra Mata a la toma de protesta de Jorge Cerdán Lara.

²¹³ MCHEA, Colección Fernando Méndez Rodríguez.

Fotografía 6²¹⁴



Desfilando en el Estadio Xalapeño, el contingente de campesinos a caballo convocados por Manuel Parra Mata con motivo de la toma de protesta de Jorge Cerdán.

²¹⁴ MCHCA, Colección Fernando Méndez Rodríguez.

Fotografía 7²¹⁵



Personajes del ámbito político y empresarial de la época observan desde el balcón principal del Palacio de Gobierno en Xalapa la marcha de campesinos a caballo organizada por Parra, durante la toma de protesta de Jorge Cerdán. De izquierda a derecha se ve a Justo F. Fernández López, a Maximino Ávila Camacho, al gobernador entrante de Veracruz.

²¹⁵ Esperanza Toral, *Los surcos de La Mano Negra. Manuel Parra Mata* (Xalapa: Editorial Las Ánimas, 2011), 138.

4.6. Después de Manuel Parra

La muerte de Manuel Parra trajo consigo el inicio de la espiral de desarticulación de La Mano Negra, pero no el fin inmediato de las expresiones de violencia y control que protagonizó desde inicios de los años treinta en el centro de la entidad. Tras la muerte del hacendado de Almolonga, algunos de los "jefes gordos" de la organización, especialmente aquellos que contaban con importantes recursos económicos y coactivos, buscaron ocupar el lugar dejado por él, enfrascándose en una descarnada e infructuosa disputa que se extendió en la región hasta entrados los años cincuenta.

Parra falleció el 4 de mayo de 1943 en la ciudad de Veracruz, oficialmente se dice que fue debido a complicaciones de las enfermedades que padecía por sus años como trabajador de mina.²¹⁶ En su lecho de muerte, el hacendado le expresó a Justo Félix Fernández López su deseo de que lo sucediera al frente de La Mano Negra. Parra quería nombrar a su sucesor en vida para que sus hombres le juraran obediencia frente a él y para evitar que se "despedazaran" cuando faltara. Sin embargo, murió días después y no alcanzó a recibir respuesta alguna de su prospecto.²¹⁷

Puede interpretarse que la elección de Parra sobre su sucesor se debió a que no creía que la organización pudiera ser liderada por un hombre abiertamente violento y con fama de pistolero, como la mayoría de sus segundos. Parra consideraba que la organización necesitaba ser encabezada por alguien como él mismo: social y políticamente respetado y económicamente

²¹⁶ Entrevista a Raúl Fabian Viveros.

²¹⁷ Rafael Campos, *Justo como fue. Justo F. Fernández López* (Xalapa: Editorial Las Ánimas, 2010), 220-221.

bien posicionado. Además, que La Mano Negra fuera dirigida por alguien de su familia nunca fue una opción, ya que no tenía descendencia y consideraba a sus hermanos poco más que sus sirvientes.²¹⁸ De ahí que buscara a su reemplazo fuera de las filas de la organización y de su círculo familiar, entre sus “distinguidos” aliados. Al respecto, Fernández cumplía sobremedera con el perfil buscado por Parra, pues entonces era ya un prominente empresario cafetalero xalapeño, sumamente bien conectado con la clase propietaria veracruzana y con la clase política local y nacional, entre otras cosas, por estar emparentado con Maximino Ávila Camacho.²¹⁹

Sin embargo, por cómo se dieron los hechos, la muerte de Parra dejó acéfala a La Mano Negra y, derivado de ello, esta entró en una crisis que terminó en pocos años con su total desarticulación. La figura del hacendado era central para la organización porque le proveía de una dirección efectiva, bien conectada al exterior y sumamente dominante al interior. No obstante, ninguno de los "jefes gordos" tenía la experiencia, las relaciones o la fuerza política de Parra. Así que ninguno de los principales interesados logró imponerse completamente, ni por la vía del acuerdo ni por la de la fuerza, para ocupar el lugar dejado por él.

Con la falta de Parra, en un primer momento hubo arreglos provisionales entre estos jefes para que la organización siguiera unida y funcionando como hasta entonces. Sin embargo, al no haber un acuerdo pronto sobre un líder común, estos arreglos resultaron insuficientes para evitar enfrentamientos a muerte entre ellos. Además, dentro de cada zona, los lugartenientes y pistoleros de menor rango comenzaron a actuar por su cuenta, a matarse entre ellos, o a huir en

²¹⁸ Spinoso, *Manuel Parra*, 20.

²¹⁹ Para una semblanza biográfica de Justo Fernández véase Campos, *Justo como fue*, ...

desbandada de la región por temor a represalias de las familias de sus víctimas, al no contar ya con el favor y la protección que antes obtenían desde Almolonga.²²⁰

En Plan de las Hayas el drama comenzó cuando el cadáver de Parra estaba aún tibio. Apenas faltó el hacendado, Rafael Cornejo Armenta desconoció el mando de su tío Emilio Armenta y le encomendó su asesinato al “Negro Malgaro”, logrando hacerse sin dificultades con el control de ese feudo. El “Jaguar de la Sierra” había estado escondido los últimos años por su participación en el asesinato de Manlio Fabio Altamirano, pero desde inicios de los años cuarenta se reincorporó abiertamente a La Mano Negra. Debido a sus “hazañas”, gozaba de mucho prestigio entre sus colegas pistoleros y de un lugar privilegiado y cercano a Parra en la organización. De tal manera que, llegado el momento, no le fue difícil eliminar a su pariente y menos ser aceptado como el nuevo jefe por sus huestes.²²¹

Pero, al mismo tiempo, Cornejo, al igual que los otros “jefes gordos”, tuvo que lidiar con algunos lugartenientes de su propia zona que, aprovechando la incertidumbre que acarreó la muerte de Parra, buscaron “zafarse”. Uno de ellos fue Sebastián González, quien, a inicios de mayo de 1943, apenas unos días después de la muerte de Parra, quiso salirse de la organización. Al enterarse de esto, Cornejo, con sus guardias blancas y con el apoyo de soldados federales, lo cercó y hostigó en Alto Lucero. Aunque González resistió el sitio haciendo barricadas con sus pistoleros, cuando el Jaguar de la Sierra se enteró de que su presa quería, junto con campesinos

²²⁰ Entrevista a Rafael Huerta Rodríguez, 29 de noviembre de 2016; Rivadeneira, *Alto del Lucero*, 30.

²²¹ Entrevista a Raúl Fabián Viveros; Rivadeneira, *Alto del Lucero*, 30, 39.

locales afines a él, solicitar la intervención del gobernador para detener la situación de violencia imperante, asesinó sin demora al exlugarteniente y a su familia y dispersó a su gente.²²²

Una vez que Cornejo liquidó a Emilio Armenta y eliminó las amenazas en su zona, se convirtió en el jefe más poderoso de La Mano Negra tras la muerte de Parra. Al asesinar a su tío, según César Rivadeneyra, se hizo con alrededor de 3,000 hombres armados, sumando a los que originalmente controlaba más los que estaban bajo el mando de su pariente y los que se le adhirieron en el proceso. Esto le permitió mantener casi intacto el control sobre la zona de Plan de las Hayas durante una década más sin mayores dificultades y convertirse en el principal competidor por el liderazgo de La Mano Negra.²²³

Los intentos de Cornejo por suceder a Parra se inscriben propiamente en un periodo de no más de tres años, que se extiende de mediados de 1943 a máximo 1945, en el que también Crispín Aguilar, jefe de la zona de Actopan, y Manuel Viveros, jefe de la zona de Almolonga y de la Sierra de Chiconquiaco, se enfrascaron en una contienda violenta para subyugar a los otros y ocupar el espacio dejado por "el patrón". Aunque nadie logró tal cosa, la violencia ocasionada llamó la atención de las autoridades estatales y federales como nunca, al punto de que durante el último lustro de los años cuarenta estos personajes comenzaron a ser vigilados y neutralizados por las agencias federales de inteligencia y contrainsurgencia, por la Policía Estatal y por el propio Ejército, que antes había sido su aliado.²²⁴

²²² Rivadeneyra, *Alto del Lucero*, 30-31.

²²³ Rivadeneyra, *Alto del Lucero*, 30, 39-40.

²²⁴ Gillingham, "Who killed", 91-112.

Todavía en 1945, el general Alejandro Mange intentó detener los enfrentamientos violentos entre los líderes antes mencionados, pero fue en vano. En ese mismo año, Manuel Viveros, junto con su hermano Antonio, fue asesinado por órdenes de Cornejo, lo que marcó el fin definitivo de La Mano Negra.²²⁵ De ahí hasta 1950, solo sobrevivieron algunos reductos de la organización, que en forma de facciones actuaban lideradas por algunos de los viejos jefes, como Crispín “Pin” Aguilar o Cornejo. Estos ahora se enfrentaban abiertamente entre sí y con el Estado por su propia supervivencia y la de sus grupos, y por mantener un control caciquil y violento de sus zonas.

Cuando Miguel Alemán llegó a la presidencia de la república en 1946, obligó al General Mange a retirar cualquier apoyo a los exintegrantes de la Mano Negra. Al mismo tiempo, el gobernador Adolfo Ruiz Cortines “le puso el cascabel al gato” al reformar y equipar a la policía del estado con el fin de hacer frente al pistolero. Hubo, en los primeros ocho meses del año, 220 detenciones de pistoleros de la zona. Entre ellos, Crispín Aguilar, quien fue arrestado 1947 y condenado a ocho años de cárcel, pero fue puesto en libertad en 1950 gracias a sus abogados. Ese mismo año, el ocho de abril, Pin fue asesinado por policías municipales dirigidos por sus exsocios Eleuterio y Gonzalo López. El asesinato fue una emboscada, un evento planeado en el que la participación del Ejército fue evidente.²²⁶

Dos años después de la muerte de Pin, el 5 de julio de 1952, Rafael Cornejo fue asesinado y su red de pistoleros fue desarticulada por la policía del estado.²²⁷ De esta manera, la intolerancia

²²⁵ Gillingham, “Who killed”, 91-112; Rivadeneyra, *Alto del Lucero*, 45-47.

²²⁶ Gillingham, “Who killed”, 91-112.

²²⁷ *El Porvenir*, 17/07/1952.

por parte del gobierno estatal y federal hacia los restos, nada insignificantes, de La Mano Negra, desde la muerte de Parra hasta inicios de la década de 1950, se hizo evidente con las misiones policiacas y militares para pacificar el centro de la entidad. Dichas misiones implicaban realizar detenciones, ejecuciones extrajudiciales, desarmar, introducir rencillas entre los grupos para que se aniquilaran entre sí, e incluso reclutar a algunos expistoleros de La Mano Negra para que sirvieran en equipos de seguridad privada o en la policía estatal.²²⁸

En conclusión, estos personajes, integrantes de La Mano Negra, que ayudaron en algún momento a contener y destruir el agrarismo radical, fueron desechados por la primera generación de priistas, una vez que estos últimos encontraron métodos menos violentos para controlar un campo “cansado”, como señala el historiador Paul Gillinham.²²⁹

Comentario final

Lo que se ha planteado en este capítulo es que La Mano Negra puede ser entendida, más allá de los planteamientos que la presentan como un grupo de bandoleros sociales,²³⁰ como una fuerza política y armada,²³¹ o un grupo armado de control informal²³² al servicio exclusivo de los intereses caciquiles de Manuel Parra. Se ha mostrado que esta organización llegó a tener un sentido social y político que no se agota en su faceta antiagrarista. La Mano Negra tuvo una

²²⁸ Entrevista a José Zaydén Domínguez, 24 de febrero de 2017.

²²⁹ Gillingham, “Who killed”, 91-112.

²³⁰ Reyes, “La Lucha”, 101.

²³¹ Santoyo, *La Mano Negra*, 13.

²³² Ledesma, “Poder regional”, 2-4.

serie de actividades y facetas que hablan de una expresión de poder regional imbricada con el desarrollo y consolidación del Estado y el régimen posrevolucionarios, tanto a nivel local como nacional.

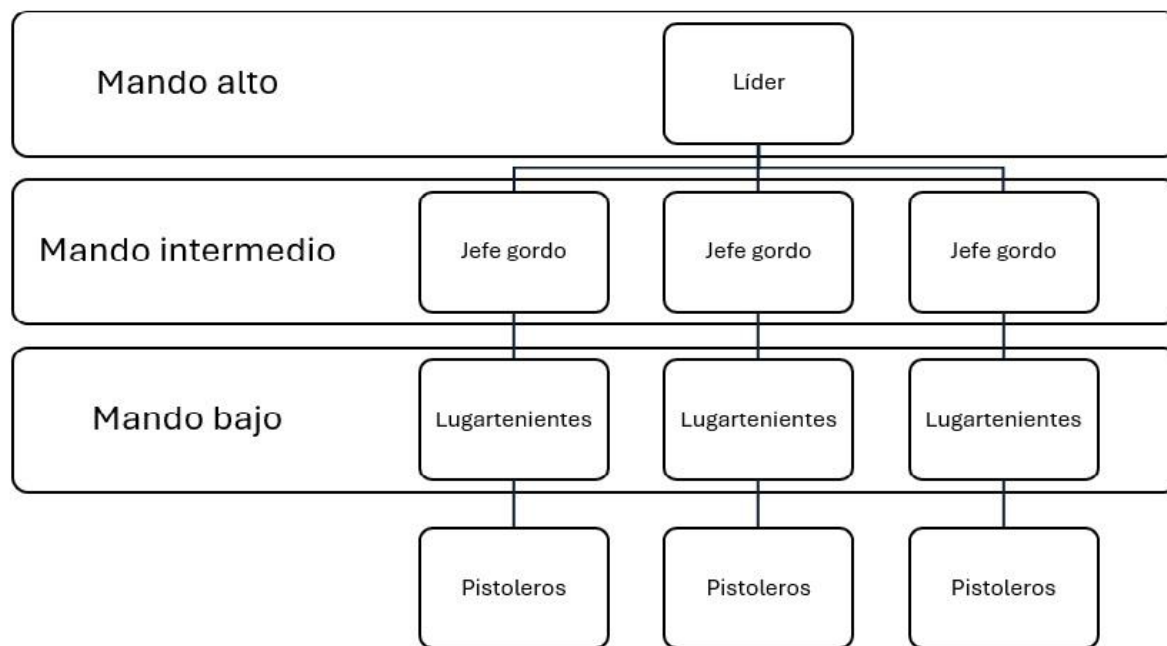
CAPÍTULO V. LA ESTRUCTURA ORGANIZATIVA

Introducción

Este capítulo tiene como propósito presentar al lector elementos sobre la estructura organizativa de La Mano Negra como un agente de poder colectivo informal. La descripción e interpretación parten de la noción de *organización*, ya introducida, una coordenada conceptual adoptada desde la sociología que ha permitido analizar el funcionamiento de esta entidad. En particular, se profundiza en las características de su círculo de miembros, su estructura jerárquica, su esquema de organización territorial y su identidad política.

La Mano Negra era una organización con una estructura jerárquica vertical y centralizada, integrada en cuatro niveles. En la cima se encontraba el líder, quien concentraba el control de la entidad y sus actividades, encabezando la agenda política, la conexión con el medio y la cadena de mando y obediencia. Un escalón abajo estaban los popularmente conocidos como "jefes gordos", encargados de administrar las amplias zonas en que se subdividía el área de control e influencia de la organización. En el penúltimo nivel estaban los jefes locales o lugartenientes, comisionados para comandar la ejecución de los mandatos que se instruían desde la cima de la organización en poblados y municipios específicos. Finalmente, en la base de la organización, se encontraba el conjunto de pistoleros que integraban los contingentes de guardias blancas.

Figura 1. Representación de la estructura organizativa y de poder de La Mano Negra en el momento de su apogeo (1940)²³³



²³³ Elaboración propia.

4.2. El liderazgo de Manuel Parra

La figura de Parra, si bien no basta para entender todo el sentido social y político de La Mano Negra, resulta imprescindible para explicar su articulación y permanencia en el tiempo sin mayores dificultades por poco más de una década.

Al respecto, lo más preeminente²³⁴ es que el hacendado de Almolonga, desde su tiempo en Pachuca y luego en la capital del país, formaba parte activa de amplias redes de relaciones políticas, económicas y sociales, a través de las cuales obtenía influencia, información, orientación y protección, entre otros recursos. Estos, aunados a los propios recursos, se tradujeron en ventajas estratégicas respecto de otros actores y fuerzas en el centro de la entidad a inicios de los años treinta. Lo anterior fungió como nodo articulador y le permitió, bajo una dirección autoritaria fundamentada en relaciones patronal-clientelares, crear una organización política que amalgamaba a una diversidad de actores del escenario regional, quienes a su vez buscaron posicionar, a través de esta, sus intereses individuales y de clase en el nuevo orden político y social que se gestó en Veracruz tras la derrota del proyecto radical.²³⁵

Desde su llegada a Almolonga y luego como líder de La Mano Negra, Parra adoptó los valores y las luchas de la clase propietaria rural veracruzana, de la que era un miembro ascendente, posicionándose como un empresario agroindustrial moderno con un papel completamente activo dentro del sistema económico y político capitalista. Con ello, se adhirió a la reacción

²³⁴ Sin menospreciar el peso que tuvieron en sus relaciones personales elementos subjetivos como su carácter y personalidad: enérgico, disciplinado, ordenado, estratega y adicto al trabajo. Véase Santoyo, *La Mano Negra*, 40-44, 132-133.

²³⁵ Véase Santoyo, *La Mano Negra*, 13-14, 17-20.

conservadora contra el progresismo revolucionario que caracterizó al proyecto social y agrario impulsado por el tejedismo y sus cohortes en Veracruz durante los años veinte e inicios de los treinta.²³⁶

La Mano Negra, por tanto, no tuvo un programa ideológico propio, sino más bien una identidad política definida por su líder. En este sentido, se entiende que las identidades políticas son expresiones menos abstractas y más dinámicas, contingentes y parciales que se dan en el marco de las ideologías. Estas se manifiestan en el seno de las formaciones políticas (grupos, organizaciones, partidos, etc.) y pueden definirse como “prácticas sedimentadas configuradoras de sentido [que] desarrollan solidaridades estables capaces de llevar a cabo orientaciones gregarias de la acción en la definición de asuntos públicos”.²³⁷

En el terreno sociopolítico, La Mano Negra adoptaba posiciones alejadas de los peligros que representaban las tendencias colectivistas e individualistas; consideraba que las relaciones vitales entre el hombre y el Estado debían estar determinadas por grupos intermedios; y manifestaba una urgencia de contener, mediante dispositivos reaccionarios e involucionistas, las transformaciones que implicaban las diferentes expresiones del progreso.²³⁸ En términos concretos, esto se manifestó en una oposición a las reivindicaciones de los campesinos y obreros como clases y sectores laborales y, en general, a cualquier idea de progreso y justicia social; en

²³⁶ ATMG, “Documentos sobre Almolonga”, carta de Parra al presidente Cárdenas, 25/12/1934.

²³⁷ José Moreno, “Pensar la ideología y las identidades políticas. Aproximaciones teóricas y usos prácticos”, *Estudios políticos*, núm. 35 (2015): 58.

²³⁸ César Cansino, Diego Velázquez y Xóchitl Campos, “Derecha”, en *La derecha mexicana en el siglo XX: agonía, transformación y supervivencia*, editado por Xóchitl Campos y Diego Velázquez (Ciudad de México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Montiel & Soriano Editores, 2017), 33-35.

una defensa de las diferencias sociales como una parte necesaria del orden social; y en el establecimiento de que las libertades individuales deberían estar sujetas a la moral y a la tradición.²³⁹

Mientras tanto, en el terreno económico, había una promoción del sector privado y de una injerencia solo indispensable del Estado en lo económico, cuestiones también características del pensamiento conservador.²⁴⁰ Se ha mostrado que muchos de los cabecillas de la organización, especialmente Parra, fueron agricultores modernos insertos completamente en una economía de mercado capitalista, por lo que eran defensores de la concentración de recursos económicos, pero no como un símbolo abstracto de poder y riqueza, sino como un medio de producción (véase el apartado 4.2).

4.3. Los “jefes gordos”

Los llamados "jefes gordos" eran quienes controlaban las diversas zonas en las que se dividía el espacio geográfico donde La Mano Negra tenía presencia. Su función central dentro de la organización era procurar que se alcanzaran los objetivos en sus respectivos corredores. Esto implicaba, por un lado, regentear a los diversos jefes locales y guardias blancas y, por otro, gestionar relaciones con propietarios y líderes políticos de diverso tipo. Estas relaciones se capitalizaban a favor de la organización para fortalecer su estructura económica y de poder, es decir, para ensanchar sus membresías y su capacidad armada, conquistar nuevos espacios y afianzar el control e influencia de los ya existentes.

²³⁹ Sobre la visión del *deber ser* de Parra véase Santoyo, *La Mano Negra*, 40-44.

²⁴⁰ Cansino *et al.*, “Derecha”, 35-36, 41.

Para alcanzar a formar parte de la organización como un “jefe gordo”, cosa que únicamente se daba por invitación directa y personal de Manuel Parra, estos actores, que podían ser individuos particulares o familias, necesitaban tener en estas mismas zonas, en mayor o menor medida, al menos tres cosas: presencia social y política, control de recursos económicos y experiencia en el manejo de hombres armados. En este sentido, la mayoría de los recursos de los que llegó a disponer La Mano Negra eran resultado de la adhesión de estos personajes, quiénes, gracias a sus antecedentes, actuaron en sus diversas zonas con una cierta organicidad.

En la estructura jerárquica de la organización, los “jefes gordos” estaban solo por debajo de Manuel Parra, con quien tenían una comunicación directa y un trato que, si bien en última instancia era vertical, llegaba a simular una relación de socios. Siempre eran recibidos en Almolonga por separado, de esta manera Parra evitaba confrontaciones, competencias innecesarias y aseguraba su propio lugar como jefe de la organización. Aunque todos ellos desarrollaban las mismas funciones como parte de La Mano Negra en términos organizativos (formales), su importancia y peso en términos políticos y económicos era desigual; y justamente esta diferencia en sus recursos fue uno de los elementos que marcó el margen de autonomía en sus acciones más allá de la organización, y que solo algunos de ellos pudieran, tras la muerte de Parra, competir por estar a la cabeza de esta.

Por su comportamiento en La Mano Negra y la forma en que se les reconoció, es posible hablar de al menos tres "jefes gordos" como tal, cuyas zonas son nombradas a partir de su centro de operaciones y sus historias particulares se desarrollan en los subapartados siguientes: Emilio y Manuel Armenta y Rafael Cornejo de Plan de las Hayas; Crispín Aguilar de Actopan; y Manuel Viveros de Alto Tío Diego, en las inmediaciones de Almolonga y la sierra de Chiconquiaco. Además, había otros cinco que, siendo inicialmente solo lugartenientes, llegaron en

determinados momentos a tener el poder de jefes de zona cuando se necesitaba hombres fuertes que controlaran amplios territorios circundantes: José Luis Velásquez de Perote, Marcial Montano Segura de Xalapa, Gonzalo Lagunes de Soledad de Doblado-Cotaxtla y Estanislao Arroyo Zapata de Huatusco (véase Tabla 3).

Tabla 3. Zonas y “jefes gordos” de La Mano Negra²⁴¹

“Jefe gordo”	Zona	Municipios comprendidos
Emilio Armenta (1932-1943)	Plan de las Hayas	Misantla, Colipa, Yecuatla, Martínez de la Torre, Nautla, Vega de Alatorre, Juchique de Ferrer y Alto Lucero.
Rafael Cornejo Armenta		
Crispín Aguilar	Actopan	Actopan, Emiliano Zapata, Puente Nacional, Úrsulo Galván y La Antigua.
Manuel Viveros	Sierra de Chiconquiaco	Tepetlán, Naolinco, Acatlán, Chiconquiaco, Landero y Coss y Miahuatlán.
José Luis Velásquez	Perote	---
Marcial Montano Segura	Xalapa	---
Gonzalo Lagunes	Soledad de Doblado y Cotaxtla	---
Estanislao Arrollo Zapata	Huatusco	---

²⁴¹ Elaboración propia.

4.3.1. Los Armenta de Plan de las Hayas

Los Armenta, oriundos de San Juan Aquixtla, Puebla, y de ocupación principal arrieros, llegaron a Veracruz a finales del siglo XIX, luego de adquirir la hacienda cañera de San Lorenzo y algunos predios aledaños en la municipalidad de Tepetlán, en el cantón de Xalapa. En este lugar, la familia, encabezada por los hermanos Manuel y Marcelino Armenta Garrido, se dedicó al cultivo de caña de azúcar y a la fabricación y distribución de sus derivados. Este negocio les resultó exitoso y, en el último decenio del siglo XIX y el primero del XX, les permitió adquirir amplias extensiones de tierra en la zona serrana de Misantla, mayormente en las municipalidades de Juchique de Ferrer y Colipa, del cantón de Misantla, las cuales explotaron primordialmente con cultivo de café. Para la década de 1910, se convirtieron en una de las familias de terratenientes²⁴² más acaudaladas del centro de la entidad.²⁴³

Tras el estallido del conflicto revolucionario de 1910, los Armenta se adhirieron al movimiento zapatista, llegando a ostentar, tanto Manuel Armenta como varios de sus hijos y parientes cercanos, nombramientos militares como jefes y oficiales del Ejército Libertador del Sur (en adelante ELS) en Veracruz.²⁴⁴ Entre 1914 y 1915 tuvieron una activa participación en las fuerzas

²⁴² Los Armenta tenían en la zona varios millares de hectáreas de tierra, se estima que alrededor de 100,000, dispersos en predios rurales de diversa extensión. La mayoría de ellos podían ser considerados como "ranchos", es decir, explotaciones agrícolas importantes con un modo de funcionamiento similar al de la hacienda, aunque con una fuerza de trabajo más o menos familiar. La propiedad de estas tierras estaba distribuida entre Manuel, Marcelino Armenta y sus descendientes. Hacia la década de 1910, al menos en términos sociopolíticos, los Armenta eran más una familia emergente de rancheros agricultores con importantes recursos que una familia latifundista de hacendados en el sentido tradicional. Véase al respecto Cambrey y Lascuráin, *Crónica de un territorio fraccionado*, 58-61.

²⁴³ *Gaceta Oficial. Órgano del Gobierno del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave*, 20/08/1927, 29/03/1930, 28/03/1931, 21/05/1931, 01/08/1931, 27/08/1931, 8/08/1935; Cambrey y Lascuráin, *Crónica de un territorio fraccionado*, 60; Ramírez Lavoignet, "San Antonio", 135-136; Rivadeneyra, *Alto del Lucero*, 33-34.

²⁴⁴ Rivadeneyra, *Alto del Lucero*, 34.

locales de esta facción revolucionaria, apoyando de manera decisiva su disputa con los constitucionalistas por el control militar y político del cantón de Misantla, que comprendía las municipalidades de Yecuatla, Juchique de Ferrer, Nautla, Colipa y Vega de Alatorre. Los Armenta proporcionaron a los zapatistas apoyo para la instalación de un cuartel de operaciones en Sierra Morena (también llamada La Morena), una de sus propiedades en la municipalidad de Juchique de Ferrer, haciendo posible que entre el 7 y el 26 de mayo de 1915 tomaran sin dificultad la ciudad y el cantón misanteco, que desde agosto de 1914 se encontraban en manos de los carrancistas.²⁴⁵

Después de la toma de esta plaza, el 29 de mayo, el cuadro de generales, jefes y oficiales del ELS en la ciudad de Misantla se reunió, aborreció y desconoció al gobierno constitucionalista de Cándido Aguilar en la entidad; tras este hecho se erigió en colegio electoral designando al teniente coronel Manuel Armenta como gobernador zapatista de Veracruz.²⁴⁶ Este nombramiento careció de apoyo popular y solo tuvo efecto en este cantón, durando apenas unos meses, y terminó con la contraofensiva que los constitucionalistas emprendieron desde julio siguiente, y más tarde con la instauración del Congreso Constituyente de 1916-1917 y de los gobiernos locales y estatales consecuentes.²⁴⁷

Si bien los Armenta eran técnicamente unos terratenientes, su participación en el zapatismo puede ser entendible a partir de las siguientes cuestiones. Primero, por las desavenencias

²⁴⁵ Cuevas y Pérez, *Misantla*, 77-78.

²⁴⁶ AMCP, "Documentos sobre la familia Armenta", Manifiesto dirigido al pueblo de Veracruz sobre la elección de Manuel Armenta como gobernador de la entidad, 30/05/1915.

²⁴⁷ Cuevas y Pérez, *Misantla*, 78-79.

personales y políticas que mantenían con los líderes constitucionalistas locales, como con Carolino Anaya Ramírez, “el Indio de la Sierra”.²⁴⁸ Segundo, porque su condición social y política particular no se correspondía con las de los hacendados veracruzanos de antaño, el mismo Manuel Armenta era descrito por sus compañeros zapatistas como un “humilde ciudadano [...] intérprete fiel de los sentimientos de los buenos mexicanos”, cuyo nombre indicaba “bondad, discreción y honradez”, y que hacía suyos los ideales y las causas zapatistas, de reforma, libertad de cultos, justicia y ley, para regresarle al pueblo sus derechos, aun a costa de empobrecerse gastando el fruto de tantos años de trabajo.²⁴⁹ Y tercero, debido a que el zapatismo en Veracruz nunca tuvo la idea ni la posibilidad de un proyecto de reforma agraria que significara una amenaza a las extensas propiedades de esta familia; lo que sí podía observarse, aunque de una manera muy limitada, en las intenciones de la facción carrancista de la entidad encabezada por Cándido Aguilar.

Con el triunfo del constitucionalismo en la entidad, los Armenta experimentaron una suerte de derrota política, pero sus intereses terratenientes siguieron prácticamente intactos por varios años hasta entrada la década siguiente. Fue durante la primera gubernatura de Adalberto Tejeda (1920-1924) cuando sus propiedades comenzaron a ser de interés para el reparto agrario y hubo una amenaza real, por lo que crearon grupos de guardias blancas para enfrentar al incipiente movimiento campesino y a sus milicias. Establecieron, sobre todo en el marco de la rebelión delahuertista, coaliciones de cooperación con otros terratenientes de la zona en la misma situación, como Carlos Peñafiel, posesionario de la hacienda de San Lorenzo, y otro de nombre

²⁴⁸ Rivadeneira, *Alto del Lucero*, 34-35.

²⁴⁹ AAMCP, “Documentos sobre la familia Armenta”, Manifiesto dirigido al pueblo de Veracruz sobre la elección de Manuel Armenta como gobernador de la entidad, 30/05/1915.

Santos Ayala, quienes mantuvieron vínculos con Guadalupe Sánchez.²⁵⁰ Sin embargo, fue la aplicación exponencial de la reforma agraria durante la segunda gubernatura de Adalberto Tejeda lo que trajo consigo una actividad antiagraria política y armada sin precedentes por parte de los herederos y parientes sobrevivientes de Manuel Armenta, quien falleció en 1927.²⁵¹

Para ilustrar la condición de los Armenta como terratenientes y su actuación antiagraria, considérense los siguientes datos sobre algunas de sus propiedades y las afectaciones de reparto agrario de que fueron objeto entre 1927 y 1934. En la municipalidad de Juchique de Ferrer: el 4 de agosto de 1927, 100 campesinos de Santiago Xihuitlán fueron dotados mediante resolución presidencial de 450 ha tomadas de la finca Villa Rica, propiedad de Isauro Armenta (hermano menor de Manuel y Marcelino Armenta), cuya extensión era de 1,755 ha; el 13 de junio de 1929, 216 campesinos de Plan de las Hayas fueron dotados mediante resolución presidencial de 863 ha tomadas de la hacienda Plan de las Hayas, propiedad de Manuel Armenta y Gabriel Galván; el 12 de septiembre de 1930, el poblado de Laguna de Farfán fue dotado mediante resolución gubernamental de 930 ha, tomado 647 ha de las haciendas de Plan de las Hayas, La Pahuata y Sierra Morena, de Manuel Armenta y Gabriel Galván; el 12 de septiembre de 1930, el poblado de Plan de la Flor fue dotado mediante resolución gubernamental de 594 ha, tomando 479 ha de la hacienda Villa Rica, propiedad de Natividad Barradas, viuda de Manuel Armenta, y sus hijos, Brogelio, Ángel Antonio, María y Rosa; el 10 de enero de 1931, el poblado de Dos Arroyos mediante resolución gubernamental es dotado de 264 ha tomadas del predio del mismo nombre propiedad de Manuel Armenta; el 5 de marzo de 1934, mediante resolución presidencial se

²⁵⁰ Aguilar, "La lucha", 106, 109; Ramírez Lavoignet, "San Antonio", 140.

²⁵¹ Rivadeneyra, *Alto del Lucero*, 35.

ratificó la resolución gubernamental dictada el 31 de julio de 1931, dotando al poblado de San Alfonso con 447 ha, tomando 385 ha de los predios de Villa Rica y Río Blanco, pertenecientes a los sucesores de Manuel Armenta. En la municipalidad de Colipa: el 28 de marzo de 1931, el poblado homónimo es dotado mediante resolución presidencial de 1,116 ha, tomando 647 ha de San Ramón, propiedad de Manuel Armenta o de la Comisión Monetaria, S. A. (en liquidación).²⁵²

El acercamiento de los Armenta con Manuel Parra se dio a inicios de los treinta. En particular, quien entabló una relación de cooperación con Parra y otros propietarios de la región para limitar mediante las armas las posiciones agraristas radicales que amenazaban sus intereses materiales fue Emilio Armenta, uno de los hijos de Manuel Armenta, aunque también participaron sus hermanos Manuel y Miguel (véase Fotografía 8). Emilio, una vez conformada La Mano Negra como proyecto político armado y hasta ser sucedido por Rafael Cornejo Armenta en 1943, asumió el liderazgo de esta en una amplia extensión territorial denominada en esta tesis como la zona de Plan de las Hayas. Esta zona comprendió, en las décadas de 1930 y 1940, toda la sierra de Misantla, desde el municipio de Alto Lucero extendiéndose al norte hasta Martínez de la Torre. En esta extensión, los Armenta tuvieron una actividad significativa en tres núcleos: Alto Lucero, Misantla y Martínez de la Torre. Esto fue derivado de la importancia poblacional, económica y política de dichos asentamientos y de sus municipios, pero sobre todo por la intensa actividad agrarista que se desarrolló ahí desde los veinte.

²⁵² *Gaceta Oficial. Órgano del Gobierno del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave*, 20/08/1927, 29/03/1930, 28/03/1931, 21/05/1931, 01/08/1931, 27/08/1931, 8/08/1935.

En el caso de Misantla, por su importancia como cabecera cantonal y luego distrital, se convirtió en el epicentro del agrarismo en la región desde tiempos de la segunda gubernatura tejedista y hasta bien entrada la década de 1930. Ergo, como respuesta al importante desarrollo de la actividad política campesina, se produjo una fuerte reacción de la clase propietaria. Fue así como durante los años treinta y cuarenta, La Mano Negra, cuyo lugarteniente en este lugar era José García, un exmilitario que participó en la Revolución y luego en las guerrillas campesinas tejedistas, se encargó del asesinato de muchos campesinos y dirigentes locales agraristas (véase Fotografía 9). Entre estos últimos se encontraban Máximo García, Guillermo Badillo, Blandino Castellanos y Feliciano López. Además, fue responsable de la persecución de los altamiranistas ligados a Manuel Zorrilla Rivera, la figura política misanteca más importante de los años posradicales, luego de lo ocurrido en el Café Tacuba y de que este perdiera el plebiscito contra Miguel Alemán para ver quién sería el nuevo candidato del PNR a la gubernatura de la entidad.²⁵³

Entre los lugartenientes de esta zona se encontraban Narciso Salas de Emilio Carranza y Vega de la Torre, municipio de Vega de Alatorre. En el municipio de Alto Lucero: en Tierra Blanca, Félix Osorio; en Blanca Espuma, José Rodríguez; en Cerrillos de Díaz, Toribio López, alias "el Chacal de los Cerrillos"; en Topiltepec, los Montero; y en Los Frailes, Magdaleno Mejía. En Colonia Enríquez, municipio de Tepetlán, estaban "el Negro Malgaro" y los hermanos Pérez. En el Huérfano y alrededores, municipio de Chiconquiaco, estaba Lorenzo Trujillo, alias "la Chiva Mora".²⁵⁴

²⁵³ Entrevista a Ángel Miguel Cuevas y Pérez, 4 de febrero de 2017; Cuevas y Pérez, *Misantla*, 79-86.

²⁵⁴ Rivadeneyra, *Alto del Lucero*, 30, 39; Santoyo, *La Mano Negra*, 135.

Durante el tiempo de Emilio Armenta, como toda la organización, la participación de esta familia y de la facción que encabezaban en La Mano Negra tuvo como propósito, por un lado, desarticular en la zona, mediante el hostigamiento y el asesinato, las formas locales de organización campesina que sobrevivieron al quiebre del bloque campesino-tejedista, para evitar un posible resurgimiento del radicalismo en la entidad. Y, por otro lado, pero complementariamente, reforzar las estructuras regionales de poder y económicas impulsadas desde la cúpula de la organización. Esto les dio, en lo particular, una oportunidad para intentar revertir las afectaciones o detener las solicitudes de dotación en proceso sobre sus tierras, lo que finalmente no lograron, al igual que tampoco lograron beneficios políticos y materiales ni al momento ni a futuro.²⁵⁵

Con el paso de los años treinta, Plan de las Hayas se convirtió en la zona más importante que llegó a controlar La Mano Negra, tanto por la cantidad de territorio como por los recursos económicos y hombres armados que controlaban los Armenta. Sin embargo, estos también fueron quienes más resistencia encontraron de los reductos tejedistas y agraristas, en parte debido a la solidez de la organización campesina en estos rumbos. Desde los primeros años como parte de la organización encabezada por Parra, la actividad armada de los Armenta se centró en neutralizar el poder político y armado que encabezaba Carolino Anaya, quien en la sierra de Misantla había estado promoviendo la causa agraria desde finales de la década de 1910.

Con el auge del tejedismo y del movimiento agrarista en el estado a finales de los años veinte e inicios de los treinta, Anaya se convirtió en el líder campesino más importante de la zona montañosa central de la entidad. Llegó a ser presidente de la Liga (1927-1929), un alto mando

²⁵⁵ Blanco, *Jicaltepec*, 74-76, 89-92; Reyes, "La Lucha", 108; Rivadeneyra, "Alto del Lucero", 40.

de las milicias campesinas estatales, presidente municipal de Xalapa (1931-1932), y diputado local (1928) y federal por el distrito de Misantla (1933). Conocido por su radicalismo izquierdista y porque no vacilaba en hacer uso de las armas para enfrentar a las guardias blancas de los terratenientes y hacer efectivo el reparto agrario, no es extraño que haya sido un enemigo jurado de los Armenta, ya que buscó el reparto agrario de las propiedades de esta familia y enfrentó a sus guardias blancas, mucho antes de que formaran parte de La Mano Negra.²⁵⁶

Los enfrentamientos entre estos alcanzaron uno de sus momentos más álgidos en 1936, cuando a mediados de febrero una columna de hombres armados de Anaya, de paso por la hacienda de Villa Rica para efectuar una diligencia de carácter agrario, asesinó a Miguel y Francisco Armenta, hijos mayores de Manuel Armenta y veteranos zapatistas.²⁵⁷ A partir de estos eventos, se agudizó una guerra sin cuartel entre ambos bandos. “El Indio de la Sierra” continuó denunciando ante las autoridades federales las atrocidades criminales de la organización liderada por Parra contra campesinos de la zona, así como organizando a los trabajadores del campo desde el PSI, e intentando conseguir presidencias municipales y diputaciones. Sin embargo, La Mano Negra, que apenas comenzaba su ascenso hacia el poder, finalmente eliminó a Anaya, quien murió por las balas de sus pistoleros en 1943.²⁵⁸

Después de 1943, la zona de Plan de las Hayas pasó a manos de Rafael Cornejo Armenta. Con la muerte de Parra, este individuo se convirtió en el prospecto más importante para liderar a La Mano Negra, pero finalmente no lo consiguió. Así, desde mediados de los años cuarenta hasta

²⁵⁶ Aguilar, “La lucha”, 108-109, 112; Cuevas y Pérez, *Misantla*, 79-86.

²⁵⁷ Reyes, “La Lucha”, 108; Rivadeneyra, *Alto del Lucero*, 35.

²⁵⁸ Entrevista a Felicitas Ramírez Hernández; Cuevas y Pérez, “Misantla”, 84-85.

su asesinato en julio de 1952, Cornejo solo encabezó un reducto de la organización, una facción de pistoleros que se fue mermando conforme se agravaban las peleas con otros exjefes de La Mano Negra y con los elementos estatales y federales de seguridad. Sin embargo, nunca dejó de protagonizar episodios de violencia armada.

Fotografía 8²⁵⁹



Hombres de confianza de Manuel Parra Mata, entre ellos, al centro de sombrero Emilio Armenta, y a su izquierda Rafael Cornejo Armenta.

²⁵⁹ Toral, "Los surcos", 1995.

Fotografía 9²⁶⁰



José García, lugarteniente de La Mano Negra en Misantla podando en las escaleras del Parque Juárez en Xalapa.

²⁶⁰ AAMCP, "Documentos sobre el agrarismo en Misantla".

4.3.2. Crispín Aguilar “el Azote de Actopan”

Crispín Aguilar, conocido también como "Pin" Aguilar, provenía de una familia campesina de Actopan. En los años veinte participó en las movilizaciones de los trabajadores del campo que ocurrieron en la entidad. Durante la rebelión delahuertista, fue miembro del Batallón 86 y, más tarde, en 1928, formó parte de una organización política subestatal denominada "Rojo Actopeño", a través de la cual apoyó la candidatura de Guillermo Rodríguez, una figura de Actopan vinculada al tejedismo, a la diputación local por el distrito de Coatepec (véase Fotografía 10).²⁶¹

Quienes le conocieron a él y a su familia, aseguran que su participación política campesina en la década de 1920 fue circunstancial, no había en él motivaciones ideológicas mayores relacionadas con el agrarismo o alguna otra cuestión “roja”. Y a diferencia de otros miembros de alto rango de La Mano Negra, como los Armenta y Manuel Viveros, lo que lo llevo a formar parte de la organización no tuvo que ver con algún agravio a sus intereses sufrido por el proyecto radical, sino con su deseo de encontrar un mejor posicionamiento social y económico en el orden social que se gestó en el estado después de 1932.²⁶²

Parra lo conoció a inicios de la década de los treinta, en ese entonces Pin estaba incursionando en el comercio y se volvió el principal distribuidor en Actopan y municipios vecinos del aguardiente que se producía en Almolonga. Luego, al conocer su historia, determinaciones y ambiciones, muy parecidas a las suyas, el hacendado lo invitó a formar parte de La Mano Negra.

²⁶¹ Entrevista a Ofelia Utrera Montero; Skerritt, “¿Qué es La Mano Negra?”, 138.

²⁶² Entrevista a Luis Enrique Hernández Barradas, 27 de febrero de 2017; Entrevista a Ofelia Utrera Montero.

Aprovechando su experiencia armada, su conocimiento del territorio (del terreno y de la gente) y el poco o mucho reconocimiento que tenía a nivel local por sus participaciones políticas, le encomendó desarrollar la estructura de pistoleros y las actividades de la nueva organización en la zona.²⁶³

Pin llegó a ser el segundo “jefe gordo” más importante de La Mano Negra y a ser considerado por Parra más que su socio su amigo. La zona que tuvo a su cargo llegó a abarcar los municipios de Actopan, Emiliano Zapata, Úrsulo Galván (antes de 1930 San Carlos), Puente Nacional, Paso de Ovejas, La Antigua, Soledad de Doblado, Manlio Fabio Altamirano (segregado de Soledad de Doblado en 1937) y Cotaxtla, comprendiendo así las demarcaciones de la llamada “cuna del agrarismo”, por lo que tuvo que disputarse el control de este corredor con grupos que también de manera armada resistieron ferozmente a la campaña antiagrarista y antiobrera de La Mano Negra, como el encabezado por el líder cañero Roque Spinoso Domínguez desde Zempoala.²⁶⁴

Algunos de los lugartenientes de Pin fueron los siguientes. En el municipio de Actopan: Margarito Zavaleta alias “el Negro de la Punta” en San José de la Punta; Pablo Huesca en Tinajitas, Juve López en el Ojital, Marcos Arreola y José Acosta en Santa Rosa (o General Pinzón), Melitón Domínguez en Arroyo de Piedras, los hermanos Velázquez en Mozomboya y Prócoro Domínguez en San Isidro. En Úrsulo Galván: Jobo y Manuel Campomanes en José Guadalupe Rodríguez (o El Despoblado) y Real de Oro y Delfino Montero en Zempoala. En la Antigua: Los hermanos Vázquez [o Márquez] en el ingenio El Modelo y José Cardel y Pedro

²⁶³ Entrevista a Ofelia Utrera Montero.

²⁶⁴ Spinoso, *Manuel Parra*, ...

Parra en el Salmoral.²⁶⁵ Y en Puente Nacional: Samuel Hernández Montero en el poblado homónimo.²⁶⁶

En efecto, siendo parte de La Mano Negra, Pin acrecentó su fortuna personal y mejoró su condición social. Durante la década de 1930 y principios de la de 1940, adquirió tierras, se convirtió en un próspero comerciante y llegó incluso a ser presidente municipal de Actopan. Sin embargo, tras la ausencia de Parra, su suerte cambió. Primero tuvo que enfrentarse violentamente con otros jefes que pretendían liderar la organización y eliminarlo para hacerse con el control de su gente y territorio. Luego debió lidiar con la persecución del Gobierno federal y estatal que se emprendió en su contra.²⁶⁷

Desde mediados de 1940, Pin fue catalogado por las agencias federales de inteligencia y contrainsurgencia, como el Departamento de Investigación Política y Social (1942), luego transformado en la Dirección Federal de Seguridad (1947), como un criminal “violento y peligroso”. Se le abrió un expediente de investigación acusándolo de 94 asesinatos, por los que en 1948 fue encarcelado en el Penal de Allende, en la ciudad de Veracruz. Sin embargo, "sospechosamente," terminó absuelto y fue liberado en marzo de 1950. Días después, fue asesinado el sábado de gloria en su propio pueblo, en una pelea de borrachos que fue orquestada por efectivos del Ejército y de la policía estatal, así como por algunos de sus viejos pistoleros.²⁶⁸

²⁶⁵ Rivadeneyra, *Alto del Lucero*, 39; Spinoso, *Manuel Parra*, 24-25.

²⁶⁶ Entrevista a Luis Enrique Hernández Barradas.

²⁶⁷ Entrevista a Ofelia Utrera Montero.

²⁶⁸ Gillingham, “Who Killed”, 91-112.

Fotografía 10²⁶⁹



26 de abril de 1928. Actopan, Veracruz. El C. Guillermo Rodríguez (al centro y sin armas) con la directiva del partido "Rojo Actopeño", tras haber sido electo candidato a diputado local por el Distrito de Coatepec. A la derecha del candidato, el cacique y posterior presidente municipal de Actopan, Crispín Aguilar.

²⁶⁹ Museo de Historia, Arte y Cultura de Actopan, "Galería fotográfica de personajes de Actopan".

4.3.3. Manuel Viveros “El Alteño”

Manuel Viveros Cano fue un pequeño propietario originario de Alto de Tío Diego, Municipio de Tepetlán Veracruz. Con el auge de La Mano Negra fue encomendado para tener a su cargo la seguridad de la hacienda de Almolonga; sin embargo, por su lealtad y efectividad en poco tiempo llegó a tener bajo su mando, con el apoyo de sus hermanos José y Antonio, la denominada zona de Almolonga y la sierra de Chiconquiaco, que comprende los poblados y municipios al noroeste del municipio de Naolinco, entre la zona de Actopan y la de Plan de las hayas.²⁷⁰

4.3. Los lugartenientes

Los jefes locales, muchos ya presentados hasta este punto, eran los lugartenientes de La Mano Negra, individuos o familias que controlaban localidades o municipalidades específicas para la organización, fundamentalmente a partir del uso de las armas. Generalmente, cada uno de los jefes tenía bajo sus órdenes una gavilla de pistoleros para ejecutar las tareas que les indicaban los líderes de la organización y las que, al amparo de esta, les sugerían sus propios intereses particulares.

Los jefes locales, en tanto individuos o familias fuertes que controlaban hombres armados, no surgieron con La Mano Negra en el escenario regional, aunque tal situación sí les significó ciertas ventajas políticas y económicas. En la mayoría de los casos, estos ya tenían antecedentes al respecto, y la organización los asimiló como parte de una estrategia para acrecentar su poderío armado, lo cual era indispensable para la conquista del territorio, la política y los recursos.

²⁷⁰ Rivadeneyra, *Alto del Lucero*, 30, 45-47; Entrevista a Raúl Fabian Viveros.

Los antecedentes de estos individuos antes de formar parte de La Mano Negra son diversos, pero lo que todos tenían en común era su experticia personal en el manejo de armas y hombres armados, adquirida tiempo atrás. Esta experiencia provenía de su participación en algún grupo armado revolucionario (zapatistas, villistas, aguilaristas, etc.), en el 86° Batallón (rebelión delahuertista), en las milicias campesinas (guerrillas), en la Defensa Rural, o simplemente porque habían forjado una carrera como pistoleros a sueldo durante las primeras dos décadas de agitación revolucionaria. De igual manera, eran objeto de cierto reconocimiento social, derivado de su actuación violenta u otro tipo de protagonismos, lo que los hacía figuras relativamente relevantes en sus localidades o municipios.

¿Quiénes eran entonces estos actores? Pues, según la complejidad de la agencia social que mantenían en sus localidades, y un tanto independientemente de su participación en La Mano Negra, pueden clasificarse como pistoleros a sueldo, figuras comunitarias representativas de la lucha revolucionaria y campesina, o caciques. En el primer caso, puede ubicarse como ejemplo a Marcial Montano Segura en Xalapa; en el segundo, a Emilio Márquez en Tepetlán, a Estanislao Arrollo Zapata en Huatusco y a Pino Domínguez Colorado en Puente Nacional; y en el tercero, a los hermanos Flores en Colipa.

El caso de los segundos es particularmente interesante para comprender quiénes eran los individuos que conformaban La Mano Negra, pues aparentemente existe una contradicción en su ideología y actuar con el paso de los años. De ser simpatizantes y promotores activos de la causa campesina, e incluso participantes en el sofocamiento de la rebelión delahuertista del lado del gobierno tejedista-obregonista, pasaron a formar parte de una organización marcadamente antiagraria, a veces sin dejar de formar parte de las organizaciones campesinas. Una explicación de carácter sociológico, señalada por algunos de estos mismos jefes, es que este

viraje respondió al constreñimiento de su agencia y a la amenaza a su vida por parte de fuerzas y circunstancias sociales que los sobrepasaban, más que a cuestiones relacionadas con intereses particulares mezquinos.

Estanislao Arrollo Zapata y Pino Domínguez Colorado, por ejemplo, fueron agraristas y ejidatarios en Mirador (ahora Mata Oscura), municipio de Huatusco, y Mata de Jobo, municipio de Úrsulo Galván, respectivamente. Ambos fueron jefes de guerrilla y se incorporaron a La Mano Negra en la primera mitad de 1930, en primera y última instancia, por una causa de fuerza mayor: mantener la posibilidad de seguir vivos en un contexto de violencia y convulsión social. En este entorno, La Mano Negra demostraba con el paso de los años, frente a las cada vez más diezmadas fuerzas campesinas tejedistas, que poseía el poderío armado para inclinar la balanza del control del campo veracruzano a su favor.²⁷¹

Aunque Pino Domínguez mostró en una entrevista con David Skerritt ser consciente de los intereses antiagraristas de La Mano Negra, Estanislao Arroyo reconoció otras realidades de esta organización. Según su experiencia, en la zona de Huatusco, vio a La Mano Negra desarrollarse más como una suerte de agente del orden que como un movimiento antiagrarista. Para este jefe, La Mano Negra actuaba como una especie de policía, buscando mantener el orden perdido durante los años del gobierno tejedista y acabar con el robo y comercio ilegal de ganado en la zona. Sin embargo, también reconoció que su existencia posibilitaba el arreglo de rencillas personales, lo que terminaba en muchos muertos.²⁷²

²⁷¹ Skerritt, “¿Qué es la Mano Negra?”, 134-135, 137-138.

²⁷² Skerritt, “¿Qué es la Mano Negra?”, 134-135.

Comentario final

En este capítulo se han acentuado algunos aspectos sobre la complejidad de La Mano Negra en tanto organización política. Se ha argumentado que si bien la figura de Parra tiene una centralidad para explicar a la misma, no alcanza para entender todo su sentido social y político. La diversidad de actores que la integraron pone de manifiesto que estuvo atravesada por una diversidad de intereses, sentidos y agencias, funcionando como un vehículo, bajo la particular dirección del hacendado de Almolonga, para una disparidad actores y fuerzas que buscaban encontrar o mantener su lugar en el orden social y político que se gestó tras la derrota del proyecto radical en la entidad.

CONCLUSIONES

El objetivo central de esta tesis fue analizar cómo se configuró la expresión de poder regional de La Mano Negra en el centro de Veracruz durante el posradicalismo. Para ello, se trazó un abordaje teórico-metodológico del estudio centrado en articular una explicación multifactorial a partir de tres ejes: sus aspectos organizativos como agente de poder colectivo informal; sus actuaciones políticas y sociales como expresión de poder regional; y su significado sociopolítico en relación con el proceso de consolidación, a nivel local y nacional, del Estado y el régimen posrevolucionarios.

Según esto, puede decirse que el poder de La Mano Negra en el centro del estado y su impacto político a nivel local durante el posradicalismo pueden explicarse a partir de cuatro factores principales: su organización interna, caracterizada por una dirección autoritaria y una alta racionalización; sus prácticas sistemáticas de violencia política armada y control de recursos clave del entorno; su participación beneficiosa en una extensa red de relaciones políticas, sociales y económicas, principalmente a través de la figura de su líder; y la articulación de formas de consenso y bases sociales locales que le brindaron cierta legitimidad.

Durante su existencia, comprendida entre 1932 y 1945, La Mano Negra tuvo un papel protagónico en el proceso mediante el cual los sectores del conservadurismo veracruzano posrevolucionario, representados en los gobiernos de Gonzalo Vázquez Vela, Miguel Alemán Valdés y Jorge Cerdán Lara, neutralizaron al tejedismo y al movimiento campesino agrarista, desplazándolos definitivamente del control del aparato político de la entidad.

Esto, a su vez, posicionó a la organización como un elemento de valor para los gobiernos federales de Abelardo Rodríguez, Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho, los cuales, en su búsqueda de concretar un sistema autoritario de poder de alcance nacional, buscaban contrapesos para lidiar con el problema que representaba la autonomía política y armada de las fuerzas radicales veracruzanas respecto del Estado y del partido oficial.

La existencia de La Mano Negra permite entender, tal como sugieren los trabajos de Jeffrey W. Rubin, Erasmo Hernández y Paul Gillingham, que el régimen y el Estado emergidos de la Revolución no fueron conjuntos de reglas políticas y entidades centralizadas del todo consolidados. Los arreglos entre las élites ubicadas en el centro y actores de poder informales en las escenas estatales, regionales y locales del país, que no necesariamente estuvieron privados de acceder a la estructura formal de poder, se dieron porque estos últimos, dada su naturaleza, tenían mayor posibilidad de control sobre lo social en sus espacios que el Estado mismo. Sin embargo, esto no significa una dispersión del poder posrevolucionario, sino una redistribución de este bajo diversos acuerdos y circunstancias, condicionados por las formas sociales y culturales de los espacios locales y regionales.

El fenómeno estudiado ilustra que, para conseguir una cierta estabilidad y permanencia en el tiempo del nuevo sistema autoritario de poder en la década de los treinta, las élites ubicadas en el centro y en el gobierno de la entidad tuvieron que realizar una serie de arreglos (informales, inestables y provisionales) con diversos actores, individuales y colectivos, de los ámbitos locales y regionales, surgiendo en el proceso formas de lo político y de la política singulares.

Entre 1932 y 1945, La Mano Negra tuvo un panorama favorable desde el gobierno estatal y nacional, lo que cambió cuando Miguel Alemán llegó a la Presidencia de la República. Aunque

Parra era su viejo aliado y fue una pieza clave para que él llegara a la gubernatura de Veracruz en 1936, cuando asumió la dirección nacional, el hacendado ya había muerto, y quienes pretendían sucederlo mostraban un perfil violento cada vez más incompatible con el esfuerzo de modernización del Estado que este gobierno, el primero de origen civil, emprendió. En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno federal comenzó a desarrollar instituciones y mecanismos de inteligencia y contrainsurgencia que terminaron siendo, hacia finales de la década de los cuarenta e inicios de los cincuenta, una herramienta clave para limitar la existencia de agentes violentos en el campo veracruzano que ya no pudieron alinearse con las élites gobernantes.

Dicho lo anterior, se debe considerar que los procesos político-sociales a los que se ha referido este capítulo tienen una dimensión geopolítica. En el contexto de Revolución y la posrevolución, la posición geoestrategia de Veracruz en el contexto nacional, definida entre otras cosas por ser la entidad con el principal puerto y la principal producción petrolera del país, permitió a las elites locales importante capacidad de negociación frente al Gobierno federal. De tal manera que las relaciones centro-periferia en estos años se llegaron a encontrar más definidas por la importancia territorial estratégica del estado que por las afinidades ideológicas entre las elites gobernantes locales y las centrales,²⁷³ como que puede verse en las relaciones tejedismo-obregonismo/callismo y alemanismo-cardenismo.

En este mismo sentido, el centro de la entidad en particular merece una acotación especial. Su importancia regional radicaba en su alta densidad poblacional, mayor que la del norte y sur; en que concentraba las rutas de comunicación más importantes entre el principal puerto marítimo

²⁷³ Véase Hernández, "Redes políticas y sociales", 13.

del país en el Atlántico y la capital de la república; pero, especialmente, en su condición socioeconómica y sociopolítica que hizo que durante los años veinte, durante el tejedismo, fuera el epicentro de la movilización campesina en el estado y, luego, en consecuencia, con la derrota del proyecto radical, escenario de las reacciones antiagrarias más violentas por parte de la clase propietaria.²⁷⁴

Finalmente, debe tenerse presente que La Mano Negra no es para nada un tema de investigación agotado, ni para la historia ni para otras disciplinas afines con intereses históricos, como la antropología, la sociología, la economía e, incluso, los estudios jurídicos, literarios y educativos. Justamente, aunque el paso del tiempo dificulta cada vez más el rescate de muchas fuentes, como las orales, facilita el acceso a documentos oficiales en los archivos públicos, como los del Ejército y los de las agencias federales de inteligencia y contrainsurgencia, así como a material hemerográfico más completo.

Sobre las principales fuentes poco trabajadas en los estudios de La Mano Negra, incluido el presente, el historiador Paul Gillingham en su trabajo ya citado ha señalado el potencial que podrían tener el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional en tópicos como operaciones y mando militares; y el Fondo Dirección Federal de Seguridad (DFS)-Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS) del Archivo General de la Nación en cuestiones relacionadas con la violencia en el campo y la seguridad pública. En el mismo sentido, no debe obviarse el valor de la prensa impresa. Un análisis sistemático de publicaciones locales, como *El Dictamen*, y nacionales, como *El Nacional*, ambas disponibles en la

²⁷⁴ Véanse Domínguez, “Del sueño regional”, 26-30; Fowler-Salamini, “Revuelta popular”, 155-168; Skerritt, *Una historia agraria*, 9.

Hemeroteca Nacional de México de la Universidad Nacional Autónoma de México y en otros archivos públicos, podría proporcionar importantes coordenadas para la comprensión del contexto político y social de la época, especialmente por las filiaciones político-ideológicas conservadora y cardenista de estas, respectivamente.

Durante el desarrollo de esta tesis se identificó una veta de investigación que podría ser reveladora, no solo para entender mejor algunos aspectos de La Mano Negra, como sus “fundamentos sociales” o “legitimidades”, sino también para profundizar en el conocimiento del ambiente social y cultural del Veracruz rural de los años posradicales, entre otras cosas. Se trata de indagar sobre la organización y sus personajes a través de la memoria colectiva de los pobladores de la región. Para esto, pueden ser materiales valiosos las literaturas orales, corridos y romances sobre la “época del agrarismo”, muchos de ellos ya recogidos y estudiados, aunque con un enfoque diferente.²⁷⁵ También están los testimonios, en forma de memorias escritas y autobiografías, de quienes participaron en las luchas campesinas de la época e incluso llegaron a ser parte de La Mano Negra.²⁷⁶ Además, no pueden dejarse de lado los acercamientos al tema que pudieran hacerse con diversos enfoques y técnicas basados en la historia oral.²⁷⁷

²⁷⁵ Véase la propuesta de Trigos, *Los corridos, ...*; Cuevas y Pérez, *Misantla*, 116-117.

²⁷⁶ Véase la propuesta de Elissa Rashkin, “Recordar no es velorio: testimonios e historias de vida del agrarismo veracruzano”, *Letras Históricas*, núm. 15 (2017), 217-245.

²⁷⁷ Véase la propuesta de Ramírez, “La intervención educativa”,

FUENTES

Primarias

Archivos y Museos

Archivo de Ángel Miguel Cuevas y Pérez (AAMCP). Misantla, Veracruz

Archivo de Tomás Martínez Gutiérrez (ATMG). Naolinco de victoria, Veracruz

Museo Comunitario de Historia y Etnografía de Almolonga (MCHEA). Almolonga, Veracruz

Museo de Historia, Arte y Cultura de Actopan (MHACA). Actopan. Veracruz

Entrevistas

Ángel Miguel Cuevas y Pérez, 4 de febrero de 2017. Misantla, Veracruz.

Felicitas Ramírez Hernández, 9 de abril de 2022. Xalapa, Veracruz.

José Zaydén Domínguez, 24 de febrero de 2017. Xalapa, Veracruz

Juan Callejas N., 18 abril de 2021. Jilotepec, Veracruz.

Justiniano Meneses Alarcón, 8 de enero y 9 de febrero de 2017. Tepetlán, Veracruz.

Luis Enrique Hernández Barradas, 27 de febrero de 2017. Actopan, Veracruz.

María de los Ángeles Muñoz González, 04 de agosto de 2017. Xalapa, Veracruz.

Ofelia Utrera Montero, 27 de febrero de 2017. Actopan, Veracruz.

Policarpio Pérez Sangabriel, 06 de junio de 2021. Tepetlán, Veracruz.

Rafael Huerta Rodríguez, 29 de noviembre de 2016. Almolonga, Veracruz.

Rafaela Muñoz Rodríguez, 28 de noviembre de 2016. Almolonga, Veracruz.

Raúl Fabian Viveros, 7 de diciembre de 2016. Almolonga, Veracruz.

Hemerografía

Diario Oficial de la Federación

El Informador

El Porvenir

Gaceta Oficial. Órgano del Gobierno del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave

Memorias y autobiografías

Blanco, Roberto. *Amor y muerte: (Jicaltepec) casi una novela*. México, D. F.: Ediciones Coli, 1946.

Blanco, Roberto. *Jicaltepec*. México, D. F.: Editorial Diana, 1973.

Ema Marlasca Vázquez, Celia Marlasca Vázquez y Laura Sánchez Marlasca. *Historia de la Familia Marlasca Vázquez* [notas autobiográficas]. México, D. F.: sin editorial, 2017.

Rivadeneira, César. *Alto del Lucero: Monografía* [Compendio monográfico, periodístico, literario y autobiográfico]. Sin lugar de edición: sin editorial, segunda edición corregida y aumentada por Zoila Rivadeneira, 1972.

Spinoso, Roque. *Manuel Parra y sus guardias blancas* [Memorias]. Sin lugar: sin editorial, 1968.

Secundarias

Libros

Báez-Jorge, Félix. *Olor de santidad: San Rafael Guízar y Valencia: articulaciones históricas, políticas y simbólicas de una devoción popular*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2006.

Cambrezy, Luc y Lascuráin, Bernal. *Crónica de un territorio fraccionado. De la hacienda al ejido (centro de Veracruz)*. México, D. F.: ORSTOM/CEMCA/Larousse, 1992.

Campos, Rafael. *Justo como fue. Justo F. Fernández López*. Xalapa: Editorial Las Ánimas, 2010.

Castells, Manuel. *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.

Castro, Melquiades. *Misión: ¡Apaciguar la región!* Sin lugar de edición: sin editorial, 2018.

Cuevas y Pérez, Ángel Miguel. *Misantla. Historia y leyenda*. México, D. F.: Ángeles Editores, 2008.

Falcón, Romana y García, Soledad. *La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz (1983-1960)*. México, D. F.: El Colegio de México/Gobierno del Estado de Veracruz, 1986.

Falcón, Romana. *El agrarismo en Veracruz: la etapa radical (1928-1935)*. México, D. F.: El Colegio de México, 1977.

Fowler-Salamini, Heather. *Agrarian radicalism in Veracruz, 1920-38*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1978.

Fowler-Salamini, Heather. *Movilización campesina en Veracruz (1920-1938)*. México, D. F.: Siglo XXI Editores, 1979.

Gobierno del Estado de Veracruz. *Tepetlán. Enciclopedia Municipal Veracruzana*. Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz, 1998).

Mayntz, Renate. *Sociología de la organización*. Madrid, Alianza Editorial, 1996.

Méndez, José, Monroy, Fidel, Zorrilla, Santiago, Light, Donald, Keller Suzanne, Calhoun, Craig, De la Torre, Francisco, García, José M., Phillips, Bernard, Horton, Paul B., Hunt, Chester L. y Amaya, Mariano. *Sociología de las organizaciones*. Compilado por Alejandra Martínez Ávila. México, D. F.: McGraw-Hill Interamericana Editores, 1997.

Reynoso, Irving. *El agrarismo radical en México: una biografía política de Úrsulo Galván, Primo Tapia y José Guadalupe Rodríguez*. México, D. F.: Universidad Autónoma del Estado de Morelos/Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios

- Regionales/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2020.
- Richard, Adams. *Energía y estructura, una teoría del poder social*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Santoyo, Antonio. *La Mano Negra. Poder regional y Estado en México (Veracruz, 1928-1943)*. México, D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.
- Skerritt, David. *Una historia agraria en el centro de Veracruz, 1950-1940*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1989.
- Toral, Esperanza. *Los surcos de La Mano Negra. Manuel Parra Mata*. Xalapa: Editorial Las Ánimas, 2011.
- Trigos, Georgina. *Los corridos agraristas veracruzanos*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1989.
- Velasco, Gabriel. “... *Y la muerte era una cuestión secundaria*”, Xalapa: Universidad Veracruzana, 1990.
- Weber, Max. *Economía y sociedad*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1964.
- Williman, John. *La Iglesia y el Estado en Veracruz*, México, D. F., Secretaría de Educación Pública, 1976.

Capítulos de libro

- Cansino, César, Velázquez, Diego y Campos, Xóchitl. “Derecha”. En *La derecha mexicana en el siglo XX: agonía, transformación y supervivencia*, editado por Xóchitl Campos y Diego Velázquez, 33-46. Ciudad de México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Montiel & Soriano Editores, 2017.
- Corzo, Ricardo. “La Liga y el Gobierno Jarista”. En *Agraristas y agrarismo. La Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz*, coordinado por Olivia Domínguez, 71-85. Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz, 2015.
- Domínguez, Olivia. “Del sueño regional a la experiencia nacional: La Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz”. En *Agraristas y agrarismo. La Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz*, coordinado por Olivia Domínguez, 19-40. Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz, 2015.
- Fowler-Salamini, Hetaher. “Revuelta popular y regionalismo en Veracruz, 1906-1913”. En *La Revolución Mexicana en Veracruz*, editado por Bernardo García Díaz y David Skerritt, 155-207. Xalapa: Secretaría de Educación de Veracruz, 2009.
- Gillingham, Paul. “Who killed Crispín Aguilar? Violence and order in the postrevolutionary countryside”, En *Violence, coercion, and state-making in twentieth-century Mexico: the other half of the centaur*, editado por Wil Pansters, 91-112. Palo Alto: Stanford University Press, 2012.

Martínez, Juan. “Testimonios sobre don Manuel Parra”. En *Clamores y atisbos. Acercamientos paralelos a Alto Lucero*, coordinado por Cándido Eugenio Aguilar, Próspero Cervantes y Carlos Bernardo González, 117-119. Xalapa: sin editorial, 2009.

Reyes, Roberto. “La lucha agraria y los jefes de nuevo tipo: Los pistoleros de La Mano Negra”. En *Clamores y atisbos. Acercamientos paralelos a Alto*, editado por Cándido Aguilar, Próspero Cervantes y Carlos González, 99-116. Xalapa, sin editorial, 2009.

Sandoval, Roberto. “Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz: su contribución al pensamiento agrario de México”. En *Agraristas y agrarismo. La Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz*, coordinado por Olivia Domínguez, 41-70. Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz, 2015.

Tejera, Héctor. “Teoría y metodología para el estudio de la relación entre cultura y política”. En *Teoría y metodología para el estudio de la cultura, la política y el poder*, coordinado por Pablo Castro y Héctor Tejera, 17-46. México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana/Miguel Ángel Porrúa/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2009.

Artículos de revista

Aguilar, Cándido. “La lucha por el control territorial y el surgimiento de nuevos actores sociales: la municipalización de Alto Lucero, Veracruz de 1930”. *Ulúa*, núm. 33 (2019): 97-122.

Castro, Melquiades. “Misión 1940: ¡Apaciguar la región!”. *El Juglar. Boletín de la Asociación de Cronistas de Veracruz, A. C.*, núm. 5 (2008): 13-15

- Domínguez, Olivia. “El anarcosindicalismo en el agro veracruzano”. *Anuario* [Centro de Estudios Históricos-Universidad Veracruzana], núm. III (1981): 59-77.
- Domínguez, Olivia. “Un estudio de caso: Los comunistas de San Bruno”. *Anuario* [Centro de Estudios Históricos-Universidad Veracruzana], núm. II (1979): 224-252.
- Foucault, Michel. “El sujeto y el poder”. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 50, núm. 3 (1988): 3-20.
- García, Soledad. “Manuel Peláez y Guadalupe Sánchez: dos Caciques regionales”. *La Palabra y el Hombre*, núm. 69 (1989): 125-136.
- Ginzberg, Eitan. “Formación de la infraestructura política para una reforma agraria radical: Adalberto Tejeda y la cuestión Municipal en Veracruz, 1928-1932”. *Historia Mexicana*, vol. 99, núm. 4 (2000): 673-727.
- Moreno, José. “Pensar la ideología y las identidades políticas. Aproximaciones teóricas y usos prácticos”. *Estudios Políticos*, núm. 35 (2015): 39-59.
- Ramírez Lavoignet, David. “San Antonio Tepetlán”. *Revista de Investigaciones Históricas*, núm. 1 (1979): 122-143.
- Rashkin, Elisa. “Recordar no es velorio: testimonios e historias de vida del agrarismo veracruzano”. *Letras Históricas*, núm. 15 (2017): 217-245.
- Rubin, Jeffrey W. “Descentrando el régimen: cultura y política regional en México”. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XXIV, núm. 96 (2003): 125-180.

Santoyo, Antonio. “La Mano Negra en defensa de la propiedad y el orden”. *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 28 (1994): 81-98.

Skerritt, David. “¿Qué es la Mano Negra?”. *Anuario* [Centro de Estudios Históricos-Universidad Veracruzana], núm. III (1981): 129-138.

Trejo, Raúl. “Poderes fácticos, poderes drásticos”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 217 (2013): 223-232.

Velásquez, Javier. “Herencia centenaria: Constitución y legislación federal agraria en México (1917-1950)”. *Legajos. Boletín del Archivo General de la Nación*, vol. 8, núm. 11 (2016): 61-91.

Tesis

Fowler-Salamini, Heather. “The agrarian revolution in the state of Veracruz, 1920-1940: the role of peasant organizatios”. Tesis de doctorado. American University, 1970.

Hernández, Erasmo. “Redes políticas y sociales: consolidación y permanencia del régimen posrevolucionario en Veracruz, 1920-1970”. Tesis de doctorado. Universidad Veracruzana, 2010.

Ledesma, Mayra. “Poder regional y caciquismo: un estudio de caso en el centro de Veracruz (1928-1943)”. Tesis de maestría. El Colegio de la Frontera Norte, 1994.

Pérez, Jesús Paulino. “La Mano Negra: perspectivas sociohistóricas de una organización política y paramilitar (1932-1952)”. Tesis de licenciatura. Universidad Veracruzana, 2018.

Ramírez, Argelia. “La intervención educativa. Una estrategia para la recuperación de la memoria histórica en una comunidad afroestiza”. Tesis de maestría. Universidad Veracruzana, 2006.

Santoyo, Antonio. “Poder regional y Estado Nacional en México: el caso de Manuel Parra en Almolonga (1928-1943)”. Tesis de licenciatura. Universidad Autónoma Metropolitana, 1984.

Digitales

Secretaría de la Defensa Nacional. “Gral. de Div. Pablo Quiroga Escamilla” [Ficha Biográfica]. 01/04/2019. Recuperado de: General de División Pablo Quiroga Escamilla. | Secretaría de la Defensa Nacional | Gobierno | gob.mx (www.gob.mx).